

PATROCINIO NAVARRO

GENEALOGÍA DE LA INMORALIDAD

O

LA BATALLA DE LA CONCIENCIA



“Otro mundo es posible si comienza en nosotros”

AGRADECIMIENTOS

A Dios nuestro Creador por Su amor, la vida, la energía recibida y la oportunidad de expresarla.

A nuestro Redentor, Cristo, por venir a traernos la Verdad con Su amor infinito y evitar nuestra disolución como almas en el éter original.

A Gabriele de Würzburg por ser portavoz del mundo espiritual divino durante más de treinta años y soportar por ello la incompreensión y la persecución, entre otros “premios” de los poderes dominantes civiles y religiosos.

A Annia, mi mujer y amiga por su amor y su humor constantes y por liberarme tantas horas para poder escribir.

A mi amigo Jorge Gaviria, por su bondad y generosidad al darme un espacio en su propia web (www.lailuminacion.com).

Y a mi amigo Hans Bähle, por permitirme incluir algunos de sus ácidos óleos que retratan el estado decadente del mundo.

Sin su ayuda, este libro no existiría, no habría sido editado o sería menos valioso. Por tanto, gracias de corazón a todos.

Patrocinio Navarro

Alicante, Enero de 2012

ÍNDICE

Preámbulo,	3
En plena tormenta,	6
Materialismo y Caída,	28
La construcción del Supraego,	33
Claves de la Oscuridad,	36
Ni Darwin ni los neocon,	38
Cuando el agua está sucia,	45
Al final es el principio,	48
Incendios, incendiarios, y falsos bomberos,	51
Los predicadores del Progreso,	58
Las máquinas de ocultar,	60
El canto del rebaño,	73
Mundo oscuro,	77
¿Quién tiene la palabra?,	79
La trampa del Reduccionismo,	87
Política mental,	95
Aviso para la salud: El capitalismo mata,	104
El Alzheimer espiritual es peligroso,	109
Si la democracia fuese útil,	113
Medicina y civilización,	119
Contra el falso progreso,	125
Los miembros del Club y Vd. mismo,	133
La condición de libre,	138
La cooperación,	145
Igualdad, hermandad, unidad y justicia,	150
Epílogo: Amor, energía de transformación masiva,	157
Bibliografía y enlaces Web,	161

PREÁMBULO

¿A QUIÉN VA DIRIGIDO ESTE LIBRO?

Por más que en bastantes de sus páginas se hable de los asuntos de este mundo, no se dirige a los típicos lectores de prensa; por más que se traten temas espirituales, no va dirigido a las gentes de las Iglesias que andan convencidos de poseer la verdad; por más que se traten pensamientos, no va dirigido a intelectuales por dos razones al menos: porque el autor no es un intelectual -ni lo pretende -y porque estos no gozan de sus simpatías. Finalmente, por más que se traten cuestiones políticas, tampoco se dirige a los políticos profesionales ni a los que vierten en la política sus energías pensando que transformarán el mundo. ¿A quién va dirigido entonces este libro? Pronto lo sabremos.

Vemos a diario cómo la inmoralidad, la corrupción y la injusticia extienden sus garras en gobiernos e instituciones sociales y religiosas, pero también en nosotros mismos podemos hallar rastros de formas de pensar no legítimas para la conciencia. Y esta es la batalla que ha de librarse.

Si somos sinceros debemos reconocer al menos que “algo va mal” y si somos arrojados nos atrevemos a indagar y no solo no paramos hasta dar con eso que va mal, sino que hasta lo afrontamos con decisión. Entonces nos hallamos en el camino del guerrero. Lástima que haya quien confunda la guerra que nos transforma – que es la guerra contra nuestro yo inferior, la guerra interna por liberarnos de la servidumbre del egocentrismo- con otra clase de guerra: la política, la social, etc., que son guerras externas cuyo resultado no puede ser otro que cambiar la piel del mundo, pero no su cimiento que está en nosotros, sus constructores, y si no cambiamos este cimiento cada uno, no puede cambiar el mundo. Esto cuesta de

aceptar por los amantes de las revoluciones sociales, igual que cuesta de aceptar a las Iglesias que se llaman indebidamente “cristianas”, que con sus ritos, ceremonias, misas y confesionarios – que son también actos externos- rehúyen el cambio interno de la conciencia que Cristo explica en el Sermón de la Montaña y Dios a Moisés en los Diez Mandamientos. Por ello el guerrero espiritual se halla siempre caminando en el filo de la navaja, generalmente incomprendido, calumniado, perseguido o ignorado (según convenga) por los ejércitos de fariseos que controlan este mundo y que ignoran a Dios, o lo desprecian hasta el punto de querer construir otras leyes de la naturaleza contrarias al orden natural y otras leyes sociales basadas en el poder de unos sobre otros, negando así la igualdad de los hijos de Dios, la libertad, la hermandad y la justicia que Cristo reclama para vivir en la Unidad.

El guerrero espiritual puede ser también un profeta portavoz del mundo espiritual elevado- caso de Gabriele- y recordarnos el proceso por el que hemos llegado como humanidad a este punto de decadencia espiritual, social y física y el modo de salir del laberinto de lo demasiado humano. En estos escritos, cuya parte espiritual se nutre de enseñanzas proféticas actuales, se habla de todo eso y se incluyen algunos textos originales manifestados por Cristo a través de la profetisa Gabriele que nos indican, entre otras cosas, cómo se produjo la Caída hacia estos mundos y cómo encarnamos como seres humanos, lo cual señala el origen profundo de la inmoralidad, pues lo que venimos haciendo desde entonces ha sido construir este mundo intentando dar la espalda a nuestro origen divino. Por ello, al estudiar nuestro comportamiento colectivo en diversas áreas, desde el enfoque del cristianismo libre de Iglesias y jerarquías, se pone de manifiesto que el mundo que hemos construido – y que aquí se

denuncia reiteradamente- no nos conduce a la felicidad ni nos ayuda a volver a nuestro origen celestial, sino que nos sumerge en un eterno conflicto y el único modo de solucionar ese conflicto es encararlo con las armas del guerrero espiritual: amor, bondad, paz, paciencia, perseverancia, sabiduría, experiencia. Todo ello nos ayuda a cumplir las leyes divinas. Nunca dogmas ni gurús intermediarios del tipo que sean, pues estos nos colocan las lentes de color que ellos poseen para ver la realidad que ellos quieren que veamos. El guerrero espiritual es libre y por ello siempre, como se dijo, camina sobre el filo de la navaja. Que Dios les bendiga, pues es a ellos a quienes va dirigido este libro para que tengan más argumentos para librar la batalla de la conciencia. Finalmente solo queda añadir que los conocimientos espirituales de este trabajo provienen de las enseñanzas de Cristo dadas a través de la profetisa Gabriele. Estos conocimientos son los pilares de este libro.



1

EN PLENA TORMENTA

Cuando abrimos a la vez la puerta de nuestro corazón y de nuestra inteligencia podemos observar el mundo desde la conciencia en la vida cotidiana, pues el mundo es ahora mismo como un barco en plena tormenta que ha perdido las cartas de navegación, el timón y hasta la brújula, y por si faltaba algo los que dirigen la nave están mal de la cabeza y tienen un corazón marmóreo.

Entre tanto, este Planeta al que debemos la materia de nuestro cuerpo físico y que hemos conseguido alterar y envenenar en parte se encuentra por ello en un proceso de cambio y depuración para regenerarse, lo que se traduce en convulsiones y catástrofes que van en aumento año tras año.

También muchos países, economías y culturas añaden a diario nuevas catástrofes -también personales, en forma de golpes del destino- a la ya larga lista: catástrofes que no son otra cosa que el resultado de muchas siembras de causas de las que ahora comenzamos a recoger cosechas o efectos, pues la historia

de la humanidad hasta el presente no es otra que el conjunto de actividades de una especie que ha resultado dañina finalmente a causa del predominio de una forma de pensar, sentir y vivir negativas y contrarias para sí misma y la Tierra, y cuya capacidad de destrucción entre sí y hacia este Planeta se ha multiplicado hasta poner en peligro la vida propia y la de todas las demás especies, sumidas por su causa en un proceso de extinción acelerada de especies vivas.

Sumida en un proceso que se le ha ido de las manos, la humanidad vive el día a día desconcertada ante lo que se le viene encima por todas partes. Este desconcierto está presente en todos los campos: el social, el económico, el político, el cultural y el moral. Allá donde dirijamos nuestra mirada nos encontramos con el mismo “no saber qué hacer” por parte de inmensas mayorías desorientadas que no pueden prevenir los males que acechan. Y mucha gente se pregunta: ¿Son fortuitos? ¿Nos encontramos ante una casualidad gigantesca que nos produce la impresión de haberse desatado bruscamente la caja de Pandora? ¿O esto es consecuencia de un modo erróneo de entender la vida y las leyes espirituales, naturales y sociales? Porque si algo es evidente para las personas despiertas es que los objetivos -unos conscientes y otros inconscientes- de gran parte de la especie humana, a pesar de su origen divino, son la destrucción, el acaparamiento en su más amplia diversidad de acepciones, y el deseo- tan egoico y enfermizo como los otros- de destacar como dioses por encima del resto de los mortales y de las mismas condiciones de habitabilidad de un Planeta que consideran propio o susceptible de serlo. Y si no consiguen todo lo que desean, envidian u odian a quienes realizan sus propios anhelos, pero a la vez les admiran

e imitan en su ilimitado afán de poseer, tener y dominar. Por eso las cosas no mejoran. Minorías encumbradas y sin escrúpulos consiguen cumplir parte de sus sueños de grandeza, pero a qué precio para sus almas, para sus víctimas y para la Tierra misma. Así que el precio final de la injusticia es dolor para unos y otros; toda clase de formas de dolor. ¿Por qué, dónde y cómo surgió todo esto siendo como somos criaturas divinas? Lo iremos viendo a lo largo de este trabajo, a la vez que las diversas formas en que se manifiestan las consecuencias, en todos los órdenes de la vida personal y colectiva, de esta “transformación hacia abajo” de nuestro verdadero ser que,- por cierto,- no es el que nos devuelve el espejo.

La punta del iceberg

A partir de los dos últimos siglos, y de un modo progresivo, estamos sufriendo un enorme grado de deterioro del Planeta y de todos sus ecosistemas especialmente por la influencia negativa de un modelo de desarrollo económico destructivo con el medio ambiente y productor de desigualdades sociales. Junto a las respuestas de la madre Tierra indicando su reacción defensiva ante tantos venenos vertidos sobre ella, se han producido guerras, hambrunas, conflictos sociales, migraciones y otras calamidades, hasta el punto que bien puede afirmarse que nos hallamos en el principio del fin de una era, subidos a un tobogán que se desliza cada vez más vertiginosamente, en medio de un enorme caos colectivo de mil rostros, hacia un nuevo mundo que será necesariamente muy diferente del actual. En él ya no podrá tener cabida el modo de pensar, sentir y actuar de las generaciones humanas precedentes, causantes- por el atraso

de su evolución, que lo ha sostenido- de este enorme desastre a gran escala, que conduce al fin de esta civilización. De esta civilización, no de la Tierra, como algunos pretenden. Al fin de esta civilización materialista que resultó contraria a los principios que pudieran definirnos como “humanidad evolucionada” pacífica, culta, sana y justa que no puede ser más que la anunciada por Cristo para Su Reino de Paz.

¿Cómo puede explicarse la escalada de perversiones que nos ha llevado hasta un presente como el que nos toca vivir?

Los modelos de pensamiento que han prevalecido desde el principio de la historia conocida giraron en torno a las leyes del ego inferior: **mío, mí, para mí**. Tales leyes se oponen a las leyes divinas, que defienden el derecho a la individualidad, pero sin individualismo, a la libertad pero sin arrebatarla a otro; a la igualdad sin uniformidad, a la fraternidad como hermanos hijos del mismo Padre.

Sin embargo, la envidia, la codicia y el orgullo - argumentos del ególatra en oposición al Creador, son eternas fuentes de conflicto entre nosotros, y contrarios a todos esos valores positivos enunciados. Los más destacados ególatras con poder en todas sus versiones,-envidiosos, codiciosos, orgullosos, celosos y violentos- han resultado ser a lo largo del tiempo quienes han ido conduciendo a mayorías al abismo en el que ellos mismos caen antes o después por la enunciada Ley de siembra y cosecha. Al contrario de la afirmación de Nietzsche, estos individuos no son los fuertes, sino que es precisamente su debilidad moral y falta de carácter espiritual lo que intentan compensar con sus actitudes violentas y su modo de pensar y

sentir primitivo, por más disfrazado de buenas maneras que a veces, y siempre que les interese, manifiesten.

El lobo se viste con piel de cordero para comerse al rebaño. El lobo puede vestir de uniforme, de sotana o de príncipe, pero eso es lo único que posee: la fachada con la que intentan esconder la pobreza de su alma, como enseña Cristo. Son los sepulcros blanqueados de toda la vida.

Nada sucede por azar

Si nadie es igual a nadie, pues cada uno tiene sus propias cualidades y los propios defectos a superar, tampoco nadie es superior, pues Dios nos creó libres e iguales. Lo que hayamos hecho con nuestra libertad y nuestra igualdad original cuando son mal utilizadas, nos concierne por completo. Nadie debe decir, por ejemplo: “otro tiene la culpa de mis emociones y preocupaciones” y raramente aceptamos que lo que nos sucede es consecuencia nuestra y no la de otros, que a su vez serán culpables de lo suyo y tendrán que recoger su cosecha. Ninguna desgracia es culpa de la mala suerte ni del azar, que no existen, ni de ninguna persona, por muy evidente que pueda parecer este engaño. Por supuesto, no es culpa de Dios, pues si nos creó perfectos y nos hemos cargado por nuestra cuenta de miserias humanas, nuestro Creador mostraría gran crueldad provocándonos un daño añadido. Eso sería tan absurdo como afirmar que Dios se esconde, avergonzado por el comportamiento de sus hijos humanos, como pretende el Vaticano, o que Dios debe intervenir imponiéndonos soluciones a los problemas que nos creamos, coartando así nuestra libertad y yendo contra Sus propias leyes. ¡Qué más quisieran algunos como argumento

contra el Señor!...Si sólo un instante dejara Dios de tenernos presentes y alimentarnos con Su energía vital, desapareceríamos, al igual que sucedería a todo el universo si Dios dejara de alimentarlo con esa misma energía vital que tomamos cada vez que respiramos y con la que nos vamos al exhalar el último suspiro.

Nada sucede por azar, pues la ley de causa y efecto rige para todos los planos de la existencia en este mundo y cuanto recogemos no es sino la consecuencia de nuestros actos, la cosecha de nuestra siembra en esta o en anteriores existencias, pues somos almas en cuerpos perecederos, y como almas, energías eternas, eternamente pensantes y eternamente *sintientes*. Con cuerpo material o sin él: esto es secundario; pero algunos, identificados con su cuerpo, creen que es lo único que poseen. En definitiva, arena que se desmorona y pretenden ilusoriamente dotar de inmortalidad incluso sesudos científicos. Jugando con células madre o con amputaciones para trasplantes.

Somos el hijo pródigo como expresa la parábola de Jesús de Nazaret, retratando así genialmente la condición humana en este mundo y el camino del retorno desde el origen perdido: la caída, el arrepentimiento, el dar la vuelta, el acogimiento del Padre que perdona, la alegría de sentirse perdonado y acogido en el Hogar eterno.

Naturalmente, estos razonamientos no convencen al individuo que anda por ahí sediento de poder, de bienes, placeres y reconocimiento público para satisfacer su ego inferior, al que argumentos semejantes le producen risa o encogimiento de hombros. Pero como este ha sido el modelo adoptado por el conjunto de la humanidad, tan lejos del modelo de “hijo

pródigo”, se han ido produciendo desigualdades a lo largo de la historia por variadas circunstancias que fueron conduciendo a desigualdades personales, económicas y sociales a medida que cada vez más personas ignoraron o despreciaron su condición espiritual y perdieron el sentido de la unidad, la hermandad y la justicia. Aquellos que consiguieron más poder, procuraron y aumentaron toda clase de desigualdades mediante el principio básico de los enemigos de Dios: “Ata, separa, domina”, que tanto se practica entre personas, grupos sociales, naciones, empresas multinacionales, etc., hasta tal punto que puede afirmarse: es el principio rector de los gobiernos del mundo.

La desigualdad de poder trajo, consecuentemente, desigualdades sociales y económicas, al mismo tiempo. Como el pez que se muerde la cola, cuanto más encumbramiento económico y social, mayores posibilidades de ejercer dominio sobre otros. Esta es la secuencia histórica del origen de las monarquías, de la aristocracia, de los linajes de terratenientes patriarcales, de las clases burguesas posteriores y de los clanes políticos, financieros y comerciales que fueron naciendo, mezclándose y extendiéndose hasta desembocar en ese exiguo número de “familias” de potentados, que en número menor de quinientas controlan, literalmente hablando, todas las riquezas del mundo con los resultados que vemos a diario y concentran un poder de control como nunca lo hubo en el Planeta.

Genealogía del machismo

La aparición de la sociedad patriarcal de la que surge el machismo como el fruto podrido de un mal árbol, tampoco es un

hecho casual, sino ligado a todo lo que estamos analizando y fruto del egoísmo, en este caso, extendido al género.

A la vez que se fue dando el proceso de selección y concentración de poderes y riquezas, que dividieron a los humanos en clases sociales, fueron creciendo las desigualdades por razón del sexo, pues en la medida que la sociedad basada en la violencia se extendía, la mujer,- cuyas tendencias naturales primeras como madres es evitar que mueran sus hijos en las permanentes guerras que jalonan la historia humana,- y cuya inclinación al diálogo, al equilibrio, a la compasión y al orden natural es notoria,- se fue convirtiendo en un estorbo “logístico” “sentimental”. Se le confinó a las paredes de la casa y se le encargaron duras labores para tenerla sometida y bajo control. Sometida, liberaba al patriarca de los trabajos domésticos y le dejaba las manos libres para hacer y deshacer a conveniencia en el orden doméstico y para decidir sobre su prole, la cual se aseguraba como propia y garantizaba su herencia. Y este es el origen del machismo que todavía subsiste. Machismo, que por desgracia, acabó por ser aceptado por millones de mujeres, que engañadas o coaccionadas educan aún a sus hijos según los principios machistas que en el fondo no son otra cosa que la aceptación de la supremacía del orgullo y el egocentrismo del varón sobre la mujer. A esta labor de perversión han contribuido en gran manera las Iglesias que se llaman cristianas. A grosso modo, Pablo de Tarso ya las consideró inferiores, y Agustín de Hipona y Tomás de Aquino continuaron y profundizaron su desprecio hacia el género femenino, llegándose a considerar a la mujer como vehículo del demonio y a negar que tuviesen alma. De modo que las Iglesias han sido siempre cómplices de la

sociedad patriarcal machista y misógina hasta el punto de no admitir mujeres sacerdotisas, como es el caso de la Iglesia católica, la más antifeminista de todas, a pesar de enmascarar su ideología en la Virgen, cuyo culto idólatra suelen situar a la altura del dios al que dicen servir, pero todo eso no es más que hipocresía y maniobra de distracción para tener atrapada sentimentalmente a la mujer mientras se le relega en realidad, ya que la Iglesia es patriarcal hasta la exasperación.

La falsa liberación de la mujer

Algunos dirán: “Esto parece una exageración. ¿Acaso no existe una incorporación de la mujer al trabajo, viéndose así liberada de su oscuridad social en el hogar con los mismos derechos que el hombre?” Sí, pero para conseguir su triple explotación: como ama de casa, como obrera con menor salario, y sus obligaciones maternas. Ningún cambio positivo, pero en cambio una consecuencia negativa como reacción de la mujer a asumir tanta carga: la negación de las trabajadoras a tener hijos, produciéndose una baja enorme de los índices de natalidad precisamente en los países ricos que presumen de liberación de la mujer.

“¿No existen mujeres actualmente en puestos de responsabilidad empresarial, profesional, en la política y hasta entre los mandos militares?”, objetarán algunos y algunas.”

Es cierto, pero eso no es un indicador de cambio social. En primer lugar, su número es poco significativo comparado con el de los varones. En segundo lugar tienen que estar de acuerdo con el Sistema, al que sirven doblemente: a) como elementos de refuerzo y b) como *escaparate* ante la sociedad

para hacernos creer que el capitalismo ha superado al machismo. Pero son las mujeres las que se han integrado en el sistema de opresión machista que las incluye desde siempre y las explota en todas partes dentro del mismo esquema de sociedad patriarcal que es la capitalista. Por tanto no son elementos de contrapeso- sino de refuerzo- del modelo de falso desarrollo humano, social y económico.

El dominio sobre la mujer va unido al dominio sobre la Naturaleza y sus recursos , que se convirtió a todo lo largo del tiempo histórico en objetivos de las minorías entronizadas por la violencia, minorías organizadas al principio para sucederse a sí mismas de padres a hijos, con la cobertura religiosa como argumento moral, leyes a medida como instrumento que sustituyera a la justicia debida, y por último la exclusión social, la cárcel, y la espada o el hacha del verdugo como garantía final, sin olvidarnos del Infierno como castigo eterno que tan a menudo acompañaba a las sentencias eclesiásticas y civiles.

Salvo las apariencias externas, todo esto sigue estando presente en los países precisamente más poderosos, Infierno incluido, donde abundan los que existen de verdad: cárceles secretas, torturas innumerables, conspiraciones genocidas. Eso es Infierno, no el que inventaron las castas sacerdotales para coaccionar, controlar y manipular conciencias dormidas, que son otras tantas formas de contribuir a la violencia.

Los conspiradores

La violencia cotidiana que se ejerce sobre nosotros por los poderes dominantes de hoy mismo siempre se acompaña de astucia, mentiras, manipulaciones, promesas falsas, traiciones y

otras malas compañías. Y si hubiera que señalar a las más perversas de todas las malas compañías y consejeras de los conspiradores del poder de la espada y del oro tendríamos que colocar a las castas sacerdotales de todas las épocas, incluida la nuestra, pues conocido es su eterno maridaje precisamente con el poder de la espada y del oro. Es el caso de las llamadas Iglesias cristianas. La manipulación oportunista de las leyes de Dios, les llevó a las guerras de religión, a la complicidad con los colonizadores genocidas, a las cruzadas y a encender las hogueras de la Inquisición, entre otras fechorías sobre las conciencias. A esos crímenes contra la humanidad unieron y unen sus conocimientos y ascendientes sobre los hombres ignorantes de los pueblos para hacerles creer que el poder de la espada tanto como el poder de los sacerdotes es de origen divino, lo cual los legitima a ambos para formar alianzas, apoyarse mutuamente y dictaminar con autoridad sobre el bien y el mal, juntos o por separado. Objetivo: poder y control sobre cuerpos y almas, y búsqueda de riquezas, argumentos y recursos para tener más poder, más control, y recibir más energía de los súbditos-creyentes, siempre dispuestos –una vez sometidas sus conciencias- a entregarles hasta su propia vida en todas las guerras.

Las guerras consagraban divisiones y establecían nuevos repartos de poder entre clanes contendientes, producían daños irreparables – y no sólo físicos, claro está- a personas y bienes, a los animales, y al propio Planeta. Los vencedores se permitían tomar de los vencidos cuanto les convenía, e imponerles su control, sus dioses, sus costumbres, hasta hacerles perder sus señas de identidad milenaria como pueblos y convertirlos en

simples suministradores de energía sin personalidad. En nuestro mundo moderno, a partir del colonialismo, el neocolonialismo y las guerras de rapiña por el control de fuentes de energía y minerales es bien notorio este proceso. Obsérvese lo que ha sucedido a partir de la segunda guerra mundial en Japón y en otros lugares donde los poderosos aliados occidentales pusieron su bota militar, sus bancos y sus diversos modos de aprovecharse de recursos ajenos. Y el modelo no ha cambiado más que de forma de proceder según sus propias necesidades.

Obsérvese el rápido deterioro medioambiental y social de India y China, donde la voracidad del modelo capitalista neoliberal, con la excusa de un progreso en que sólo pueden creer ya los ingenuos o los incultos en beneficio de los grandes negociantes y traficantes de todo tipo (que tan sólo se preocupan del propio) está acabando con la cultura original de esos pueblos, desviándola hacia el consumo, el vacío espiritual y la falta de valores morales que caracterizan a un Occidente ya conquistado, corrompido y desconcertado a todos los niveles, impidiendo a los *clientes* de esos nuevos mercados evolucionar desde sus propias raíces culturales y creando nuevas divisiones entre sus gentes sin acabar con las antiguas, y olvidando que el desarrollismo es más contaminación, y es un modelo agotado porque La Tierra no puede dar más recursos a corto plazo y las personas no son exprimibles ni su paciencia ilimitada.

El karma o cosecha

Como todas y cada una de las leyes divinas son violadas en cada imposición de los vencedores sobre los pueblos dominados y extorsionados a lo largo de toda la historia

conocida, la humanidad se ha ido cargando de un karma, o deuda personal y común, - según el grado de complicidad- como resultado de las faltas cometidas contra la naturaleza, de unos contra otros y de la mayoría y de cada uno contra Dios.

Lo pensamientos y sentimientos de cada uno son energías que no se pierden: únicamente se pueden transformar. En el caso de los actos contra las leyes divinas, las energías negativas originan karmas o deudas, también llamadas *pecados*, que, como energía, actúan negativamente contra quien los comete mientras no se libera de ellos. Ello es posible porque gozan de la posibilidad de transformación positiva que nos otorga la Misericordia de Dios a los humanos. De ahí la parábola del hijo pródigo. De lo contrario, el imaginario Infierno sí tendría razón de ser.

Pero mientras llega el momento del arrepentimiento, de la vuelta atrás, del perdonar y del pedir perdón, toda la energía negativa que se viene creando por el conjunto de la humanidad desde que los seres humanos nos apartamos de nuestro origen divino, la que cada uno de nosotros ha generado, se halla presente en el Cosmos, pues ninguna energía se pierde. Y si no se pierde, ¿adónde va? Si pudiéramos visualizar las partículas del éter que circundan nuestro planeta veríamos cómo esa energía se encuentra en torno a la Tierra; y si pudiéramos visualizar el halo electromagnético- producido por nuestros pensamientos y sentimientos- que rodea a cada uno de nosotros, encontraríamos muchas pistas sobre lo que emitimos a esa *grabadora* cósmica que nos circunda, que es nuestra contribución. Más aún: si alcanzásemos a ver el Cosmos en profundidad desde este lado de la existencia física observaríamos cómo existen determinados

planetas de grabación a donde iremos, convocados por la fuerza magnética de nuestras emociones y pensamientos previamente enviados a lo largo de nuestra existencia y a donde iremos a dejar el cuerpo que habitamos. Ya nos dice Cristo: “Donde esté vuestro tesoro, estará vuestro corazón”.

Dice una sentencia popular (y en eso acierta) :”El que la hace, la paga”.¿Qué tiene que ver con la energía colectiva? Durante milenios nos hemos matado entre nosotros; hemos cazado, exterminado y torturado especies animales; hemos robado, violado, adorado ídolos, ofrecido sacrificios humanos, practicado el canibalismo y la esclavitud, destruido los recursos de la Tierra o envenenando el medio ambiente o nuestras propias mentes con ideas perversas, albergando sentimientos negativos de odio, envidia, deseos de venganza o codicia, en nuestro corazón. Hemos actuado incluso contra nuestras familias dañando a conciencia a personas próximas, y, fuera de ellas, exterminando razas y reduciendo a cenizas a pueblos enteros y a comunidades que piensan de forma distinta o tienen algo que deseamos. En una palabra: durante milenios hemos estado atropellando toda clase de leyes divinas sin que hayamos mostrado más deseo que el de seguir haciendo lo mismo (cualquier libro de historia es testigo). ¿Qué podemos esperar de semejante siembra?... ¿Tal vez un mundo limpio, hermoso, justo, próspero, fraternal, feliz y cosas por el estilo?...

¿Hemos de creer que sin cambiar nuestros modelos de actuación cabe la mínima posibilidad de algo llamado *progreso* en nuestro horizonte?... ¿ O hambre, enfermedades, guerras, terremotos, inundaciones, sequías, explotación, esclavitud, racismo, emigraciones provocadas directa o indirectamente por la

mano del hombre, los abismos cada vez mayores entre pobres y ricos, el exterminio diario de animales en los mataderos o en los mares para satisfacer nuestro paladar o en los bancos de tortura de los laboratorios pueden calificarse de *progreso* y ser este el tipo de civilización que nos conduzca a un mundo mejor?

La Tierra nos devuelve lo que le entregamos: terremotos y volcanes por bombardeos y explosiones nucleares; sequías, huracanes, inundaciones, tifones, deshielo polar y glaciación, a cambio de los gases de efecto invernadero; epidemias y enfermedades nuevas sobre un debilitado sistema inmunológico humano a cambio de alterar la armonía y equilibrio de todos los ecosistemas.

¿Es esto el Apocalipsis?

Los medios de comunicación nos cuentan tan sólo un poco de la punta del iceberg. Pero el caudal de calamidades cotidianas es de tales dimensiones que nos abrumaría tener presente en nuestra mente toda la realidad con todos sus datos al día. En cualquier caso sólo nosotros somos los responsables últimos de la tierra que se desertiza, de las desapariciones aceleradas de especies animales y vegetales, de las subidas del nivel de los mares, de las destrucciones de los fondos marinos con la pesca de arrastre, de las deforestaciones y los incendios, de las consecuencias negativas de la energía nuclear y sus basureros indestructibles de residuos, y, en fin, de esta caída por el tobogán aceleradamente.

“El Apocalipsis mundial ha comenzado”. Esto nos dijo nuestro Creador en Febrero de 2001 en un serio mensaje a través de Gabriele.

Como “Apocalipsis” es una palabra que evoca tremendismos, es preciso aclarar que no significa el fin de nuestro Planeta (que habrá de llegar algún día cuando se apague este Sol) ni tampoco nuestro exterminio (pues somos almas inmortales, y siempre dejamos los cuerpos cuando nos llega la hora) sino que de lo que se trata es del fin de este mundo materialista, de esta civilización antinatural, de este gigantesco absurdo donde se adora al Becerro de Oro y se ignora o se desprecia a Dios.

En el libro “Origen y formación de las enfermedades” encontramos la siguiente cita de Cristo:

“La nueva era se iniciará con la purificación de la Tierra debido a que ésta en todos sus ámbitos está ensuciada y contaminada por la radioactividad.

Todo será renovado.

Los hornos de la Tierra son los mares que se calientan debido a la irradiación atómica. La Tierra es la plancha de la cocina de los mares. Ella hará que muchas cosas hiervan. Aumentará la actividad volcánica y los casquetes de los polos se derretirán. La radioactividad crecerá. No habrá ni la más pequeña hierbecilla que no esté contaminada. El eje terráqueo se desequilibrará y los mares ardientes purificarán la Tierra. A esto hay que agregar las alteraciones de la constelación de los planetas. Los planetas también contribuirán a la limpieza de la Tierra por medio de su irradiación.

Nacerán un nuevo Cielo y una nueva Tierra. La nueva Tierra será habitada por hombres del Espíritu.”

(Hasta aquí la cita)

¿Y qué nos puede librar de este Apocalipsis? (¿O no hemos de llamar a esto por su universal y antiguo nombre?) Hemos puesto en marcha tales fuerzas negativas que no es posible controlarlas con medidas externas. Igual que sucede a un cuerpo muy enfermo, sólo podemos poner algunos parches superficiales, no curar una enfermedad que ha invadido todo el organismo sin un antídoto de efecto general. Nosotros pusimos el virus y no hemos sabido encontrar el antídoto y curar al enfermo: el Planeta Tierra y todos nosotros. Ahora, todos estamos contaminados. Basta un simple análisis de sangre para encontrar que cada uno tenemos dosis diversas de toda la basura química que incorporamos en nuestra comida, en el aire que respiramos y en el agua que bebemos.

Como la madre Tierra es un ser vivo mucho más fuerte que cualquiera de sus peligrosos huéspedes se revuelve ahora contra las inmundicias en un claro proceso de auto- regeneración, poniendo en marcha sus inmensas energías para sacudirse el daño producido por los inconscientes hombres y así purificarse .

Este proceso durará lo que dure, y será el tiempo exacto que tardemos en deslizarnos por este vertiginoso tobogán que nos permitirá salir a una nueva Tierra donde encontremos a otros seres esta vez más respetuosos con su Planeta y con las leyes de Dios. Será un reino de Paz para quien lo merezca. Desde luego no podrán tener cabida en él, por la ley de Causa y Efecto, los que dañan al Planeta en esta existencia. Lo que están sembrando en este mundo lo cosecharán en otros.

En una nueva Tierra no tendrán cabida los partidarios de la espada, ni los falsos creyentes, ni los contaminadores, los

charlatanes fariseos de las iglesias o los ricos explotadores, sino los buscadores espirituales, los hijos pródigos de la parábola.

En este libro- basado los textos del cristianismo originario- se profundiza en muchas de las causas que nos condujeron hasta aquí, y se intenta mostrar una parte de la realidad del mundo en que vivimos a partir de las enseñanzas que nos llegan del mundo espiritual a través de la profeta alemana Gabriele de Würzburg cuyos contenidos están revolucionando el pensamiento y la conciencia espiritual a nivel mundial.

El Cristo revolucionario

Siempre se dijo que el mensaje de Cristo era revolucionario. No solo porque lo es el contenido del Sermón de la Montaña, sino porque las primeras comunidades cristianas lo aplicaban, de lo que resultó un peligro para el orden establecido por Roma. Para el Imperio había surgido un movimiento de raíz espiritual en nada parecido a lo conocido por sus dirigentes ni sus castas sacerdotales paganas. Predicaba la igualdad en una sociedad esclavista; el pacifismo, la objeción de conciencia y la insumisión militar en un Imperio fundado en el poder de sus legiones; el desprecio a la riqueza cuando conseguirla era el más alto deseo de dirigentes y dirigidos; la obediencia y el culto a un solo Dios por encima de la obediencia al César y a su culto como dios tanto como al resto de sus dioses, y además se formaban comunidades donde todo se compartía en lugar de aceptar el modelo clásico de “cada uno a lo suyo y quien más consiga es el mejor”. A todo eso aún cabría añadir que los primeros cristianos eran vegetarianos por indicación de Jesús dentro del respeto a la vida que no se limitaba a la del ser humano. Y era una fe capaz

de conseguir superar en los seguidores del Nazareno el miedo a morir despedazados en el circo por defender todos esos principios que se oponían frontalmente a los del orden establecido por los emperadores.

Pero observando cómo piensan viven y actúan los llamados cristianos oficiales desde hace casi dos mil años es imposible hallar rastro alguno de revolución espiritual, sino de todo lo contrario: de involución doctrinal, pues ¿dónde hallar al Cristo revolucionario? La institución Iglesia -que nunca fue fundada por Jesús y resultó de la adulteración y traición al mensaje de Su Sermón de la Montaña – se encargó desde muy al principio de combatir a los que llamó herejes para acomodarse al orden del César, lo que le significó grandes riquezas y honores a partir del emperador Constantino. Y este fue quien prohibió la enseñanza de la reencarnación que Cristo predicó y el Imperio debió considerar que hacía perder el miedo a los súbditos para enfrentarse a sus dirigentes. Y la Iglesia inventó el Infierno y la excomunión para apoyar al César y a sus obispos y asegurar a los creyentes que los desobedientes no regresarían jamás.

El Sermón de la Montaña sigue siendo hoy para la Iglesia un texto impracticable y lo deben considerar, por tanto, el sueño de un “visionario llamado Jesús de Nazaret”, del que cínicamente estas Iglesias se apropian del nombre para “marca eclesiástica”. Y es que las Iglesias que se llaman cristianas son desde hace siglos las principales impulsoras para el ateísmo y las peores enemigas de Cristo. Pero afortunadamente para la humanidad sigue existiendo el cristianismo originario.

El cristianismo originario viene desarrollándose en Alemania desde hace más de treinta años a través de las

enseñanzas directas recibidas por Gabriele expuestas en más de un centenar de libros y transmitidas a diario por radio y TV (www.alternativartv.com)

A diferencia de la espiritualidad orientalista (Vedas, Budismo, taoísmo, Zen, etc.) es una enseñanza espiritual más acorde al modo de pensar de Occidente, donde no por casualidad hemos encarnado los de aquí. A través de innumerables manifestaciones se ha dado a conocer el **Camino Interno**, un camino espiritual que trata de unir cabeza y corazón, conocimientos con acciones y con sabiduría.

Se unen simbólicamente la mitad occidental con la mitad oriental del Planeta por encima de países, conceptos e ideas extremistas, de falsos profetas y gurús, superando prejuicios sociales, culturales, económicos, políticos, religiosos, filosóficos, educativos, científicos, o cualquier otro de los que han contribuido a deformar el modelo de unidad con tantas fronteras físicas, intelectuales y espirituales erigidas como obstáculos para impedir construir entre todos una Sociedad de la Paz y la Unidad. Y es que, hasta ahora, la negación de un modelo pacífico de convivencia y de unidad espiritual reconociéndonos todos como seres en Dios e hijos Suyos, ha producido este deterioro mundial que se viene anunciando desde siempre con el nombre de Apocalipsis, al que hemos hecho referencia al principio.

El destino personal

Para cada uno de nosotros, el Apocalipsis es ahora mismo lo que nos sucede a diario y el resultado de lo que hacemos, sentimos y pensamos, pues cada cosa que nos sucede y nos hace

sentirnos felices o sufrir es cosecha que recogemos de actos anteriores, y a cada instante sembramos para cosecha posterior.

Esto nos recuerda de nuevo la inexorable ley de Causa y Efecto, que invalida la idea de que existe la *casualidad*, en vez de la *causalidad*. Si la energía que mueve el Universo fuese casual, todo sería aleatorio, incierto, una vez de un modo, la vez siguiente de otro, y siempre “tal vez”. La llamada *incertidumbre cuántica* de la que se habla en la Física avanzada no es un obstáculo para que se cumplan las leyes de la naturaleza, por ejemplo, o que exista un Cosmos ordenado según estrictos “códigos de conducta” que los científicos intentan comprender siempre más tarde de que se experimente aquí o allá. Es preciso dejar patente que en el Universo todo está en todo, y no existe fragmentación real de nada. La diferencia entre el mundo celestial y los planetas de la caída (materiales o semimateriales) se determina por el nivel de pureza de las almas el cual determina niveles de frecuencia vibratoria de cada ser que les lleva a situarse en unas regiones o en otras del Universo correspondientes a su elevación espiritual.

En la semilla está escrito con todo detalle el contenido del árbol pero a la vez todas las leyes que rigen al Cosmos están grabadas en esa diminuta porción de la vida, pues cada uno somos microcosmos en el macrocosmos. Los seres humanos, igual que tenemos en nuestra mano el hacha que corta el árbol, disponemos en nuestros corazones de las semillas que lo hacen brotar. Podemos elegir. Y esa elección determinará nuestra vida.

El árbol de la vida, producto de la semilla del amor divino, es una especie delicada a la que conviene tratar igualmente con

amor, verdad y decisión sin miedo a ser criticado por embusteros, usurpadores, sembradores de cizaña, y otras especies dañinas de enemigos de la existencia y, por supuesto, de Dios, que son desenmascarados en este libro porque son los nuevos escribas y fariseos: los usurpadores de la verdad. Ellos son los continuadores de los mismos principios a los que se enfrentaron en su tiempo los primeros cristianos y siguen siendo tan amigos del César civil y del César espiritual como siempre lo fueron, y por tanto enemigos del Cristo revolucionario.



2

MATERIALISMO Y CAÍDA

Occidente, con su materialismo, se ha comido al mundo, pero le está siendo imposible digerirlo. Por tanto, se está convirtiendo en un organismo cada vez más enfermo, tanto por su exceso de materialismo como por su glotonería.

No es tarea fácil explicar por qué el pensamiento materialista ha llegado a ser un pensamiento filosófico y un paradigma científico, que, a la vez que fundamenta un sistema económico, se convierte en conductismo psicológico, en pragmatismo político, en religión institucional y en horizonte existencial de muchas vidas. También, en verdugo de la inteligencia. Es una hidra de mil cabezas.

Tampoco es fácil agotar los argumentos acerca del proceso y por qué de este modo de pensar, de organizarnos, etc, tan ramificado y globalizado, ni de cómo nos conduce al desastre.

Ahora bien, si algo resulta fuera de toda duda es que nos hallamos inmersos en un tipo de civilización donde el becerro de oro ha terminado por triunfar. A lo largo de un proceso de miles de años ha ido adquiriendo forma y ramificando sus aspectos lo que en un principio, si consideramos el lado espiritual de la vida, fue un acto de rebelión contra Dios en los planos elevados en que nos hallábamos como seres puros. Dirigida por espíritus dotados de tanto poder que consiguieron atraer hacia sí a muchos otros, la mayoría inmensa de los seres devenidos a humanos fuimos convencidos de que era posible un Universo paralelo al divino, dotado de leyes propias y opuestas a las del Creador. Eso debería conducir a la destrucción de Su obra. Se pretendía conseguir que los átomos espirituales de todo lo creado giraran en sentido inverso para modificar así por completo la estructura de la Creación y disolverla en el éter original para tener un nuevo tipo de Creación con un poder compartido con Dios.

Y ese pensamiento, el pensamiento de la Caída, nacido de la no aceptación de la Ley del Padre por parte de algunos elevados seres espirituales que arrastraron a muchos seguidores, fue, por tanto, una rebelión contra el Uno, la Unidad, que conduciría inevitablemente a la división y separación. Esta fragmentación de la Unidad en partes alejadas entre sí que pretendieron hasta hoy mismo explicar el Todo desde su pequeña parcela irrisoria, la veríamos crecer a lo largo de la Historia por un sector de los rebeldes que nunca se arrepintió y tomó la Tierra

como base de operaciones. Por eso es fácil encontrar la fragmentación, miremos donde miremos.

La fragmentación

La ruptura de la unidad en todas sus formas ha conducido a infinitas formas de parcelaciones, lo que ha marcado la historia de la humanidad de tal manera que hasta premios Nóbel de Física como David Bohm, siquiátras, como S. Grof, y muchos otros investigadores lo consideran un importante obstáculo para la evolución en todos sus aspectos, lenguaje incluido, ya que este y sus formas no son más que aspectos de expresión según niveles de evolución de conciencia humana, más burda cuanto menos evolucionada, y en consecuencia más egoísta, más individualista y menos dada a la cooperación si no saca beneficios personales. A mayor evolución, sucede lo contrario, acompañado de más comunicación de la sensación pura, más intuición y menos pensamiento y lenguaje intelectual. Más corazón y menos intelecto.

Quien ha experimentado la meditación profunda sabe cuánto tiene que bajar de vibración interna para pensar y hablar de un modo ordinario, que es una consecuencia más de la Caída que nos condujo a la fragmentación paulatina a medida que nos fuimos materializando y buscando la ley personal contraria a las leyes divinas que nos mantenían en la Unidad. La Caída, pues, aparece como el origen remoto del proceso de fragmentación.

Más para hablar de hecho de la Caída, tan importante como tan mal explicado, nos remitiremos a un texto profético dado a conocer a través de la profetisa Gabriele. Se trata de

“Origen y formación de las enfermedades”, que aparecerá citado más de una vez en estos escritos.

En el libro citado, Cristo se refiere a la Caída y al origen de la materia, a partir de ese hecho, en numerosas ocasiones.

Así podemos leer:

“Como consecuencia de los sucesos de la Caída, muchos seres espirituales se separaron de la consciencia de la unidad porque querían ser como Dios, Espíritu omnipresente.

La Caída fue tomando dimensiones y consecuencias mucho más grandes que de las que los primeros hijos caídos pudieron imaginar:

Por la acción de los seres espirituales rebeldes, que crearon disonancias que les contaminaron a ellos mismos, fueron también afectados, es decir, contaminados, sectores de planetas espirituales en los que estos seres tenían sus viviendas celestiales. Algunos trozos de astros espirituales cambiaron sus frecuencias y comenzaron a tambalearse. Las turbulencias provocaron que estos fragmentos de los planetas espirituales se desprendieran y que fueran lanzados al espacio para situarse en zonas menos luminosas. (Nota: la Tierra sería uno de ellos).

La ley eterna rige tanto en el Cielo como en la Tierra. Quien se separa de la Unidad universal, de la vida primaria que es el amor, cae en estados turbulentos, en un ritmo desarmonioso, y no puede permanecer unido al ritmo divino, a la armonía universal.

Los seres espirituales que se rebelaron en contra del principio primario, transformándose en seres caídos, ya no podían permanecer en la parte armoniosamente equilibrada de

del planeta espiritual, que seguía siendo irradiada por la Ley eterna.

Como los seres caídos se cubrieron con su propia sensación contraria a la Ley divina, ya no fueron atraídos por los sectores de los planetas espirituales que vivían la Ley divina. La Ley eterna dice: Lo igual atrae a lo igual. Lo desigual se rechaza.

Por medio de la voluntad de Dios representada por un Príncipe de la Ley, los seres caídos fueron conducidos fuera de los Cielos puros hacia allí donde entre tanto se habían reunido los trozos de los planetas que se habían desprendido. Los fragmentos planetarios atrajeron entonces a aquellos seres espirituales que correspondían a su frecuencia. Las transformaciones de la luminosidad que siguieron, que condujeron a más condensación y a una caída más profunda, dieron forma a los niveles de preparación, los mundos parcialmente materiales, las esferas de purificación y la materia”.



3

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUPRAEGO

Cuando uno se separa de la Unidad acaba por perder su poder original y por pertenecer a otra cosa, a un fragmento de la totalidad de la que partió, y con el que se identifica ahora. Así se produce la primera identificación de su conciencia con una parte del Todo, y su pérdida de visión de la unidad, de lo real. (Rastreamos también aquí el origen profundo de enfermedades

mentales). Así fragmentada e identificado con la parte, en lugar de estar en la Unidad, la conciencia individual –engañada por el ego intelectual- acaba exaltando el segmento con el que se identifica por encima de la Unidad de la que procede y a la que pretende sustituir o hasta negar. Este es, en definitiva, el enfrentamiento del hombre contra su Dios, la génesis única de sus variadas formas de pensar y vivir: la rebelión contra el Todo (incluida la rebelión contra la naturaleza y sus leyes de origen divino) y la lucha por la edificación de un espacio propio e infinitamente pequeño al que pretende dar validez universal, contribuyendo así al diseño y construcción del Supra-Ego, un espacio particular contrapuesto al general y en oposición a las leyes universales : es el espacio propio del egocentrismo. Aquí tenemos en acción al ego humano en sustitución del yo divino original: la exaltación del ego como centro del Universo.

Este acto de rebelión contra la Totalidad resultó, por tanto, un acto llevado a cabo por almas contrarias a las leyes universales del Cosmos.

Los rebeldes aspiraban a la Omnipresencia, cualidad que pertenece a Dios y Le fue otorgada parcialmente a Cristo, Su primer hijos visualizado, al que los rebeldes querían igualar en poder (recuérdese cómo le tentaron encarnado en Jesús y aún muchos científicos y otras gentes no renunciaron a esa idea). Como resultado, cada una de esas almas fue bajando de frecuencia espiritual y por tanto de sutileza, desde la perfección con que fue creada hacia estados de degradación de conciencia correspondientes a las cualidades negativas que adquiriría poco a poco a través de su mundo de sensaciones, pensamientos, sentimientos y actos contrarios a las leyes de Dios. Cada alma se

cargó, pues, de un modo diferente, y personalizó sus defectos a través de un largo proceso de afirmación del ego, hasta que surgió poco a poco la condensación, la materia como energía degradada y cada alma, venida ahora a un estado de baja vibración espiritual, se encarnó en un vehículo denso: el cuerpo físico. Un cuerpo sujeto al tiempo y al espacio. Este sería un refugio temporal que muchos de nosotros acabaríamos por identificar con nuestro verdadero yo, hasta el punto de atribuir al cerebro que rige lo físico poderes y funciones que desmienten todas las experiencias místicas y los estados profundos de conciencia que los más sabios, tras un largo ejercicio de superación y evolución, han experimentado durante milenios.



4

CLAVES DE LA OSCURIDAD

En la medida de su grado de poder, cada uno de los rebeldes a partir de la Caída fue actuando sobre otros para conseguir de ellos algo que pudiera satisfacer sus crecientes deseos. Así se formaron las jerarquías satánicas, donde rigen los principios de “Ata, separa y domina”. Esas jerarquías no han desaparecido en su totalidad (sólo en parte desde la Redención de Cristo, en que algunos dirigentes principales de la Caída Original, comprendieron y se arrepintieron). Los demás siguen activos y se alimentan de la energía negativa de los humanos. Esto les permite de momento una energía extra para no tener que encarnar como hombres y sufrir en este mundo las cosechas de sus malas siembras, aunque la ley de Dios se cumple inexorablemente y les llegará su hora de arrepentirse, pedir perdón, y someterse a Su misericordia.

No hay más que observar alrededor (y tal vez en nuestro interior en muchos momentos) para comprobar el grado en que el “ata, separa, domina”, está presente en todo tipo de instituciones

o incluso en nuestras conductas cuando intentamos satisfacer las necesidades de nuestro ego inferior a cuenta de la energía de terceros, material o espiritual.

Y si del primer impulso negativo (envidia y celos hacia otros seres espirituales fieles a Dios) que condujo al pensamiento de la Caída, nació ya el primer deseo (ser como Dios, pero contra Dios o sin Su ayuda), este fue adquiriendo matices y formas diferentes de rebelión contra el orden divino a las que a menudo llamamos *vicios* -pecados en términos espirituales- que casi nunca van solos, sino que fácilmente se acompañan de otros como uvas del mismo racimo y en otros sucesivos, mutándose a lo largo del tiempo a modo de cáncer espiritual maligno, y configurando así el gigantesco árbol de los deseos de la humanidad, tan alejados de su estado original puro armonizados con Dios, felices, creativos, libres, sin otro afán que servirle y colaborar hermanados en su Obra Universal de Creación donde cada alma aporta sus propias cualidades al conjunto y al Universo espiritual bajo el lema “Una sola Ley, un solo Dios”.



5

NI DARWIN NI LOS NEOCON

A medida que el árbol de los deseos de cada rebelde de la Caída- que acabaría por formar el género humano- se fue definiendo alimentado por la energía divina (pues no es posible la existencia de nada sin Ella), cada alma resultó cargada y ensombrecida según su propio modo de pensar, sentir y actuar. Aquel cuerpo espiritual puro del origen resultó envuelto por sutiles velos energéticos semimateriales que rodean al alma con los colores y sonidos correspondientes a su carga de negatividad.

Esas envolturas del alma cuya irradiación nos envuelve y que llamamos “aura” contienen los siete centros de conciencia o chakras, centros de recepción y distribución de la energía espiritual en el ser humano, de lo que depende nuestra salud o enfermedad según el tipo de energías que circulan por los canales energéticos del sistema nervioso. Esto se conoce muy bien en China en India y en Japón desde el principio de su cultura. De ahí que el yoga, la acupuntura, o el taichí hayan trabajado desde hace milenios con la energía, aplicándola de diversas maneras: para el desarrollo de la conciencia, para mantenerse sano o para uso médico en caso de enfermedad.

A lo largo del proceso degenerativo de la conciencia se produjo la incorporación tardía del lenguaje hablado y posteriormente, del gráfico, todo lo cual hizo posible el ocultamiento, la mentira y la manipulación de la verdad para las almas ahora cargadas, envueltas en cuerpos físicos cada vez más densos, disminuidos en sus capacidades originales de comunicación. Los diversos modos de comunicación desde las razas primitivas hasta hoy son elementos sustitutivos degradados de la sensación pura transmitida telepáticamente como modo de comunicación perfecta en los mundos elevados. Y aunque el estadio general evolutivo de la humanidad precisa actualmente de estos elementos, eso no quiere decir que estos sean en sí mismos indicadores de progreso, sino de apoyo para la supervivencia a causa de la densificación de nuestros cuerpos. Esta densificación de los cuerpos, fue la consecuencia de la progresiva ralentización de la frecuencia vibratoria de la energía personal original de nuestros cuerpos de energía sutil pura a imagen y semejanza de Dios, que acabó condensándose en

materia celular, en cuerpos biológicos, viniendo a tener estas formas físicas humanas los que antes sólo éramos esa energía pura, con una forma etérica con el mismo prototipo humano, pero expandido y luminoso. Así lo explica Cristo en Su manifestación “Origen y formación de las enfermedades”.

En este libro podemos leer lo siguiente sobre nuestro origen:

“DIOS CREÓ EL CIELO Y ESTA TIERRA:

Dios es Espíritu en Mí, el Cristo, el Redentor de la humanidad, quien es la palabra, esta manifestación.

Dios creó el Cielo. La Tierra y todos los soles y mundos parcial y totalmente materiales proceden de la Caída.

Las formas condensadas son espíritu condensado.

Dios permitió la condensación del Espíritu puro por amor a Sus hijos caídos, para brindar a los rebeldes un techo, alimento y todo lo que el cuerpo humano, la casa del alma, necesita. Por eso se dice que Dios creó el Cielo y esta Tierra.

El cuerpo espiritual, llamado “alma” en su forma cargada, viene de los Cielos eternos, de la Ley, Dios. Él posee todas las sustancias espirituales del Infinito y por eso es un microcosmos en el macrocosmos, un ser de la eternidad. Él existe entonces también de eternidad a eternidad, es inmortal.

El cuerpo terrenal, el ser humano, la casa del alma, es de la Tierra y posee también solo las sustancias de esta Tierra. Por esta razón, él, como la Tierra, es de substancia limitada.

LA MATERIA ES DENSA, Y EN SUS FORMAS RELATIVA Y PERECEDERA”.

(FIN DE LA CITA)

No es cierta, sin embargo la ingenua idea de la creación del ser humano como la cuenta la manipulada Biblia, ni tampoco, la teoría del evolucionismo materialista darwinista que supone una evolución sucesiva dentro de la escala biológica desde los primates hasta el hombre. En todo caso se da un parentesco genético, pero eso sucede incluso con la mosca del vinagre, de la que nos separan escasos genes. El darwinismo no deja de ser una especulación a la que la ciencia materialista es muy dada, y que en este caso ha producido y produce enorme daño a la humanidad al negar la espiritualidad y el origen divino del alma de la que devino el hombre.

En el libro de Gabriele “Vive el instante”, leemos al respecto:

“La formación del cuerpo humano duró incontables “ciclos de luz”, es decir, se efectuaron incontables procesos en el movimiento de los astros”. (Nota: Se desprendieron partes enormes de planetas espirituales y se fueron condensando: la Tierra es una de esos fragmentos). Y continúa la cita: “A consecuencia del aumento en la carga de los seres caídos, su cuerpo espiritual se redujo paulatinamente. La envoltura, la condensación, se componía y se compone de la “sustancia” de sus sensaciones y de sus “actos”. En el posterior transcurso de la condensación encaminada hacia el cuerpo humano, surgieron los pensamientos.

Dado que los seres de la Caída ya no armonizaban unos con otros, sino que se enfrentaban cada vez más unos con otros, y sus diferentes deseos y afanes y las pasiones que aparecían les separaban en el interior cada vez más, la comunicación interna entre ellos se fue retirando más y más. Desarrollaron una posibilidad externa de comunicarse mediante el sonido. De este

modo, en el punto más bajo de los acontecimientos de la Caída, muy paulatinamente tomó forma la envoltura de encarnación “hombre”. (Hasta aquí la cita)

Los animales, a diferencia de los hombres, no pertenecen a la Caída y no tienen karma alguno, por lo que sus genes no contienen información, como los humanos, sobre asuntos pendientes de otras vidas por los cuales tuvieran que encarnar. Cada especie sigue su propio ritmo evolutivo partiendo de su origen celestial- pero mientras es difícil sostener la idea científica de que los seres humanos seamos la culminación de un proceso evolutivo que comenzó en los simios (¿por qué no se sigue produciendo ese fenómeno?, podríamos preguntar a los científicos materialistas) sí es evidente la separación en el nivel de la conciencia. Ningún animal, conviene insistir, proviene de la Caída original. Todos son colectivos de almas puras en un proceso de individualización que les conducirá finalmente a poseer las cualidades de la filiación divina en el mundo celestial, y en ese proceso tienen capacidad de sentir emociones parecidas a las nuestras: dolor, alegría, sentimientos de pérdida, amistad, amor, etc. Por estas razones, entre otras, encuentra justificación plena el respetar su vida y no comer sus cadáveres. Nadie tiene derecho a matar seres con alma, o a provocar sufrimiento a los pequeños hermanos de la Naturaleza. Aun así el ser vegetariano no es la más perfecta de las opciones, porque las plantas son seres vivos, y en el proceso de regeneración espiritual que sin duda asumiremos antes o después, terminaremos por no consumir más que los frutos y semillas de la naturaleza junto al agua y las energías naturales del aire y del sol. Pero aún no estamos listos.

Y es que entre energía y materia hay una relación estrecha, porque al fin y al cabo la materia, conviene recordar, no es más que energía de baja frecuencia.

Una parte de la ciencia y la medicina modernas han aprendido desde la observación de los comportamientos subatómicos a partir de la materia que el observador es parte de lo observado y modifica lo que observa cuando se modifica a sí mismo, y que el pensamiento, la energía más sutil y poderosa después de la sensación, puede modificar la materia, y por supuesto la materia celular orgánica, a través de los pensamientos y las emociones.

En la Manifestación que venimos citando, Cristo lo explica de este modo:

“En cada célula del cuerpo se encuentra el estado consciente, el subconsciente y la consciencia espiritual. Si el sistema nervioso, el campo de resonancia del cuerpo, está crispado, es decir, en desarmonía, la fuerza eterna de la vida, la consciencia espiritual puede alimentar solo débilmente a las células. Esto provoca entonces que tanto en el consciente como en subconsciente de las células penetren fuerzas contrarias que paralizan la función de los grupos celulares. De esto resultan por su parte enfermedades, malestares y golpes del destino, que se anuncian y manifiestan de innumerables maneras.

Por lo tanto, el sistema nervioso registra a cada instante las sensaciones, los pensamientos, las palabras y actos del hombre, y también las resonancias del medio ambiente, tanto las vibraciones positivas como las negativas.”

De ahí las enfermedades llamadas psicosomáticas y también la posibilidad de sanar por medio de pensamientos armonizados con las leyes divinas y de la Naturaleza, pues esta última es una proyección física de formas energéticas puras existentes en los mundos superiores, una proyección de la energía divina que alimenta a todo cuanto existe en todos los planos. Energía de la que disponemos a diario los humanos, que tenemos el libre albedrío para darle una u otra orientación. Así las cosas, ¿qué tiene de particular el hecho de que para manifestar nuestra corporeidad hayamos ido “encapsulándonos” poco a poco, a través de un proceso de millones de años? Finalmente nos manifestamos en cuerpos de materia física cada vez más densa cuanto mas alejados de la fuente primordial de energía, Dios.

Por tanto esas teorías de la creación del ser humano a partir del creacionismo ingenuo en versión fundamentalista bajo el nombre de “cristianismo” ,que se vienen defendiendo en EEUU especialmente, carecen de lógica natural, de verdad científica y de verdad y legitimidad espiritual.. Sólo sirven a esas religiones fundamentalistas o a científicos aventureros materialistas admiradores de otros como ellos para argumentar contra el origen divino del Universo y del ser espiritual que se convirtió en humano.



6

CUANDO EL AGUA ESTÁ SUCIA

El paso de lo espiritual puro hasta llegar al mundo material, viene a ser, desde el punto de vista del movimiento de la energía, la manifestación de un proceso contrario a la expansión original, y por tanto un proceso de contracción a causa de la Caída. Así se ensombrecieron y debilitaron hasta ser poco activas en cada alma los cuatro atributos: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad, y las tres cualidades de Dios: Paciencia, Amor y Misericordia. Cada una de esas cualidades y atributos focalizados en centros de conciencia o chakras, son los que hemos de elevar de vibración a través del cumplimiento de las leyes trasgredidas, para volver a nuestro luminoso origen a través de formas de pensar, sentir, hablar y actuar cotidianas de acuerdo con las leyes divinas.

¿Cómo es la estructura del alma? Alojada en las proximidades de la glándula pineal, el alma o cuerpo espiritual ensombrecido del hombre, contiene un núcleo o destello de Dios en nosotros siempre puro, y las siete envolturas ensombrecidas de las cuales surge el llamado árbol etéreo, con sus siete centros de conciencia o chakras. A través de este *árbol de la vida* y de sus centros fluye la energía divina a los órganos y células del cuerpo físico.

De ahí la necesidad de una disciplina adecuada a nuestro estado evolutivo para el desarrollo de esos centros de conciencia, convertidos en receptores-transmisores que reciben y envían la energía del Cosmos a nuestras células y órganos. A medida que purificamos nuestros estados de conciencia a través de un pensar, un sentir y un actuar más elevado, subimos nuestro nivel de vibración energética, lo que nos permite una mayor claridad y estabilidad mental y una mejor salud emocional y física al fortalecerse nuestro sistema inmunológico. Para ello contamos con los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña. A través de su cumplimiento, el núcleo de nuestra alma- Dios en nosotros, nuestra conciencia- nos advierte, nos informa, nos trae paz o nos muestra nuestros modos de actuar en la vida diaria que deberían ser corregidos por medio del auto-reconocimiento, del arrepentirse, del pedir perdón a Cristo y no volver a contravenir las leyes. A eso le llamamos Camino Interno. A través de su puesta en práctica nuestro nivel de evolución –que corresponde a nuestra capacidad de armonizar con las leyes espirituales y las leyes de la naturaleza- aumenta y nos permite una mayor sensibilidad para captar y vivir lo divino en nosotros y actuar

de acuerdo con nuestra verdadera personalidad espiritual individual.

En los Vedas puede leerse el siguiente ejemplo: “Igual que el sol puede verse a la vez en miles de tazas de agua, siendo uno, así Dios, el Uno, en cada ser.”

Y si el agua está sucia, ¿qué puede observarse?

La claridad del agua en cada taza determina la claridad de la imagen del sol. Imaginemos que el agua es el alma individual.



7

AL FINAL ES EL PRINCIPIO

Entre los mundos de la Caída donde nos hallamos y los mundos celestiales de los que procedemos se interpone un muro de luz. Para poder pasar al mundo material y encarnar con objeto de purificarnos o de ayudar a otros, cada uno tuvimos que dejar parte de nuestra luz original (parte de nuestra herencia divina) con la que fuimos creados. Mas ninguna energía se pierde, y volveremos a recuperarla para ingresar de nuevo en los cielos puros cuando superemos nuestras cargas y reconozcamos a Cristo como Corregente de los cielos y agradezcamos su Acto Redentor en el Gólgota. Ese Acto consistió en el envío de un destello de Su propia fuerza espiritual, de Su propia energía- una parte de Su herencia espiritual- a cada hijo de la Caída para detener un proceso de involución degenerativa que nos hubiese conducido al mundo animal, al vegetal y al mineral, hasta acabar disuelta nuestra alma en el éter o energía vital fluente del Universo. Gracias a Cristo se detuvo este proceso y podremos recobrar nuestro cuerpo de luz pura, y volver al Padre antes o después. Y desde ese momento ya no será necesario disponer de cuerpos físicos ni volver a encarnar como seres humanos, pues

fuimos creados como seres divinos, y divinos permanecemos en la mente de Dios. Por tanto dejaremos de ser humanos cuando reconozcamos nuestros pecados y renunciemos a seguir yendo contra Dios, como el Hijo Pródigo de la Parábola de Jesús.

En el Universo existe una estricta justicia en el uso de la energía. De ahí que nadie debe apropiarse de nada que no le pertenezca, ni de personas, ni de dinero, ni de objetos, ni siquiera del tiempo de los demás. Por ello es tan importante aprender a no perder energía a través de pensamientos y emociones negativas, pues quien pierde energía se debilita, como es natural, y tiene la insana tendencia a tomarla de los demás, aunque sea en forma de atención. Esta es la causa por la que mucha gente busca crear conflictos, pues a través de ellos espera coger – a través de lo que provoca - su energía perdida. Por eso el mundo de la oscuridad actúa sobre este mundo a través de la emisión de pensamientos y emociones negativas que, al sintonizar con quienes están en su misma onda vibratoria, se convierten eventualmente en nuevos emisores y, tal vez, en amplificadores de odio, envidia, celos, codicia, y otras formas de negatividad recibidas y emitidas que pueden llegar a desembocar en enfrentamientos personales, conflictos, guerras incluso. Las guerras, por ejemplo, son una poderosa fuente de emisión al cosmos de energía negativa, lo que permite a los seres de la oscuridad recibir la energía precisa para no tener que descender hasta convertirse en hombres, pues para ellos, los rebeldes de la Caída aún no arrepentidos como otros, el estadio humano es un escalón inferior donde tienen que soportar las cargas de lo que han provocado, recoger sus cosechas. Pero eso tiene un límite temporal con la nueva Era que anunció

Cristo, en los tiempos actuales y que supone la purificación de la Tierra y una nueva humanidad, más evolucionada, donde se manifestará Su prometido Reino de Paz.

Tal vez a partir de esta pequeña reseña sobre nuestro proceso evolutivo espiritual pueda resultarnos más sencillo comprender lo que se anunciaba al principio: nuestro origen, nuestro verdadero ser, y nuestro destino final como almas. Sin embargo, dado que el estado evolutivo de cada uno es diferente, lo es también el escalón de “vuelta a casa” en que cada uno se encuentra ascendiendo por la fuerza de la Redención recibida para todos por igual.

La diferencia de *escalón de subida* en que nos hallamos explica las muchas actitudes espirituales, las muchas filosofías y los muchos tipos de sensibilidad, energías, deseos de perfección y formas de comportamiento de las gentes. Pero todos estamos ya de vuelta, aunque muchos ni se hayan enterado: son los llamados *espiritualmente muertos o espíritus dormidos*. Ya despertarán, como otros Lázarus, por la fuerza de la misericordia divina. Es esa Fuerza la que nos permitirá el regreso a todos sin excepción incluidos los seres más alejados de Dios. Por eso no tiene sentido hablar, como hace la Iglesia católica, del Infierno como lugar de tormento. El único tormento es el que esta Iglesia que de Cristo sólo toma el nombre, infringe a las almas con sus dogmas, aberraciones espirituales, miedos, ídolos sangrantes y contradicciones doctrinales.



8

INCENDIOS, INCENDIARIOS Y FALSOS BOMBEROS

Cada día arden o se talan miles de hectáreas de bosques en alguna parte del mundo para satisfacer la codicia, el odio, o quién sabe qué deseos de alguien. Y cuando perdemos a los viejos y hermosos árboles, junto al dolor que nos produce ver sus esqueletos calcinados, las casas destruidas, las cosechas arruinadas, y los paisajes muertos o segados, aparte de valorar la catástrofe para las gentes que sufren esa tragedia no podemos dejar de pensar también en los animales que vivían allí, desconcertados en su dolorosa huida ,atrapados con sus crías y calcinados por el fuego criminal o simplemente desterrados de su hábitat natural por enjambres de máquinas que talan. Por lo que respecta al fuego, casi todos son provocados por la mano del hombre, el terrorista planetario por excelencia.

En sentido figurado, puede decirse que existen muchos *incendiarios* de todo tipo en nuestra amada Tierra, hasta tal punto que cualquier persona medianamente informada se encuentra hoy un tanto desconcertada ante tantas malas noticias que diariamente se le sirven con las comidas. Muchas de ellas tienen su origen en pensamientos *incendiarios*, en *fogosos* discursos, en *ardientes* proclamas que enardecen a las multitudes y las conducen al fuego de la guerra, al coche-bomba o al suicidio con explosivos. Emparentado con el fuego, se nos ha venido encima este cambio climático cuyas consecuencias tan solo empezamos a notar con las altas temperaturas, los deshielos polares, los trastornos estacionales, la falta o el exceso de lluvias, aumento del movimiento de las placas tectónicas con sus terremotos correspondientes y otros dramáticos efectos secundarios como los movimientos migratorios por hambre y guerras que amenazan desestructurar aún más a todos los niveles (convivenciales, económicos, políticos, etc) un mundo de por sí mal estructurado.

“Más madera”

En parecidos términos tendríamos que hablar de nuestra amenazada salud debido a tanto desequilibrio ecológico – que al final ataca y deteriora nuestro propio sistema inmunológico -, al igual que se deteriora cada vez más la salud del mundo animal. O podríamos dirigir nuestra atención a los problemas derivados de la falta de alimentos en la mayor parte del mundo, mientras una minoría los derrocha en otros lugares. Tenemos que empezar a pensar que las medicinas tendrán cada vez menor poder de

curación, y aparecerán nuevas enfermedades,(la última, la gripe aviar) como ya se nos está advirtiendo por boca de los medios de comunicación, aunque hace mucho que todo esto se sabe a través de las profecías.

Cualquier persona medianamente informada, aunque no crea en los profetas pero sí en la prensa, se siente inquieta ante estos fenómenos que tendrá que vivir en primera persona, o que tendrán que vivir sus hijos o sus nietos y que apuntan – y no es catastrofismo, sino constatación de los datos científicos y someras lecturas de hemeroteca - al fin de nuestra civilización materialista. Así, pues, parece que todos tendremos que preguntarnos tres cosas al menos: ¿cómo hemos podido consentir colectivamente llegar a este punto? ¿cuál es la parte de responsabilidad de cada uno en este inmenso fiasco? Y finalmente ¿qué puede cambiar uno mismo y cómo actuar desde ese cambio? Un cristiano originario diría: “Reconócete, pide perdón, perdona, reza y trabaja y cumple los 10 Mandamientos y el Sermón de la Montaña”.

Semivictimas, semicómplices

Algunas organizaciones humanitarias practican la máxima siguiente:”Piensa global, actúa local”. Cada uno tiene que hacerse cargo de su vida, y preocuparse de su entorno y del bien de los más próximos, esté donde esté, pues *quien desprecia a uno solo de sus semejantes desprecia a Dios*, nos dice el mismo Cristo.

Algo determinante en el proceso de nuestra involución colectiva es que nos hemos dejado engañar durante demasiado

tiempo; nos hemos autoengañado o hemos confiado demasiado en quienes actúan a espaldas de los valores espirituales o directamente contra ellos, a quienes admiramos por su aparente inteligencia y aparentes virtudes. Mensajes procedentes de los ámbitos del ateísmo militante, del fanatismo racionalista o de los dogmáticos religiosos igualmente fanáticos nos inducen a diario a pensar que podrían mejorar nuestras vidas, arreglar nuestros problemas colectivos. Muy al contrario: en la gran mayoría de casos nos encontramos ante inductores irresponsables que los crean *globalmente* con nuestra ayuda *local*. Irresponsables, ignorantes de las verdades esenciales, pero conocedores de los beneficios que proporcionan el prestigio y el reconocimiento social.

La consumación de la sociedad del espectáculo

Del modo descrito nos hemos dejado arrastrar por burdas enseñanzas religiosas, hemos creído en falsos representantes del pueblo o en *salvapatrias* vestidos de uniforme. De una u otra manera, la mayoría abandonamos nuestras responsabilidades para convertirnos en espectadores-consentidores-víctimas del diario desastre general, y en suministradores activos de energía (en forma de apoyo económico, admiración, etc.) a aquellos a los que rendimos nuestra voluntad, prestamos nuestra atención incondicional y dejamos dirigir el navío de nuestros destinos.

Por ejemplo, les votamos; y con nuestro voto damos carácter legal a instituciones y personas que actúan contra la

legitimidad espiritual: las leyes naturales y las leyes de Dios. Con nuestro voto incondicional durante cuatro o más años perpetúan la injusticia social; permiten y /o practican la guerra; permiten fabricar y vender armas; participan, silencian o permiten, en fin, crímenes contra la humanidad y contra la vida. Las cumbres políticas mundiales y sucesivas, con sus *contracumbres* alternativas correspondientes, han mostrado la falta total de control de los gobiernos sobre las industrias y todo tipo de actividades que contaminan el agua, la atmósfera y la Tierra entera. Mucho más sencillo resulta organizar ejércitos, que, bajo excusas hipócritas, incluyendo la supuesta defensa de la paz mundial, matan, pues pertenece a la propia naturaleza de un ejército el estar dispuesto a matar, tanto como *su no neutralidad de clase*, término este precisamente *neutralizado* por el Sistema, que ha olvidado también el “No matarás” del Quinto Mandamiento, y ha inventado una *letra pequeña* para justificar crímenes: penas de muerte a civiles, golpes militares sangrientos, guerras...Todo esto es frecuente o diario, como es el caso de las guerras, y siempre existe una excusa inventada para no respetar la ley de Dios.

Abusos y denuncias

Con los impuestos, cuya distribución tan lejos está de ser controlada por los pueblos para vivir dignamente, se mantiene, entre otras organizaciones uniformadas, una casta sacerdotal regida por una gerontocracia principesca de corte faraónico, como si todo eso fuese normal. Existe con respecto a las decisiones del Poder, laico o religioso, un gran consenso de

conformidad. Afortunadamente existen esos jóvenes –y menos jóvenes- que se manifiestan contra la matanza de focas o ballenas, los vertidos en el mar, la pesca de arrastre, las injusticias laborales que se resuelven con policías, la dificultad de encontrar empleo y vivienda, los asesinatos, torturas y detenciones ilegales, la defensa del derecho a vivir de los animales, y muchos son los que protestan contra las guerras y contra las escandalosas sumas de dinero junto a privilegios diversos que los gobiernos entregan a las Iglesias. Muchos son también los que denuncian las reuniones de los representantes del capitalismo mundial, jugándose la vida a veces para mostrarnos en sus carteles la injusticia global de los globalizadores del neoliberalismo, los incendiarios del mundo.

Para cualquier persona razonable, los que protestan por nosotros serían parte visible de la conciencia crítica de la humanidad, casi unos héroes por el contexto hostil en que se manifiestan, pues eso de la libertad de expresión es indigesto para el Sistema. Por tanto, los *medios de in-comunicación* los ignora si puede, y cuando le conviene aparecen, ante la opinión, como violentos irresponsables, sucios, insolentes, extremistas destructores. Por ello son detenidos, multados o silenciados, cuando no directamente asesinados. La conciencia crítica de la humanidad no interesa a los poderosos, ya sean laicos o religiosos. Todos se atrincheran tras un muro de policías, jueces corruptos, palacios y alambradas cuando se les dice la verdad. Y si lo duda, diríjase a la oficina de prensa del Vaticano –supuesto corazón mundial del cristianismo- y pregunte por qué no se condena a diario ahí la guerra, el hambre, la inmigración forzada de los pobres; por qué no se reparte entre ellos el enorme capital

de la Iglesia, que participa del derroche de los ricos y de las enormes injusticias sociales mientras recibe a diario con incienso y honras a los artífices de esas barbaridades del anticristianismo mundial. Pero si tiene ocasión de visitar la Basílica de S. Pedro, y contemplar su boato y riqueza para gloria y disfrute de quienes están al mando de ese supuesto cristianismo, encontrará que conoce todas las respuestas.



9

PREDICADORES DEL PROGRESO

A pesar de que muchos se acerquen a las urnas o acudan a las iglesias para mejorar las cosas que les indican los embaucadores profesionales, el mundo no mejora y esto es lo que tenemos: pasividad ciudadana y mentiras o silencio ante cada catástrofe propiciada o llevada a cabo directamente por empresas o por responsables políticos que son votados *precisamente* para que cosas de este tipo nunca sucedan. Empresas y responsables políticos andan de compadres. Así que nos engañan cada vez que les votamos, y por mucho tiempo hemos creído sus mentiras. Sin embargo, en la actualidad, miremos en el sector que miremos, las cosas ya no son como siempre, sino peor que nunca.

Se nos había hecho creer por los defensores del Sistema que predicaban en tantos de sus llamados parlamentos, universidades, templos, comités científicos, expertos en *Esto* y *Aquello*, -y tantos y tantos como viven al amparo del *pesebre* del Poder-, que nos encaminábamos a un mundo perfecto gracias a

ellos, naturalmente. Una idea de progreso ilimitado parecía, gracias a esta diversidad de *predicadores*, la nueva fe de una humanidad liberada de su atraso secular a causa de los avances observables en diversos terrenos importantes: las formas de comunicación y el transporte, los usos exitosos de diversas energías, las mejoras en la curación de enfermedades y en la salud pública general, la universalización de la educación, los pequeños avances en asistencia social a los más desfavorecidos y el aumento de comodidades, entre ellas el uso del automóvil como emblema de progreso y el crecimiento de la población industrial en detrimento de la rural, con el consiguiente aumento de la capacidad de consumo, especialmente en los focos de atracción que son las ciudades. Todos estos indicadores y otros semejantes parecían hitos irreversibles de progreso...Algunos lo son con diferentes cotas según niveles de renta del país que se trate, pero sólo para una minoría mundial a la que tampoco se le puede asegurar su bienestar a largo plazo, pues bien conocidas son las fluctuaciones en las economías de mercado, con sus ciclos, y los desastrosos efectos secundarios que venimos observando a diario y que acabará, inevitablemente, en bancarrota global.

¿No es insensato pensar que este planeta nuestro de recursos limitados puede permitir a los países ricos crecer de año en año y a la vez albergar a una población mundial también creciente con mayoría de pobres cada vez más pobres?



10

LAS MÁQUINAS DE OCULTAR

Si pertenecemos al tercio mundial de afortunados del llamado *primer mundo*, estamos desprevenidos ,y alguien viene a hablarnos de algo como el ocaso de la civilización materialista o de la bancarrota del mercado financiero mundial mientras leemos una novela o intentamos seguir una película en medio de un bosque de anuncios para indicarnos cómo podemos ser más felices, la primera reacción será de sorpresa: el automóvil está en el parking, los niños en el colegio con comedor escolar, la universidad sigue expendiendo títulos, la bolsa sube más que

baja, funciona el aire acondicionado, tenemos trabajo y seguro médico y la hipoteca se va pagando. Esto en el mejor de los casos.(¿Cuántos sobre siete mil millones?). Todo parece estar bien en cuanto nos olvidamos de los problemas que tienen los que no tienen el automóvil en el parking, los niños en el colegio, etc. Pero ¿está bien en realidad? Ya no está bien para nadie; todos estamos amenazados, pues ninguno de esos avances ha supuesto progreso real. Las ciudades, por ejemplo, son lugares artificiosos, antinaturales, contaminados por humos que matan a miles de personas cada año, y por ruidos y olores insanos. Lugares donde se convive a diario con toneladas de basuras de toda clase y por cuyas calles circulan automóviles que no cesan de enviar plomo y otros elementos, que no permiten respirar aires saludables. Y por las calles de todo el Planeta enormes cantidades de gentes se cruzan por millones desconfiando unos de otros y sin relación aparente entre sí, por más que participen de hilos invisibles de energía espiritual que les une en lo más profundo de su ser. Trabajadores de todo tipo, desocupados forzosos que vagan aburridos, jóvenes que no consiguen encontrar un empleo y se divierten con sus juegos electrónicos de diversos tipos, transeúntes con infinitos problemas que van y vienen intentando sobrevivir, curarse de una enfermedad o sacar provecho de alguien, vecinos de los que nos separan frágiles paredes y a los que a veces ni conocemos...La ciudad en fin.

Un recorrido urbano: escuelas y niños

Y si nos detenemos ante uno de sus colegios ¿qué tenemos en ellos? Edificios-cuartel, niños que quisieran escapar,

funcionarios en su mayor parte aburridos y grises carentes de autoridad ante sus alumnos y socialmente desprestigiados, faltos de coordinación educativa con los padres, deficientes recursos, ignorancia de una educación holística integrada en la vida de la comunidad escolar, etc. etc. Este es el vivero de los futuros ciudadanos, sumisos trabajadores padres de familia que tenderán a repetir los mismos ritos y ceremonias de la tradición a menos que sus vidas sufran imprevistos sobresaltos, gentes que a menudo vienen y se van de este mundo sin apenas haber aprendido nada de lo que vinieron a aprender a no ser que se tomen en serio su vida y no permitan que los predicadores se la estropeen haciéndoles caer en alguno de esos círculos de embaucadores donde los listos viven de la energía de los despistados. ¿Merecen este futuro los niños? ¿Quién les mostrará el verdadero camino a través de una formación cultural integral que tenga en cuenta sus necesidades como almas en proceso evolutivo, como mente y corazón que precisan una educación correcta? ¿Quién desarrollará su espíritu crítico, su creatividad, su sensibilidad y capacidad emocional, y dejará de pensar en ellos como piezas de recambio del sistema? ¿Quién les ayudará a poner los cimientos precisos para que luego sean capaces de edificar su mundo espiritual sin someterse a dogmas, desde el amor a Dios, a sí mismos y al prójimo? ¿Quién les descubrirá que no son un cuerpo, sino un alma en un cuerpo? ¿Quién les enseñará a descubrir los colores etéricos, que le envuelven y a discriminar sus cualidades? ¿Quién les mostrará la unidad de todos los seres y el valor de la justicia? ¿Quién les enseñará a amar a los animales hasta el punto que no deseen comer su carne? ¿Quién les enseñará a perdonar y pedir perdón, a convivir

pacíficamente, y a rechazar las guerras? ¿Quién despertará su amor al trabajo como servicio a los demás? Esas preguntas y otras semejantes, con sus respuestas positivas, no suelen estar presentes en demasiadas escuelas del mundo, ni en muchos hogares. Si así fuese, en todos esos lugares se estarían educando ya las generaciones del Reino de Paz de la humanidad regenerada.

Sigue el recorrido: Sistemas de salud

Caminemos más adelante y detengámonos a la puerta de un hospital. Es verdad que existen hospitales emblemáticos *a la última* en tecnología, donde las empresas punteras en química farmacéutica y en tecnología pueden experimentar a sus anchas con humanos que les sirven de cobayas, pero no puede decirse lo mismo de la inmensa mayoría de hospitales mucho peor dotados, y no digamos ya de los pequeños centros de atención sanitaria. Podemos esperar haciendo cola para que se nos atienda por un especialista durante meses y hasta más de un año. (Algunos tal vez lleguen a tiempo de ser atendidos en la próxima reencarnación, y eso suponiendo que los hospitales sean servicios públicos).

Aberraciones médicas y malas enseñanzas

¿Y qué decir del concepto que los médicos alopáticos tienen sobre los enfermos, sino que son máquinas orgánicas que pueden tratarse por partes aisladas que exigen especialización profesional como si el organismo no fuese un todo cuerpo-mente-

espíritu y todas las enfermedades no se generaran en el alma? Esta ignorancia de bulto sobre algo tan importante- de la que es responsable la Universidad materialista- permite pensar a los especialistas en cirugía que los trasplantes de organismos son algo normal y no una aberración; que trasplantar un órgano es como poner una pieza de recambio a cualquier máquina. De haber sabido que la constitución física de cada ser humano es consecuencia de unos códigos genéticos y de un comportamiento celular, glandular, hormonal, generados por los modos de pensar, sentir y actuar intransferibles de cada una de las personas, de haber sido consientes de esto, muchos médicos se negarían a practicar trasplantes. Nunca se les enseñó a pensar que a través de la sangre se transmiten todas las informaciones de la personalidad física y psicológica de un individuo, y así mismo componentes de su karma personal. Si lo pensamos bien, esto es completamente normal, pero además se apoya en experiencias clínicas .Se han dado ya suficientes casos de personas que han experimentado en su personalidad y en su carácter sensaciones desconocidas y cambios notables luego de recibir un trasplante de un moribundo. Y atención aquí: el moribundo no es un muerto. De serlo, no servirían sus órganos, pues un tejido muerto no se puede insertar en uno vivo. ¿Qué siente el muerto aparente, que se haya en un estado de tránsito, pero que no ha abandonado su conciencia corporal? ¿Se lo pueden imaginar? El proceso de abandono del cuerpo puede durar alrededor de 72 horas, pero como eso depende del apego del difunto ningún cirujano puede esperar acertar, así que fácilmente el pre-difunto sentirá cómo le arrancan porciones de su organismo. Eso debe ser doloroso, terrible, igual de doloroso y terrible que el dolor de los

incinerados antes de tiempo. Por tanto, nadie se beneficia – excepto los que incineran o los que negocian con los trasplantes. Y, por supuesto, el ego de los médicos, que creen hacer milagros. Por ello, a la gente se le insta a que done órganos. Pero esto no es como regalar para recomponer otro; no son partes aprovechables de un automóvil que ya no sirve.

No pueden crear vida

Por supuesto que este es uno más de esos asuntos contracorriente, pero es también uno de esos temas- estrella de la medicina llamada *científica* al que es preciso denunciar, al igual que no podemos dejar de criticar la manipulación genética de los alimentos o la clonación por parecidas razones. Sólo Dios tiene la llave de la vida. Lo demás es actuar contra Sus leyes aprovechando precisamente la Energía-Vida que proviene de nuestro Creador. Nadie puede, pues, crear vida, sino tan sólo introducir variaciones, como un músico cuando realiza variaciones sobre un tema. Pero tiene que existir el tema al igual que el científico precisa células previamente vivas para operar a partir de ahí. Pero cuando se *juega* con algo como la vida o la salud no se puede cambiar ni un ápice la *partitura* original. Ayudar a curar el cuerpo es muy distinto a querer jugar a ser Dios. Lo primero puede ser compasión de buen samaritano, lo segundo, presunción del ignorante que carga su alma de este modo y tendrá que responder de eso.

Podemos concluir que tampoco necesitamos esos signos externos de *bienestar de escaparate* con los que los científicos quieren hacernos creer que hacen milagros cuando sabemos que

hace tiempo que vienen rebrotando enfermedades que ya se creían superadas, como la tuberculosis; que el cáncer y el SIDA no se consiguen detener, que surgen enfermedades nuevas, como la gripe aviar o las encefalitis espongiiformes de los rumiantes; que los virus y bacterias son cada vez más resistentes a los tratamientos tradicionales, y, como colofón, que las medicinas pierden efectividad o están estudiadas para cronificar la enfermedad. Por no hablar de contagios de enfermedades producidas por armas biológicas con objeto de diezmar poblaciones o vender fármacos y vacunas inventadas previamente y preparadas para la venta.

Por su parte, las medicinas naturales debido a la degeneración de las condiciones de vida del suelo, el agua, el aire y las plantas en el Planeta, serán cada vez menos efectivas. Y todo ello para únicamente el afortunado que dispone de recursos para consumir medicinas naturales alternativas o ingresar en hospitales medio decentes. Y es un serio problema porque los afortunados vienen a representar el 0,33 % del total de la población mundial.

Malos principios y peores resultados

Es verdad que a partir de la mitad del siglo diecinueve y gran parte del pasado siglo sufrimos el espejismo del avance de una sociedad que parecía capaz de proporcionarnos un tipo de desarrollo acelerado y sin límites que se acompañaba de una tecnología que parecía encaminada a liberarnos de ganarnos la vida con el sudor de la frente, pero tal cosa resultó un espejismo más. La filosofía que alimentaba este avance tenía diversas vertientes. La vertiente espiritual, por así decir, era, precisamente

la negación de la espiritualidad, la afirmación del materialismo a ultranza, la religión de la Ciencia, y la fe en una humanidad que parecía imparables en avances tecnológicos que conducirían al bienestar general.

Pero mientras la mayoría de los representantes del mundo de la cultura se adherían de puertas a fuera al materialismo, -al menos hasta que se encontraban ante la muerte- los defensores de la espiritualidad libre veían en su fundamento ideológico un elemento negativo para el desarrollo de la conciencia, pues alejaba de los hombres la idea de la divinidad y a la vez introducía un modelo de producción industrial que esclavizaba, arruinaba la salud y despersonalizaba aún más a las masas obreras, condenando a trabajar a niños y mujeres en horarios y condiciones propios de esclavos si no querían morir de hambre las familias. Ese ha sido el origen ilegítimo -aunque fuese amparado por leyes- de muchas grandes fortunas en estos dos últimos siglos. Sobre esa injusticia y los infinitos abusos sobre las multitudes obreras y con la injusticia social como fondo se edificó la sociedad industrial, y el modelo no ha variado en lo esencial. Todavía se sigue exigiendo a los trabajadores los frutos de su trabajo tan desigualmente repartidos entre los empresarios que se quedan con la parte del león y el gobierno que les exige más impuestos que a los ricos.

El falso cristianismo

¿Y cuál era y es, entre tanto, el papel de las religiones cristianas oficiales? Para empezar, los sacerdotes no trabajan, salvo excepciones notables, y sus jerarquías no trabajan por

definición, lo cual dice poco a su favor si se piensa en el Mandamiento “Reza y trabaja”. Y si rezan, cobran, lo cual es escandaloso por decirlo suavemente.

Estos servidores de un dios mixtificado, caricaturizado, bendecían y bendicen con un Cristo muerto en la cruz, ignorando Su resurrección, lo que les dio cobertura para las cruzadas, guerras europeas, expolios colonialistas, quema de brujas, etc. así como las prácticas del esclavismo, salvo -de nuevo -escasas excepciones de personas, como el padre Las Casas y de algunas órdenes religiosas nacidas en la Edad Media, como los cistercienses. (Hemos de recordar de pasada, que fue también en la Edad Media cuando por un ejército formado por el Rey francés y el Papa fueron exterminados en Montsegur, sin resistencia alguna, los cristianos originarios que habitaban en el sur de Francia y vivían y trabajaban comunitariamente).

Y los sacerdotes del Papa, al igual que en Montsegur, seguirían bendiciendo en las contiendas de todos los siglos los cañones de los ejércitos, mientras ignoraban y/o condenaban, como siempre hicieron, y hasta ahora mismo, todo movimiento de rebeldía contra ese falso orden basado en la explotación y en la violencia. Y sirviendo así de *tapadera moral*, hacían un papel perfecto para servir al César, mientras el César les otorgaba – y todavía otorga- privilegios y fingía –y todavía finge- someterse a ese dios inventado para complacerle y justificarse.

Desengañados conversos

Como la Iglesia es la mayor fábrica de ateos con bendición papal, el materialismo racionalista y descreído de lo

espiritual, opuesto a la religión de los púlpitos y a la vista de los logros en los terrenos de la ciencia y la evolución tecnológica, parecía muy apropiado para sostener la creencia en la materia como alternativa del espíritu, y lo material como fuente de aprovisionamiento de un único progreso posible-el progreso material- y de un único paraíso posible: el Estado del Bienestar. ¿Y quién había de disfrutar del Estado del Bienestar? El cuerpo como referencia de sensaciones de placer. *Todo para el cuerpo* parecía el destino final de todo ese montaje, con algunas pinceladas de barniz cultural y decencia moral, por supuesto. Ante todo, el escaparate. Hipócritas de todos los tamaños encontraron su paraíso, y descontentos del catolicismo, una salida.

Nuevas versiones de la Danza de la Muerte

En la Baja Edad Media, donde apenas había paz y abundaban las epidemias, se puso de moda el tema de la muerte que se representaba en las llamadas Danzas de la muerte de las que un investigador de este género, Víctor Infantes, nos da su definición:

“Por Danza de la Muerte entendemos una sucesión de imágenes y textos presididas por la Muerte como personaje central —generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición— y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las diferentes clases sociales. Definida así, estaríamos ante una Danza de la Muerte que podríamos denominar *completa*, es decir, con texto literario y representación gráfica”

Para quienes han dado los oportunos pasos en el terreno espiritual, la muerte es un simple dejar el cuerpo por el alma

como tantas veces ha sucedido y como cada noche se produce en un nuevo entrenamiento mientras dormimos. Para quien piensa que su cuerpo es todo lo que tiene, la muerte es algo horroroso y las películas del Sistema y sus guerras – que sí son horrorosas por los que significan de carga de las almas y pobreza material para los pueblos- nos recuerdan que hay temer el morir.

Ante esta amenaza que ha de cumplirse inexorablemente un día, los adictos a materialismo, progreso y bienestar necesitan sustentarse en bases sólidas, ya que la materia es muy inestable debido a su propia naturaleza, y, por otro lado, las leyes del mercado y los progresos materiales se hallan sujetos a muchos avatares y mudanzas. Entonces buscan refugios que les hagan olvidar. El culto al cuerpo, el hedonismo, el distraerse, o el atar a sí a otros, significa para muchos el reconocimiento de su miedo ante esa inestabilidad de la materia, empezando por la corporal. La muerte es una amenaza que hay que intentar desterrar de nuestro pensamiento, camuflarla bajo lo mundano, esconder en los tanatorios, engañar con todos los goces posibles, porque después de todo, el cuerpo tiene fecha de caducidad tan inevitable como inesperada y la Muerte es una doncella cuya cita difícilmente se anuncia.

A pesar de todos los esfuerzos de los investigadores de la llamada ciencia que quieren ser Dios para conseguir cuerpos eternos, y del sistema sanitario para intentar sanar en sus hospitales con muchos remedios, nadie ha encontrado la manera de evitar la muerte, como es lógico, pero en cambio ha descubierto la manera de hacer negocios con ella y a partir ella, y se ha convertido en una fuente de ingresos fijos para

aseguradoras, funerarias, Iglesias y hasta para industrias de la guerra.

Tampoco el Sistema Mundo dispone de base sólida alguna en cualquiera de los terrenos en los que supone reinar: la economía de mercado produce tsunamis bursátiles y derrumbes inesperados de sectores económicos boyantes que de un día para otro ponen en peligro la estabilidad de países enteros y de millones de familias o les arruinan. Y los gobiernos y los políticos, las amas de llaves de las multinacionales, resultan tan inestables y poco de fiar como sus señores.

Y es que el mundo material es ilusorio

Para que existiese esa estabilidad que desean los poderosos y muchos de sus creyentes, el universo tendría que cambiar todas sus leyes, ante lo cual el Sistema, que también conoce algo de sus debilidades, puso en marcha en todas sus actuaciones el principio que vienen aplicando hace siglos todos los chapuceros: "mantente mientras cobro", unido a los principios de "ata, separa y domina", que, como diremos repetidas veces, son los tres principios del satanismo activo que forman los pilares del poder.

El mundo material que nos rodea con su aparente sólida realidad, y todo cuanto en él sucede, es ilusorio: está cogido con alfileres. Cualquier día un tornado, un volcán, una inundación, un "corralito" bancario, o una jugada en falso de no se sabe qué circuitos financieros, provoca una catástrofe humanitaria colectiva.

No hay nada seguro para quienes pretenden amarrarse a este mundo creyendo que es real y objetivo, excepto una cosa:

que todo lo que pueden abarcar con sus sentidos exteriores es como las dunas de los desiertos movidas por el viento de la vida en incesante cambio.

Si no hay progreso espiritual no se desarrollan los sentidos internos, que son los que captan la verdadera realidad, siempre más allá de lo material y del pensamiento intelectual sobre la materia. Pero ambos-apego a la materia y confianza ilimitada en el intelecto- vienen siendo los protagonistas de la historia de la humanidad, una historia de caminos con muchas trampas.



11

EL CANTO DEL REBAÑO

Para el sistema defensivo del ego humano amplificado en colectivo social, la inestabilidad debería ser compensada de diversos modos con pilares sólidos, los más sólidos posibles, aparte del pilar de las religiones institucionales. Un pilar sólido podría ser –piensa el ego- el que permitiera dar a los actores-consumidores del Progreso (los creyentes del Estado del Bienestar, los bautizados no casualmente como *ciudadanos*) una participación en la organización del Sistema.

Para conseguirlo había que integrarlos para que sintieran que era *su* Sistema, y *el único posible* en cada momento para garantizar la consecución de sus sueños de vivir bien en este mundo. Así que se inventaron los parlamentos con sus señorías de la derecha y de la izquierda, sus conservadores y sus laboristas, sus republicanos y sus monárquicos, sus republicanos y sus demócratas, sus etc. y sus otros etc. En definitiva, fueron necesarias las urnas para usarlas cuando convinieran y se convenció a los ciudadanos de que usarlas en esos casos era un acto de madurez cívica, un gesto patriótico y una garantía de conseguir todo eso que los programas de los políticos anunciaban como bienes a conseguir. Es tal el fervor ocasional de los

gobiernos por las urnas, que a veces obligan a votar, como ha sucedido y sucede todavía en algunos países del mundo, pero no tendría nada de extraño que de pronto esos mismos gobiernos decidieran convertirlas en voluntarias o hubiese un golpe de Estado y quedaran prohibido votar.

Cualquiera que sea el resultado de votar en las sociedades bautizadas como democráticas, nada se decide realmente por el hecho de hacerlo cada cierto periodo de tiempo; dar voz y autorización a decidir supuestamente el destino colectivo a elegidos a los que no se tiene acceso a cambiar ni a juzgar cuando mienten o incumplen sus promesas, no parecen suficientes garantías para las personas con espíritu crítico. Por eso existe mucha abstención. Las gentes que votan tienen que limitarse hasta las próximas elecciones a contemplar pasivamente los desmanes de los políticos o a manifestarse por las calles con menores probabilidades de éxito cuantos mayores son los problemas, cuando necesitan que se les dé todo lo que se les prometió o cuando no quieren perder lo que ya tienen. El resultado más común es que en lugar de ser atendidos sus requerimientos se tienen que enfrentar a la violencia policial, el rostro feo de la democracia y de todos los regímenes, pues autoritarismo y violencia son algo inherente al Sistema de las Desigualdades, con o sin democracia.

Semejante forma de control social, sin embargo, al ser aceptado por las manipuladas y pasivas mayorías tal como les es presentado por los medios de comunicación-adormideras, da al Poder la ventaja de no necesitar cambiar más allá de lo formal, lo aparente, lo *políticamente correcto*, el escaparate, o como se le quiera llamar, para que finalmente los ricos sean siempre ricos y

sus imperios crezcan en todas sus formas en detrimento de los demás. Con esto no se quiere decir que la democracia por sí misma sea la meta de la humanidad, ya que esta no puede ser otra que la evolución espiritual si quiere tener algún día esta democracia que no pudo alcanzar a tener ayer ni alcanza a ver hoy en ninguna parte una persona con espíritu crítico. Pero no todos están en condiciones de ver esto.

Ilusiones ciudadanas

Los seducidos, las mayorías de *ciudadanos* que gozan del derecho al voto, experimentan la sensación de formar parte de una supraorganización - la civilizada sociedad democrática mundial- como atenta proveedora de bienestar y seguridad, que funciona gracias a su correcta participación como votantes y sumisos pagadores de impuestos. Esta estructura les permite cambiar periódicamente *el busto* del Poder - y sólo su busto, nunca el corazón, pero cuando este se vuelve demasiado inestable por diversas causas, y poco rentable para sectores de la economía y de las finanzas, se produce una llamada crisis de gobierno, y se vuelven a convocar elecciones y a cambiar de nuevo el Busto. La cuestión es simple: si los capataces de los poderosos fallan en su gestión, hay que nombrar a otros capataces, pero queda bien claro que los dueños de la finca son los mismos. De este modo el Sistema se legaliza, y con las lecciones aprendidas, aparenta renovarse con nuevos candidatos. Pero nada cambia, o lo hace tan poco que jamás se parecen los resultados a las fogosas promesas electorales que parecían iban a resolver todos los problemas de los electores. De este modo,

ricos cada vez más ricos cuentan con el apoyo de gentes cada vez más pobres, dispuestas a votar una y otra vez para dejar de ser pobres, y a ser posible, convertirse en ricos. Embaucados por esta especie de imposible lotería la gran meta de la mayoría, su banderín de enganche, es el deseo de disfrutar como sus modelos, de poder, prestigio, posesiones, placeres, fama y reconocimiento. Este es el canto del rebaño que ama a su pastor, el pez que muerde su cola.



12

MUNDO OSCURO

Aunque es preciso reconocer que en tan primitivo mundo como el nuestro la organización política de las sociedades occidentales suele ser – con sus correspondientes movimientos pendulares de democracias aparentes a dictaduras reales-lo menos malo de lo peor, no podemos dejar de criticar sus imperfecciones y mostrar cómo podrían mejorar las cosas.

Siempre se divide artificialmente al electorado con propuestas sólo aparentemente distintas, como venimos haciendo notar, pero que conducen al mismo objetivo a quienes tienen el Poder: enriquecer a quienes se muestran como representantes del poder, a quienes están detrás de ellos y detrás de esos que están detrás, y así sucesivamente hasta llegar a los oscuros antros de los que toman las decisiones reales en este mundo a los que verdaderamente lo organizan para que se cumplan: los inspiradores subterráneos. Estos nunca dan la cara. Viven en la sombra, y en las sombras de la sombra. ¿Comprenden esto? Si lo comprenden, comprenderán quién manda de verdad en este bajo mundo.

Por cierto, los fantasmas existen, pues no son otra cosa que las almas de difuntos que no quieren abandonar la atmósfera energética de este planeta al que se hallan atados por asuntos

pendientes, a vicios o a personas a los que no quiere renunciar el fallecido durante un tiempo, hasta que se da cuenta de que su empeño es inútil. Pero esto no tiene nada que ver con las versiones de la industria del cine, de la que más se aproxima a dar a conocer ese mundo es una película muy conocida llamada, precisamente, "Ghost".



13

¿QUIÉN TIENE LA PALABRA?

En el libro “El Estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas” (*), una manifestación profética de Cristo, podemos leer lo siguiente:

“Con las energías negativas de los hombres, los demonios han creado una jerarquía” hacia lo inferior”. Se proveyeron de cómplices y de víctimas. Los cómplices son aquellos hombres que han alcanzado poder externo y prestigio, que dominan sin escrúpulos a otros y que imponen su poder e influencia para utilizar a muchos hombres y atarlos a sí. Quien se deja atar, es decir, quien hace lo que desea el patriarca aparente, se convierte en víctima”. Y aclara para mayor precisión:

“Muchos de estos cómplices están sentados en los puestos más altos de los gobiernos terrenales, de las instituciones eclesiásticas, de la ciencia, de la economía, y en lo que se denomina empresas multinacionales.

Todo el que se esfuerza por lograr poder y prestigio; quien acumula riqueza para darse importancia con ella y aumentar y conservar su poderío, muestra quién es. También el que abusa de sus semejantes o emplea violencia contra los que no están dispuestos a servir a lo inferior, da testimonio de sí mismo. De forma que quien sirva a aquel que Yo, Cristo, no Soy, es o se convertirá en víctima”.

El que tenga ojos para ver, que vea; el que tenga oídos para oír, que oiga. El que está alerta reconoce al cómplice,-y también reconoce a sus víctimas, las que se sirven ciegamente para recibir igualmente una migaja de la gran tarta “Tierra”, que se han repartido los cómplices demoniacos.

Quien esté alerta, verá detrás de la máscara de hecha de apariencia y que simula santidad, humildad o lealtad. Cada uno se habla a sí mismo. Cada uno muestra sus frutos y quien esté atento los reconocerá. Quien no se deje aprisionar, es decir, no sirva “hacia lo inferior” y no pisotee a los hombres que aparentemente estén más abajo, reconocerá a aquellos que sirven a aquel que Yo, Cristo, no Soy, aunque empleen, por aparentar, Mi nombre, Cristo, abusando de él.

Las víctimas son todos aquellos que imitan lo que determinan los cómplices, los que desean subir por la escalera jerárquica, procediendo entonces sin escrúpulos para cortarse un trozo de la gran tarta Tierra y tenerlo para sí, para su ámbito personal, para también ser estimados y considerados, consiguiendo el prestigio externo, eventualmente con honores y títulos .Esas son las víctimas.

Las víctimas son también los imitadores de quienes quieren vivir de manera semejante a los de los rangos superiores, a los que se

considera, se aprecia y se mira bien. Las víctimas imitan- a menudo también después de su vida terrenal- aquello que los cómplices les muestran con su ejemplo. Tratan de procurarse goces sensuales y quieren entregarse a las alegrías del cuerpo, así como lo hicieron y lo hacen sus arquetipos con mujeres hermosas, las “esclavas”. Ellos están a favor de la matanza de animales, no vacilando en matar a hombres .Esas son las víctimas.”

(Hasta aquí la cita)

¿Es soberano “el pueblo soberano”?

En las llamadas democracias, el pueblo legaliza el poder de los representantes parlamentarios, sí, pero por otra parte, y para contrarrestar cualquier “*exceso de celo del pueblo soberano*”, y evitar revueltas como ya sucediera en la historia de países como España, Francia, México, China, Chile, Argentina, Checoslovaquia Argelia , Palestina, etc., etc. se establecen todo tipo de leyes y procedimientos legales y burocráticos, siempre autoritarios, para evitar al pueblo convertirse en *soberano* de las democracias, ejercer realmente su soberanía y tener el poder realmente de tal modo que lo pierdan aquellos que organizan el mundo desde el FMI, el Banco Mundial, y “Ongs de caridad” semejantes. Por supuesto, con la colaboración de la ONU, la OTAN, etc. Así es posible como nunca tomar decisiones que afectan a millones de personas con abstenciones del 60 ó 70% de los teóricos votantes. Ejemplo: Estados Unidos, la democracia emblemática en todos los sentidos que aquí se mencionan.

Todo está organizado de tal modo que si sucede que los ánimos soberanistas del pueblo son muy altos, se restringen las libertades y se activan todo tipo de mecanismos de control, y fin

de la trama. Pero si los ánimos soberanistas son extremadamente altos y con los votos obtienen gobiernos que puedan contravenir intereses vitales de los que realmente controlan el mundo, entonces se anulan las elecciones, o se arruina la economía del país que cruza *la raya roja* y, si ve necesario, se sacan los tanques del garaje o los bombarderos del hangar, pues siempre están engrasados y puestos a punto para intervenir en golpes de Estado en alguna parte del eje del mal.

El mal es el pecado, pero en política es otra cosa.

Cada vez que hay elecciones en los países árabes ricos en petróleo se nota un nuevo movimiento de votos hacia algunos sectores islamistas, que buscan su propio espacio de poder, más próximos al necesitado mundo de los de abajo. Y es que los hambrientos están desesperados y muchos andan deseosos de venganza contra los que suponen los responsables de su miseria en Occidente. Algunos pertenecen al llamado cínicamente por los USA, Eje del Mal, otros están a punto de cruzar *la raya roja* que dispara todas las alarmas en la Casa Blanca y sus amigos.

¿Pero cual es el *Mal*? ¿La proclamación de la soberanía de los pueblos árabes en contra de los intereses occidentales? ¿O el Mal reside en que una religión se ha convertido en fundamentalismo violento y es capaz de aglutinar naciones que un día se levanten en bloque contra la colonización, el expolio y las guerras de invasión de que han sido objeto por ese otro Eje del Mal Occidental que les invade con su propio estandarte religioso? Ahora bien, si los negocios de las multinacionales

peligran ante el avance de las exigencias de los pueblos hacia sus riquezas, puede que también sus gobiernos peligren si les apoyan y no garantizan suficiente sumisión al poder de Occidente. Esto es lo sucedido en Libia, por ejemplo. Y lo que puede suceder en otros países “insumisos” al capitalismo neoliberal.

Para el capitalismo neoliberal provisionalmente triunfante, en cualquier parte del mundo el individuo tiene que ser ciudadano a su medida para ser explotado sin medida. Y esto parece un programa general de trabajo para los que dirigen desde arriba la pirámide del poder mundial, como vemos en el billete de 1 dólar, aunque ya sabemos quiénes se encuentran más arriba del vértice de la pirámide de los poderes del mundo.

Los otros aplastados por la pirámide

A un occidental informado le llama poderosamente la atención el respeto, el miedo, la sumisión y la falta de transparencia crítica existente en la gran mayoría de los pueblos islamizados ante sus propios gobernantes. Contrasta el odio hacia los occidentales en general con la pasividad ciudadana mayoritaria que se observa por los pobres y sometidos pueblos islamizados hacia las grandes fortunas y los potentados del petróleo de sus propios países. Un ejemplo emblemático son los emiratos árabes y especialmente Arabia Saudí. En vez de reivindicar mayoritariamente los empobrecidos habitantes su derecho a vivir con dignidad, y gritar a los ricos (que viven en lujosos palacios y llevan una vida de derroche y lujo) su derecho a la justicia, fanáticos religiosos que les dominan por esta vía y la represión, sirven a todos esos ricos que les gobiernan, los cuales

hacen buenos negocios con su petróleo ,con disfraz religioso para contentar a sus pueblos pero para provecho propio (que no del pueblo al que condenan a la miseria),y pactan para mantener su poder dictatorial con esos mismos “*gobiernos abominables*” del Occidente “cristiano”. De ese modo, se desvía la atención y el odio del pueblo para evitar que recaiga sobre ellos.

¡Qué útil es la religión a los señores!

La religión, “cristiana” o “musulmana”, es utilizada por igual en ambas partes del Planeta como bandera de combate, y como instrumento ideológico de dominación y sumisión popular. La “voluntad de Dios o la de Alá coinciden sospechosamente con la voluntad de los ricos que gobiernan en ambos lados. De sobra conocen unos y otros gobiernos que el verdadero cristianismo ha sido tan adulterado y utilizado como arma ideológica por el poder occidental como está siéndolo el islamismo por los gobernantes islamistas. Entre tanto, en ambas partes del Planeta, la codicia, la prepotencia, el egocentrismo brutal y la falta de amor de los gobernantes, abre cárceles, tortura, condena a muerte, censura medios de comunicación, asesina periodistas y defensores de libertades y derechos, miente a sus pueblos, exacerba diversos tipos de fanatismo racista o religioso, siembra la desconfianza entre naciones, crea enemigos artificiales donde antes no los hubo. Y muchas cosas más. Unos angelitos (negros, claro).

Ninguna Constitución respeta los Mandamientos de Dios

El caso es que en ninguna parte del mundo se distribuye la riqueza con justicia; en ninguna parte existe el pleno empleo, sino un paro creciente; en ninguna parte todos tienen vivienda; en ninguna parte se respetan los derechos humanos, ni los derechos de la infancia ni existe la igualdad de género.

En ningún lugar de la Tierra los Diez Mandamientos, extracto de las leyes divinas, informan la Constitución en los países gobernados por autoproclamados cristianos ni en los países árabes, que teóricamente también aceptan esos mismos Mandamientos.

Es cierto, por lo demás, que no es lo mismo hablar de Suecia que de Haití, por poner dos extremos, pero eso es únicamente cuestión de grados. Es cierto, claro, que Suecia está más cerca que Arabia Saudí en el respeto a los derechos de la mujer, por seguir poniendo ejemplos extremos, pero también es cierto que ni siquiera en Suecia los ciudadanos tienen tal grado de conciencia que evite los malos tratos a la mujer ni diversas formas de injusticia y conflictos en las relaciones humanas. Lo mismo puede decirse de España, donde casi no pasa semana sin un crimen machista.

La conciencia tiene la última palabra

Todo viene a ser finalmente una cuestión de grados de conciencia, pues mientras en el corazón humano no se halle la paz interior, que nace del cumplimiento de las leyes divinas, no puede haber un mundo verdaderamente feliz, ni libre, ni justo. La

solución de los problemas de la humanidad, por más que un régimen social o político avanzado en dirección a la justicia social colabore a ello, no puede ser resuelto sin que cada uno cumpla con su Creador y trate a los demás como hermanos. Mientras esto llega, no existirá más que un eje del Mal: el que separa a ricos de pobres y a los enemigos de Dios de su Creador.

(*) *El estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas*
(Traducido del alemán original “CHRISTUS ENTHÜLLT
DÄMONENSTAAT, SEINE HELFERSHERLF UND SEINE OPFER”,
Würzburg. Universelles Leben. Segunda edición, 1991. Editorial La
palabra: www.vida-universal.org)



14

LA TRAMPA IDEOLÓGICA DEL REDUCCIONISMO

La reducción del *individuo* a la categoría de *ciudadano* no se puede hacer sin más. Son necesarias ciertas manipulaciones en el mundo del pensamiento de cada persona “convencida” que hagan posible digerir semejante disminución de significado del ser humano desde negar o ningunear su condición espiritual hasta convertirle finalmente en siervo de señores de distintos estamentos. De ahí que haya ido tomando cuerpo en la Historia un planteamiento filosófico *reduccionista*, sinónimo, en este caso, de involución. Un ejemplo lo constituye el materialismo filosófico, histórico o dialéctico, da igual que lo mencione el Sr. Marx o el señor Keynes, por ejemplo. Ambos se basan en la negación de lo que trasciende a lo físico. Lo mismo se puede decir de la inmensa mayoría de científicos y universitarios de otras ramas, cuya contribución es enorme para el proceso del reduccionismo. Ignoran todos ellos que la materia a la que tanto valor atribuyen solo es una forma de energía degradada que la trasciende más allá de la forma y la presencia inmediata; que por la ley de evolución de la energía espiritual siempre cambia y se hará más y más sutil hasta ser invisible al ojo humano, y

finalmente desaparecer, pues no es eterna ni estática por ser energía, aunque sea condensada.

Desde el materialismo es sencillo involucionar hacia el reduccionismo. Este tiene el propósito de hacer del individuo un ser de experiencia limitada a su naturaleza material, a la reflexión intelectual a partir del mundo sensible, externo, y exenta de cualquier tipo de relación espiritual y trascendente con el Cosmos. Ya que el mundo social entraría dentro de la categoría *mundo sensible*, experimentable únicamente por los sentidos externos, se pretende hacer de ese mundo su mundo, el único posible, y se hace girar la cultura, la ciencia y la vida toda en torno a ese gran núcleo de referencia. Igual que los planetas giran alrededor del Sol, lo humano – según estos fariseos- debe girar alrededor de lo material. Mas la naturaleza humana tiene componentes que – pese a todo- escapan al simplismo materialista, y esos elementos – de naturaleza no material, espiritual por tanto- son los únicos que permiten *evadirse* de esa pobreza conceptual que podría resultar asfixiante.

Una más de fantasmas

El mismo Sistema que lleva a las gentes a angustiosas condiciones de existencia promociona formas de evasión que permiten falsear la realidad, soportarla a modo de calmantes y según convenga falsear conceptos espirituales que pudieran servir como instrumentos para un cambio de conciencia. Así, a la vez que se sostiene a las Iglesias como elementos de acomodación mental y resignación, se divulgan excentricidades de gentes que convierten lo espiritual en caricatura carnavalesca, o se previene al público contra las sectas que han convertido por definición en sinónimos de peligro. Todas, excepto las suyas,

que, por el contrario, son bondadosas .La industria del sistema crea todo tipo de fantasías absurdas, personajes extravagantes, dotados de supuestos superpoderes que se utilizan para la violencia; gamas variadas de monstruos, películas tipo *posterkeit*, y otras fantasmadas, así como juegos en torno a la idea de la muerte, la guerra, la competición y la competencia por el poder o los mejores negocios, etc. que se supone pretenden divertir, entretener, *inocentemente*. Pero bajo su apariencia *inocente* se halla la trampa: la ausencia o la adulteración de conceptos espirituales tratados de un modo caricaturesco hasta hacerlos parecer absurdos o exagerados; el desprecio real a una posible salida espiritual de la vida, mil y una formas de justificar y practicar la *violencia* y, en fin, el confinamiento mental a un presente donde el destino final del hombre es el muro de la muerte, tras el cual se piensa que no existe nada más. O eso es lo que se quiere que se piense, porque esa idea produce miedo y el miedo sumisión y beneficios.

Vampiros del reduccionismo

Allá *en el fondo del fondo* de todas las pantallas y parapetos para ocultar sus verdaderas intenciones, el Sistema sólo ve una cosa: ciudadanos consumidores y suministradores de energía material y espiritual -a través de impuestos, admiración y pasividad y sumisión -de todo aquello que interese a los dirigentes del mundo, que no son a su vez más que servidores de los señores del lado oscuro, del mundo demoniaco, tal como denuncia Cristo en Su manifestación “El Estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas”.

El equivalente religioso de los reduccionismos materialistas sociales es la reducción del creyente a feligrés, de la espiritualidad a religión externalizada convertida en institución de poder con todas las consecuencias de sumisión a las interpretaciones doctrinales y dogmáticas sobre Dios, y las obligaciones consiguientes con su parroquia, su obispo, el Papa, etc... Se aborta por los “altos mandos del anticristo” la espiritualidad de la gente atrapada en sus garras –denunciadas por Cristo- para controlar el pensamiento y conducta de los creyentes abducidos por ellos que así vivirán como príncipes de la energía material y espiritual de sus víctimas. Se aborta la evolución espiritual y se le convierte en religión. Y esto no solo es reduccionismo, sino que es el peor de todos.

No confundirse de dirección

La religión y la espiritualidad nacen de las mismas fuentes: del deseo de las almas por aceptar su condición divina y relacionarse con su Creador. Pero así como hay muchas religiones, sólo hay UN Espíritu del que cada uno de nosotros formamos parte del modo que una gota de agua de mar forma parte del océano. Como cada célula forma parte de un cuerpo, así nuestras almas del Gran Espíritu; como cada gota de mar forma parte del mar y le pertenece, así nosotros, como energía a la Energía Universal, Dios, la Fuente de toda energía.

Del convencimiento de esta realidad y de la necesidad de muchos por profundizar en ella, surgieron gentes deshonestas que fundaron religiones jerarquizadas, castas sacerdotales, ritos, templos y todo eso que conocemos: un engranaje enorme para que unos espabilados vivieran sin otro trabajo que el de falsificar

o inventar textos que dieron a considerar como sagrados, actuar cara al sumiso público feligrés con diversos ritos y ceremonias y recibir por ello toda clase de privilegios y energías, incluidas riquezas materiales con las que venden su alma al enemigo de Cristo y de Dios. Pero Cristo nos advirtió muchas veces contra los escribas, los fariseos y los hipócritas que quieren vivir del altar, pues Él no fundó Iglesia alguna, ni mencionó altares, ni nombró ningún Papa, ni inventó una nueva casta sacerdotal. Él nos dejó el mensaje de la religión interna, la religión del espíritu sin sacerdotes ni templos, pues todos somos templos del Espíritu Santo. Y esa es la condición sagrada en que se basa el cristianismo originario y la espiritualidad toda.

Ni Infierno, ni castas sacerdotales intermediarias

Un hijo de Dios- no importan sus creencias ni la religión que profese- no necesita intermediarios ni lugares especiales, ni ceremonia alguna para hablar con su Padre, pues Dios está en el interior de cada uno de nosotros. Es estúpido pensar que hay que dirigirse a un intermediario para hablar con el padre de uno mismo. Sin embargo, esto es lo que pretenden las castas sacerdotales. Estas, al igual que sucede con los físicos materialistas, mantienen a las personas en la ignorancia sobre el Más Allá, donde sólo parecen hallarse dos opciones: fuego eterno para quien no cumpla las reglas de la religión correspondiente, o un Cielo donde se “descansa eternamente”, pero ambas enseñanzas son falsas, pues ni Cristo habla del Infierno- sino de la misericordia y el perdón en los planetas de purificación, ni de

descansar eternamente, que es algo que ni el mismo Dios se permite, ya que no cesa de crear. Tampoco hablan de la reencarnación que Cristo predicó, con lo que no hay vuelta de hoja para quien comete pecados. Así que reducen lo espiritual a normas y miedo justificados hipócritamente por el “interés de salvar almas”. No son los únicos, como veremos ahora mismo.

Políticamente correctos, espiritualmente muertos

El materialismo aplicado “al interés público” por los agentes del mundo de la cultura *políticamente correctos* (que es el modo de llamar ahora a los *besadores de pies* del Poder) no sólo priva de esperanza sobre un posible “Más Allá”(lo que embauca a la mayoría de ciudadanos a volcarse en el escurridizo “más acá” al ciento por cien) sino que exige, a la vez, unos principios educativos, culturales, sociales, tradicionales, territoriales, religiosos, etc. adecuados, acordados y acordes con ese principio general de que el Sistema Capitalista, es “un Sistema de interés público”. Con esta falacia surgen escuelas públicas, que habrán de servir para canalizar la ideología pública dominante y transmitir a las nuevas generaciones los necesarios principios y conocimientos que permitan servir al Sistema. Esto se viene denunciando por los mejores pedagogos y activistas intelectuales desde hace siglos. En las escuelas públicas, pero igualmente en las privadas- se insiste en la obligación de ser sumisos, a la vez que participativos, pero bajo el criterio de la autoridad siempre incontestable y dentro del esquema de la competitividad egoísta que permite ese individualismo

curiosamente gregario y a la vez insolidario, que ha de alimentar a la sociedad capitalista, donde la piedad no tiene cabida.

No se prepara a los estudiantes a ser personas dotadas de espíritu crítico y de cualidades mentales y espirituales adecuadas que le permitan impregnar de bondad y armonía su alma, desarrollarse de un modo integral y amar la verdad, la justicia y la cooperación para el bien común. Por tanto, la escuela no busca formar personas, sino ciudadanos.

A falta de modelos éticos, modelos bélicos

Vemos en las bandas callejeras juveniles de nuestras *civilizadas* urbes el resultado combinado de la falta de metas sociales colectivas, la falta de valores de conciencia, el curioso exceso de permisividad familiar, la pasividad colectiva de los adultos, y la violencia llevada a la práctica por muchos jóvenes frustrados y sin metas para los que las guerras entre bandas son una forma de seguridad y autoafirmación personal. Estos presupuestos les empujan a poseer simbólicamente la calles y barrios e imponer sus códigos, igual que hacen los *marines* y otras fuerzas de ocupación por el mundo, y sus personajes de las pantallas de juegos. A falta de modelos éticos, a muchos les valen los modelos bélicos, pero también esos modelos son dramáticamente reduccionistas, como vemos. No es objetivo humano ser rambos ni matones.

La ausencia de modelos convincentes que sirvan para fomentar la evolución personal,- pues banqueros, políticos, famosos, clérigos, etc. son considerados equivocadamente como tales- contribuye a favorecer el reduccionismo. Y eso lo saben los

ideólogos que dirigen el mundo desde las sombras de los políticos. Prefiere el Sistema silenciar el valor de modelos positivos avanzados como Jesús de Nazaret, Sócrates, Platón, Hermes Trimegisto, Buda, Lao-Tse, Copérnico, Galileo, Képler, Newton, Kant, Gandhi, Einstein, David Böhm, Khrisnamurti, Gabrielle de Würzburg,(la profetisa alemana actual), y muchos místicos, científicos y artistas de todos los tiempos. ¿Cuántas veces se les nombra en cualquier medio de comunicación? ¿Cuántas veces se les presenta como ejemplo a seguir? ¿Cuántos gobiernos difunden sus biografías y sus obras para conocimiento multitudinario a la misma altura que los cantantes o los futbolistas? Por tanto, una vez más se aprecia con toda claridad que los gobiernos no están a favor de la evolución del conocimiento ni de la conciencia. Al no estarlo, están a favor de la involución, y sus modelos son siempre gentes como ellos.

¿Y la juventud?

Ahora mismo, la juventud se encuentra ante el futuro sin ninguna perspectiva para afrontarlo con los medios que se les proporcionan y a continuar el reduccionismo que han interiorizado para transmitir luego a sus hijos – reforzados por el Sistema – la misma perversión mental y espiritual que reciben a diario, convenientemente dosificada para moldear su conciencia. A no ser que comiencen a decir basta, porque toda cuerda tensada tiene un límite a partir del cual se rompe.



15

POLÍTICA MENTAL

En los medios de comunicación se concede al pueblo cada día una buena cantidad de horas de información, para que llegue a creer que lo que importa es lo que se le cuenta. Y lo que se le cuenta tiene que ver con lo comercial, de lo que tanto se abusa, la propaganda política de unos u otros, y sus correspondientes visitas entre ellos (de las que luego trasciende lo que les interesa que sepamos). Elijamos como ejemplo cualquier noticiario de televisión, estudiado y dirigido por diferentes profesionales de la política, la psicología y la comunicación para adoctrinar a las mayorías. Así es un noticiario de una televisión pública: desfile de rostros sonrientes de políticos que declaran cara a la galería lo que esta debe saber, malas noticias del mundo (muertos en las guerras que provocan esos políticos que vimos sonreír poco antes; catástrofes humanitarias o naturales, acciones terroristas, accidentes, crímenes, etc.), luego algunas pinceladas musicales siempre estresantes que se tildan de *lo último*, con ocasionales y fugaces referencias al mundo de la cultura/espectáculo. Después,

gran variedad de cotilleos del mundo del fútbol y otros deportes menos masivos y como noticia final el tiempo que hará en cualquier parte. Estos son los contenidos de los noticiarios de la Televisión .Parecida es la radio, aunque tanto en uno como en otro medio se incide más en según qué aspectos desde la ideología política de los dueños de los canales.

Y de nuevo, muchos anuncios para que descubramos todo lo que aún deberíamos consumir para ser más felices.

Pero si todo eso es una muestra de desinformación, pobreza cultural y cortedad de miras programada para el consumo y la estupidez mental por expertos al servicio de la voz de su amo, acerquémonos a la programación infantil, ese cursillo diario de violencia, perversidad moral, materialismo, ridiculización del mundo adulto, iniciación a la filosofía capitalista de la competitividad, al sexo como elemento lúdico y carente de otra perspectiva, junto a la falta de referencias culturales que inviten a evolucionar, la falta de interés por el desarrollo personal. Todo ello jalonado de duras catástrofes naturales casi diarias, mientras comen junto a sus padres, que provocan inmensos daños a todos los niveles, pues es ya un hecho demostrado que La Tierra se mueve definitivamente para regenerarse. Pero pocos piensan en regenerar su conciencia ni en mostrar a otros lo que podría hacer. Y con este *mar de fondo* transcurre la *navegación* diaria de la vida colectiva,- al margen de Internet, ese navegador de tantos rostros que necesita un guía para jóvenes, con su mar de imágenes que llenan la mente de la infancia de escenas de terror, pornografía, violencia, inseguridad. Se echa en falta la autoridad de los padres y la existencia de modelos positivos que pudieran inducirles a pensar que es

posible otro mundo diferente, donde reine la paz entre los hombres, la armonía, la amistad y el amor desinteresados, la esperanza, la confianza en la vida, la alegría de vivir, la seguridad emocional y otros sentimientos que tanto necesitan los niños y jóvenes para crecer interiormente. Pero en vez de ser la televisión y otros medios – como las escuelas- instrumentos para el progreso de la educación y la cultura, actúan como un obstáculo donde sólo tienen cabida los mediocres, los comerciantes de diversas ramas del ocio y del negocio, el clero, los clubs de fútbol y los políticos del Sistema que “inyectan” sus venenosas pedagogías en los cerebros más débiles. En concreto la televisión se ha convertido en un aislante individual en el entorno familiar y social. Se acabaron las tertulias en familia y al aire libre: ahora cada cual tiene su propia diversión, incluso con aparatos en cada habitación.

¿Y después de la tele, qué?

El mundo cultural al margen es más bien escaso y restringido. Solo en las ciudades más importantes se estrenan óperas, obras de teatro, pueden escucharse conciertos o ver alguna exposición. Y en la mayoría de estos actos es bien raro encontrar lo que llamaríamos “gente de la calle”, que es la que anduvo en colegios públicos y ve mucha televisión. Y en las zonas rurales, en la profundidad de cada país, reina lo zafio, la rutina, la escasez de cultura, y en tantos sitios el analfabetismo. Todos estos ingredientes conviven con el alcohol y otras formas de adormecer el alma.

Dentro del campo propio de la cultura, pese a ser reconocidos como fundamentales para la transmisión del saber,

(que tanto parece preocupar hipócritamente a los políticos) están los libros que debieran ser considerados bienes de interés público. Tanto, que debieran darse gratuitamente a todos los escolares, como se hace en algunos países, y, dentro de España, en alguna comunidad, así como deberían estar libres de todo tipo de impuestos y los gobiernos de las naciones preocuparse de editar- a precio de coste - obras que favorezcan el conocimiento libre, la cultura crítica, el espíritu investigador, la sensibilidad, el amor a la Naturaleza y a todos los seres, y, en fín, favorecer el aprendizaje y práctica de todas esas cualidades que los ciudadanos de un país civilizado deberían poseer y de las que tantos modelos tenemos en la historia de la humanidad. Es evidente que estamos muy lejos de eso, y más que estaremos. Los gobiernos, realmente, no tienen interés por la cultura. Y mucho menos por la cultura crítica, que es la que puede aportar más al desarrollo del pensamiento y la sensibilidad.

Los libros: peligro público a controlar

En el panorama cultural, los libros cada vez se leen menos a causa de las políticas de precios altos y del desinterés “calculadamente provocado” desde la escuela, el desprecio o el acoso ideológico a los próximos al pensamiento crítico contra el Sistema. Y a pesar de la amenaza del libro audiovisual, - que habrá de ser muy bien seleccionado para que no moleste- de la que tanto hablan cínicamente los responsables culturales, los libros están lejos de ser favorecidos por una política de precios y de publicidad permanente donde el Estado interviniera para conseguir que la cultura del libro sea un patrimonio social al alcance de cualquiera, al margen de las bibliotecas públicas,

siempre necesarias. El hecho de que esto no sea así refuerza una vez más la tesis de la hipocresía del Sistema Capitalista sobre el valor de la cultura, que tanto dice amar a base de lo único que sabe hacer: dar algunos premios a algunos escritores convertidos en referentes culturales, favorecer marcas editoriales, y satisfacer los egos de todos: del que da los premios y de los premiados.

En el fondo, el capitalismo nos sigue prefiriendo analfabetos: cuantos más ignorantes, más sumisión y mejores negocios. Y si funciona todavía la enseñanza pública (siempre en precario) y los niños aprenden algo es, ante todo, por el interés propio del Sistema, no por amor a la infancia. Desde luego, no invierte en colegios pensando en los estudiantes. Si así fuera habría una enseñanza de calidad con los medios suficientes y con un personal docente bien equipado culturalmente, bien formado académicamente, bien remunerado y muy promocionado socialmente para gozar del respeto colectivo, dada la importancia de su labor. Pero esto no ocurre en ningún caso. Los edificios escolares, sin ir más lejos, dejan mucho que desear en cuanto a diseño arquitectónico, espacios adecuados, aislamiento acústico, climatización, luz solar, zonas verdes y un largo etc. El modelo oficial de los colegios responde al de escuelas-cuartel urbanas de sociedad industrial. Por tanto, ya no sirven. Sin edificios que favorezcan una buena diversidad de actividades, con programas de limitados contenidos y difíciles aplicaciones, sin modelos educativos progresistas, y con los padres y maestros cada uno por su lado sin ponerse de acuerdo en el qué y en el cómo educar, ¿qué clase de civilización se pretende construir? ¿Tal vez una de esquizofrénicos, inseguros, de baja autoestima y sin horizontes?

Tal vez ya estamos viendo los primeros resultados en nuestras calles.

¿A quién le interesa una civilización de verdad?

Existen demasiadas fuerzas contrarias al verdadero progreso civilizador que lo hacen imposible de momento. Una de ellas, nunca hay que olvidarlo, es la propia conciencia de la colectividad, que ante el atraso mayoritario en que se encuentra no es capaz de exigir mejores recursos para educar a los más jóvenes. De hecho es casi nula la capacidad de la mayoría para exigir cambio alguno, y como resultado frente al poder global de la barbarie capitalista apenas si existen pequeños reductos testimoniales de conciencia libre que se manifiestan cuando pueden: algunas Ongs (que no todas), algunas plataformas ciudadanas contra esto y aquello, pacifistas, ecologistas, defensores de la vida animal, y algunas minorías políticas testimoniales y divididas entre sí, al igual que grupos sociales o religiosos o antisistema de los que suelen acudir a las cumbres mundiales de los países ricos para hacerles ver las injusticias y el desorden mundial que provocan a todos los niveles. Pero esto a los gobiernos responsables les da igual, porque no están dispuestos a ceder y tienen de su lado a sus uniformados físicos y a sus otros uniformados: los mentales.

Agujeros negros bien terrenales

Resulta curioso que mientras cuesta tanto invertir en cosas tan elementales como subir el sueldo a los profesores, proveer puntualmente las vacantes de los que enferman, y hasta pintar

las paredes de los viejos colegios, conseguir alojar a los niños en aulas decentes (teniendo que dar a menudo clases en barracones); mientras parezca ruinoso para el país comprar material de trabajo moderno, laboratorios, bibliotecas interesantes y ordenadores para uso escolar que desarrolle el espíritu y la cultura civilizadora sea tan fácil, en cambio, aumentar los sueldos de los militares, comprar fácilmente tanques, aviones, missiles y otros instrumentos sofisticados e increíblemente caros para destruir toda idea de civilización. Resulta extraordinariamente revelador igualmente que se empleen muchos más medios en preparar oficiales para la guerra que en preparar profesionales con buena formación para educar en la paz. Esto demuestra que los ejércitos –al contrario que la educación, la cultura y la evolución de la conciencia de los ciudadanos - sí interesan, y mucho, a los gobiernos, (aunque no los soldados como personas, sino como “carne de cañón”, como simples peones de las grandes partidas de ajedrez de las multinacionales que convocarán las guerras).

¿Es este el Estado de la Modernidad y el mundo de la cultura?

He aquí los resultados de la fría economía: sólo un diez por ciento de la población mundial consigue vivir decentemente, mientras el mundo se reparte entre unos pocos grupos de ricos multinacionales. ¿Cómo es posible que salgan tan mal las cuentas a tantos economistas, catedráticos y expertos de tantas famosas universidades y empresas, que no han podido evitar el hambre y la miseria al 90 por ciento de la humanidad, mientras han puesto en jaque las condiciones de existencia del Planeta entero? ¿Es un

problema de falta de inteligencia o de información? Desde luego que no en su caso. Pero ahí tenemos un buen dato para observar de qué sirven la inteligencia y la información si con ellas no se sirve al bien general. ¿De qué sirve el conocimiento si falta la conciencia?

Una triste cultura de Universidad

¿Qué cultura proporciona la Universidad? no tenemos más que hablar con algún titulado para enterarnos de la poca calidad teórica y práctica de las enseñanzas, la endogamia y diversos favoritismos dentro del sistema Universidad, la dificultad para encontrar trabajo de los titulados tras años de sacrificio propio y de sus familia, y la dependencia económica e ideológica del conjunto de la Universidad bien hacia determinadas políticas de los gobiernos, bien hacia intereses del sector privado, por lo que esta institución que nació para liberar al pensamiento de sus errores y favorecer la aparición de mundos nuevos, se ha ido convirtiendo en rehén y fábrica de elementos de recambio del sistema de este ya viejo mundo para perpetuarse a través de profesionales de alto nivel cuyos títulos pretenden ofrecer al mercado como garantía de seriedad titulada. Y mientras existe un exceso de títulos para ejercer carreras tradicionales tales como médicos, abogados, ingenieros, licenciados en Letras, etc. nos faltan profesionales de a pie que nos solucionen las averías domésticas, diseñen edificios ecológicos, o sepan de medicinas alternativas, y si son agricultores se nieguen al uso de semillas transgénicas, por poner ejemplos. Y todo eso es consecuencia de la mentalidad intelectualista y elitista de la clase burguesa de donde procede este fiasco.

Al final, el resultado de una política mental mal orientada y divorciada entre lo intelectual/conformado al Sistema y lo manual, es la falta de habilidades manuales de los primeros, la falta de cultura y habilidades intelectuales de los segundos, y, por tanto la ausencia de una verdadera formación integral de unos y otros. El espíritu crítico sin prejuicios y la madurez psicológica y de conciencia no es precisamente lo que caracteriza al universitario medio y ni siquiera a la inmensa mayoría de sus profesores, que viven a la sombra de su status y de su cómoda seguridad de funcionario en tantos casos.

El adecuado desarrollo sensorial, las artes meditativas, el ejercicio físico armonizante, el cultivo de habilidades manuales y el trabajo manual y artístico convenientemente programados desde la infancia, acompañados de una visión espiritual de la vida más allá de las catequesis religiosas y de las catequesis pedagógicas y sociales para conseguir de nosotros la sumisión que pretende el Sistema, nos darían un panorama mental y humano bien diferente donde poder avanzar mejor. Pero eso ni se lo plantean los responsables culturales. Eso sólo existe a pequeña escala en ciertas familias y escuelas espirituales de todo el mundo como avanzadillas de la humanidad del futuro.



16

**AVISO PARA LA SALUD:
EL CAPITALISMO MATA**

Los estados capitalistas proceden lo mismo que un agricultor sin conciencia cuando fumiga sus campos con veneno para matar insectos. No lo hace por amor a las plantas, ni siquiera al consumidor futuro de sus cosechas, sino para tener un buen resultado y engrosar sus beneficios. Así es capaz de comprar la última tecnología que le permitirá envenenar tan eficazmente como a la sofisticada tecnología militar matar eficazmente, producir más devastación en el territorio enemigo y buenos negocios a los fabricantes de armas e industrias anexas de la guerra y a los buitres de las multinacionales que presionan a los gobiernos para que existan tales guerras. Es la misma filosofía.

Resulta irónico constatar que todos esos representantes políticos que se reúnen en los foros internacionales para hablar de paz representan a gobiernos que fabrican y venden armas a diestro y siniestro para hacer guerras y cuanto más poderosos,

más guerras y más mortíferas y caras son sus armas. Mientras, quienes los representan en los palcos presidenciales aparecen como los indiscutibles líderes de los derechos humanos y las libertades. Nos hablan de paz, de desear la paz, y hasta organizan ejércitos internacionales armados hasta los dientes para imponer la paz a tiros y no dejar títere con cabeza si es necesario para que – dicen- haya paz. Para eso están las llamadas “misiones” de la ONU. “Misioneros militares” es el mejor invento “humanitario” del capitalismo internacional para imponer a tiros los derechos humanos e impedir que los países pobres -pero ricos en recursos- escapen a su control. Ni los pueblos ni sus gobiernos.

Nos hablan de crisis en la economía y de la necesidad de “apretarnos el cinturón” los mismos que gestionan mal nuestros impuestos, engrosan sus cuentas de dinero negro en paraísos fiscales y dilapidan la energía de nuestro trabajo colectivo a favor de los negocios de poderosas minorías multinacionales que son cada vez más eficaces imponiéndose a los gobiernos de los estados nacionales. Todo ello sin que nadie les pida cuentas.

Observamos una vez más que nos hallamos bajo dictaduras de camuflaje dirigidas por los grandes bancos con la bendición de las Iglesias, lo que viene a reforzar la idea de la reducción filosófica (o perversión ideológica, para ser más precisos) que mantienen los Estados acerca del hombre como ciudadano con deberes y derechos antes que como persona individual con deberes y derechos correspondientes a esta dignidad superior que nace no de ser ciudadano, sino de ser un hijo de Dios, un alma encarnada con derechos y deberes divinos prioritarios a los humanos, aunque esto suene a idioma extraterrestre a quienes gobiernan siempre de espaldas a los 10 Mandamientos y al

Sermón de la Montaña. Así que cada vez hay menos derechos y libertades de todo tipo, incluidas las espirituales. Basta que un grupo de personas profese una creencia espiritual distinta a las de las Iglesias institucionales para que las tribus de los llamados “encargados de sectas” (versión moderna de la vieja Inquisición) salgan a los púlpitos y hagan de lobbies en los parlamentos para meter en cintura a esas supuestas sectas peligrosas. No es una hipótesis. Solo tienen que ver los retrocesos en la libertad de expresión, también en Internet, y la persecución a que son sometidos los cristianos originarios en Alemania con la complicidad activa de católicos y protestantes, que se sienten en peligro ante la Verdad que llevan ocultando siglos y Cristo pone al descubierto en Sus enseñanzas en Vida Universal.

Hacia estados policíacos

Desde el planteamiento reduccionista que venimos denunciando como elemento clave que fundamenta la inmoralidad del poder, los gobiernos del mundo se permiten toda clase de medidas que nos conducen a estados policíacos como supuesta respuesta al terrorismo igualmente ilegítimo que provocan llevando la guerra allá donde conviene al Estado de los demonios que rige este mundo.

El terrorismo como respuesta de países bombardeados u ocupados, es la reacción espiritualmente ilegítima de sus gentes al otro terrorismo todavía más inmoral –por ser el primer agresor- que provocan gobiernos irresponsables que bombardean, invaden y arrastran a sus conciudadanos a conflictos en los que van a morir los jóvenes a cambio de nada, mientras se arruina el

propio país con impuestos para pagar las guerras de sus ricos llevadas adelante para arrebatarles sus riquezas a sus víctimas.

El terrorismo de agresores y agredidos desprecia su condición más verdadera: la de almas individuales y espirituales; la de seres cósmicos inmortales con los mismos derechos a tener en todas partes la paz y gozar del respeto que les corresponde como hijos del mismo Dios, como el derecho a la vida y a los recursos materiales para vivirla con dignidad.

Esa clase de olvido programado de los gobiernos de todo el mundo sobre la condición espiritual de las personas permite a los gobernantes de cualquier país toda clase de atropellos de los derechos humanos y divinos y -obviamente -la existencia de toda clase de leyes que sitúan los códigos civiles, y especialmente los militares, por encima de los códigos de Dios. Sin embargo, estos gobiernos agresores se autotitulan “cristianos” en un arrojo de cinismo sin límites. En el libro “Quién está sentado en la silla de s. Pedro”, puede leerse la siguiente cita del historiador alemán Karlheinz Deschner: “En el año 313, Constantino concedió a los cristianos la total libertad religiosa. En el 314, el Sínodo de Arelate decretó la excomunión de soldados desertores. El que tiraba sus armas, era excluido. Antes de ello, el que no las tiraba era excluido”. Este proceso involutivo aumentó con los siglos hasta el punto de que ahora cada ejército tiene oficiales castrenses de alta graduación del clero que se llama “cristiano”.

Para ciertas personas de buen corazón esta hipocresía es fuente de conflictos entre su conciencia moral y su rol asumido de *ciudadanos, patriotas*, o como les designe por el Poder. Esta dicotomía, que suele convertirse en pasividad “colaboradora” favorece todos los atropellos a la dignidad espiritual de los

hombres según convenga a los Estados y a las Iglesias, donde lo legal y lo moral no se corresponden, pues legalidad y legitimidad no tienen parentesco.

La Ética y el Poder no se casan. Dios y el César no tienen nada que ver.



17

EL ALZHEIMER ESPIRITUAL ES PELIGROSO

El olvido sistemático de los códigos espirituales básicos de la humanidad, como los Mandamientos, el sermón de la Montaña y la Regla de Oro (“Haz a los demás lo que quisieras que te hiciesen” o “ No hagas a los otros lo que no quisieras recibir de ellos”) no tienen cabida en una jurisprudencia basada en el Derecho romano y pagano, pero corresponden en cambio a la Justicia espiritual, y son asumidos, aunque sólo sea parcial y teóricamente,- pero sin llevarlos a cabo- por la mayoría de las religiones.

Los 10 Mandamientos, para empezar, no se consideran principios básicos para elaborar leyes. Estas tienen su origen en las costumbres, tradiciones, prepotencia del poderoso, juegos entre poderes, supersticiones, envidias, celos, miedos, codicia, y otros asuntos relativos al yo inferior y a su *mío, mí, para mí*, que es la fuente del Derecho.

Tampoco sirven las leyes divinas como referente moral de las conductas de los responsables públicos que dicen ser creyentes, siquiera en este lado occidental catalogado de *civilización cristiana*. Pero no es posible ser cristiano, por

ejemplo, y servir al ejército. No es posible ser cristiano, por ejemplo, y trabajar para construir máquinas u objetos que torturan o matan a personas o animales. No es posible ser cristiano y prestar dinero con usura. No es posible ser un gobernante cristiano y organizar, apoyar o permitir guerras o autorizar la existencia de fábricas de armamento. No es posible ser cristiano y contaminar o permitir que se haga. No es posible ser representante de cristianos – y mucho menos de Dios, como dicen de sí mismos los Papas, mientras guardan silencio sobre lo que es tan anticristiano como todo lo que menciono y sobre otras muchas cosas que se denuncian en otras páginas. Es sabido que el Vaticano acepta la pena de muerte y las guerras como *solución final*: la famosa “guerra justa”.

Contradicciones flagrantes

No es posible ser creyente de cualquier religión y actuar olvidando los Mandamientos divinos, igual que no es posible decirse demócrata y actuar como un dictador, ser cura y pederasta, o Papa y tener un banco. Pero esto es lo que hacen las instituciones Iglesias que se llaman cristianas y esto es lo que hacen los gobiernos que se llaman cristianos y democráticos, aunque se declaren aconfesionales. Todos ellos tienen la osadía de aparecer ante las multitudes, no ya como simples cristianos o simples demócratas, según qué disfraz corresponda al momento, sino como la única opción verdaderamente perfecta. Y tal es su ceguera y su fanatismo que no aceptan otros modelos e intentan imponer los suyos por cualquier método. Todo les vale, porque al igual que piensan los terroristas- de los que tan próximos andan en hechos- el fin siempre justifica los medios. Como parten de la

idea cara a la galería de que el bien común es lo que les mueve en sus acciones, no tienen reparo alguno en practicar terrorismo de Estado, mirar para otro lado ante los abusos y torturas policiales, mantener cárceles secretas o enviar a la policía contra los obreros que exigen trabajo o justicia o contra los jóvenes que exigen derechos como estudiantes. Y con la prepotencia que les concede el silencio de las mayorías “conquistadas”, establecen las creencias, juzgan y condenan desde su altura inalcanzable a los fieles o los ciudadanos, según a qué rama del poder nos refiramos.

No hay más que ver qué ceremonias multitudinarias y qué estudiadas puestas en escena muestran las televisiones tele-dirigidas de todo el mundo cuando dirigentes políticos o religiosos del más alto nivel desean encandilar a las masas y hacerles creer que tienen en ellos una especie de modelos de cristianismo o de política, bien por separado o unidos en los grandes acontecimientos (muerte o entronización de un Papa, desfiles militares, bodas de reyes, tomas de posesión de gobernantes, recepciones majestuosas de unos a otros, etc).

Para los católicos, ¿es ese el modelo del humilde carpintero Jesús, su pretendido Maestro? Si algún modelo representa la Iglesia católica es el modelo del anticristianismo y la antidemocracia.

Los falsos salvadores

¿Son estos políticos y estas jerarquías religiosas los que pretenden salvar a los pueblos de las crisis de valores, los que tanto discuten sobre si conviene educar a los más jóvenes de una u otra manera, cuando tanto tienen que ver, precisamente, con la ausencia de esos valores? ¿Y cómo? Con sus falsas

interpretaciones y su instrumentalización ideológica por ambos poderes; desde su doble moral, su cinismo, sus estudiados silencios ante los abusos del poder; por las tremendas injusticias contra los pobres y contra el Planeta con todas sus formas de vida que o no denuncian sistemáticamente o se oponen frontalmente; por su justificación o no condena de la violencia militar, policial, etc. Es natural que los sectores más inteligentes de la juventud contemporánea no crea en ninguno de sus recetarios elaborados para educarlos: carecen de fuerza para convencer.



18

SI LA DEMOCRACIA FUESE ÚTIL

La filosofía del Sistema es siempre la misma, hayan dictaduras o democracias:”Lo que inventan los pueblos sin contar conmigo, seguro que va contra mí”, piensan las gentes del Poder. Y a menudo tienen razón, claro está, por las razones explicadas. Pero la democracia, ¿no está para aceptar estos hechos? ¿No está para corregir los malos procedimientos del sistema y al propio sistema si es necesario? ¿No es ya la crítica un valor social y cultural? ¿No es posible razonar posturas y llegar a acuerdos que no supongan claudicación incondicional de las minorías aunque tengan razón, ante la excusa de un bien común inexistente basado, como sabemos, en códigos inmorales o injustos?

¿Es la democracia, acaso, un fin en sí misma, un *edificio acabado* y no un *edificio en obras*, no un ensayo de convivencia a un nivel superior, un proceso de profundización de libertad, como quieren los más avanzados demócratas?

Si la democracia fuese socialmente útil en verdad no permitiría a sus ciudadanos necesitados carecer de vivienda, de asistencia total (y no únicamente sanitaria, y no con ayudas

miserables y por tiempos mínimos ni tantos baremos a cumplimentar) a personas enfermas o impedidas, inmigrantes, parados de corta, mediana y larga duración, y un largo etc. En el que se deberían incluir las necesidades de la gente que debieran ser expuestas, escuchadas y solucionadas mediante acuerdos y no mediante imposiciones de gobiernos sordos que para mayor cinismo se declaran representantes de la voluntad popular.

¿Qué debería pasar si...?

Si la democracia fuese socialmente útil en verdad impediría abusos en los horarios laborales, en los precios de las viviendas y otros productos, como los financieros; expulsaría a funcionarios ineficaces y corruptos o suprimiría al funcionariado inútil; negaría subvenciones a las iglesias, obligaría a los empresarios a pagar una pensión mensual equivalente a su sueldo anterior a cada trabajador despedido por modernización tecnológica, y durante el tiempo que estuviese en esa condición. Y por supuesto jamás se acudiría a rescatar a banqueros arruinados por sus malas gestiones, por no hablar de la disminución a cero de gastos militares. ¿Utopía? No solo conciencia espiritual.

Se evitarían de este modo cargas injustas al erario público, desempleos y pensiones miserables para quien trabajó todo el tiempo que pudo por ese *bien común* del que tanto hablan y tan mal administran los gobiernos llamados democráticos.

En una democracia real se haría lo imposible por mejorar la formación emocional y social y las condiciones de vida de las

familias de las que proceden tantos de los que acaban llenando cárceles inmundas o acudiendo a los centros de desintoxicación. Las que tuviesen hijos menores de edad en una democracia real dispondrían de recursos adicionales extraordinarios que permitirían la liberación del trabajo a uno de los padres durante la infancia de sus hijos. Entre tanto, los padres y madres deberían gozar de horarios laborales flexibles y compatibles con la vida familiar y escolar de tal modo que permitieran educar a sus hijos, convivir más entre sí todos los miembros de la familia, y acrecentar la relación educativa familia-escuela.

Las ventajas en la educación

Si la democracia estuviese al servicio de los pueblos, y no al revés, los colegios dispondrían de programas y medios de todo tipo - siempre gratuitos- necesarios para el desarrollo físico, intelectual, cultural, ecológico, emocional, artístico, social y psicológico de los estudiantes, sin faltar ninguno de ellos.

Por supuesto, los gastos en educación y los gastos sociales estarían muy por encima de los gastos militares, siempre supeditados a los primeros, hasta su total desaparición al igual que las guerras y las fábricas de armas el día que tengamos una civilización verdadera, y, por supuesto, una verdadera democracia.

Los marginados por edad o sin trabajo

Así mismo, todos los viejos deberían gozar, según necesidades, de hogares sociales confortables cuando no los tuvieren, o de viviendas bien equipadas siempre atendidos al ciento por ciento de sus necesidades por personal preparado

física, espiritualmente profesional y psicológicamente, con vocación de ayudar a los ancianos.

¿No es la sociedad industrial la responsable de la desestructuración de la familia tradicional en aras del bien general? Parece justo que sea esta sociedad la que preste a sus ancianos la atención que antes les dedicaban los hijos ahora necesarios en el sistema productivo industrial. Al menos hasta ahora.

En una sociedad civilizada y con una democracia real, los ancianos con buena salud y energía deberían ser considerados como un activo social (siempre voluntario, siempre libre, según sus capacidades y especialidad laboral) que gozarían de un relieve social del que carecen hoy, y serían escuchados como asesores en diferentes ramos y respetados como lo eran antes de la degeneración moral propiciada por la sociedad industrial que desprecia a sus mayores.

Los excluidos o autoexcluidos, como los mendigos, - si es que tales existieran en una sociedad avanzada- deberían disponer cada día de alimentos y techo, al igual que los ancianos, para no verse obligados a mendigar, así como de una asistencia médica, social y psicológica adecuada y constante que les permitiera recuperar su salud física y emocional y procurar su reinserción social para convertirles en miembros útiles de la comunidad, pues, como todos, tienen que aprender a dar tanto como a recibir, por su propio bien y el del conjunto, pues dar y recibir es la legitimidad espiritual que debería regir en un mundo avanzado. En este casi todos quieren recibir de otros, y cuando no lo consiguen, como en los casos que acabamos de ver, se desprecia a quienes no pueden dar por los egoístas que solo quieren recibir.

Todo lo perverso ya se hubiese eliminado de existir un verdadero progreso de las conciencias y, como consecuencia, de las democracias. Y son justamente ausencias como las mencionadas y otras deficiencias que también se mencionan en estos escritos, las que demuestran nuestro atraso. Por el contrario, las bondades señaladas serían aspectos (y aspectos mínimos, básicos) que identificarían, sí, a una sociedad evolucionada, donde no tendrían cabida la violencia, la manipulación de los hechos o de las mentes o la práctica de la injusticia ni en sus formas más sutiles.

Todo ello exigiría cambiar primero las conciencias hacia el altruismo y la bondad, lo que llevaría a cambios en los modos de participación de las gentes en las decisiones de los gobiernos, o sea hacia lo que ya aparece como una urgencia en el modo de organizarse actualmente la ciudadanía: **La Democracia Participativa.**

¿Por qué una democracia participativa?

Gobernar con *cheques en blanco*, como se hace durante los años que duran los llamados *mandatos*, es condenar *de facto* a los ciudadanos a dejarse conducir sin práctica posibilidad de modificar nada. Todo el mundo tiene derecho a ser escuchado, a ser atendido y a participar directamente en aquellos asuntos que le conciernen por razones de necesidad, profesión, etc. Para ello es preciso ampliar la participación ciudadana directa desde el nivel municipal en adelante. Igualmente en estos tiempos de corrupción cada vez mayor de los gobernantes se hace preciso un sistema de control popular sobre los representantes políticos. Eso

evitaría muchos desmanes y daría crédito a las democracias. Mas nada se puede conseguir si no volvemos nuestra conciencia del revés, hacia el interior donde se encuentra la conciencia de cada uno antes de volcarnos al exterior. Es natural pensar que es imposible una sociedad evolucionada si sus miembros no lo están uno por uno. Y no basta la conciencia social si esta no se apoya en presupuestos morales. Sin estos, carece de fuerza real, y es por eso que por más manifestaciones que se hagan a favor de la paz o de la justicia, estas no llegan a materializarse si antes no han florecido en los corazones de los manifestantes.

Debemos ser claros: o triunfa el ego individualista basado en el materialismo, que defienden los intelectuales fariseos y los representantes del cinismo económico, político y eclesiástico como hasta ahora, o triunfa el yo altruista, el yo espiritual basado en un código moral de validez universal que practican los verdaderos creyentes, como son los Diez Mandamientos o el Sermón de la Montaña, da igual qué religión o creencias espirituales profese cada uno de los creyentes. Para estos, el verdadero Yo es la manifestación del Uno Universal, y eso es lo que justifica su sentido fraternal, su altruismo, su conducta moral, y muestra la senda que conduce a una verdadera civilización, divinizada y no falsamente humanizada; y capaz por ello de trascender aquello de lo *humano demasiado humano*, que es un peligro precisamente para todos nosotros. Y, desde luego, para nuestra convivencia social.



19

MEDICINA Y CIVILIZACIÓN

En un mundo civilizado la medicina se abordaría con una pluralidad de tratamientos, tendría carácter en primer lugar preventivo, holístico, integrador y espiritual, pues es sabido que todos los males nacen de la “mala digestión” corporal de pensamientos, sentimientos, palabras y actos negativos que no se corrigen a tiempo. No hay mal que no provenga del alma, y esta es siempre la primera que hay que sanar. Trabajar de dentro hacia afuera es precisamente lo contrario que practica la medicina alopática oficial (de fuera hacia dentro exclusivamente) basada en la supresión del síntoma ,que es un simple indicador externo de que algo va mal; un “chivato” que sin embargo se quiere anular en vez de buscar la causa profunda que lo hace aparecer. Por eso se producen tan pocas curaciones por esa vía. Por eso los hospitales están llenos siempre. Sería mucho más útil, para empezar una línea de atención pública verdadera de la salud preocuparse por la salud emocional, ayudar a prevenir. Pero

prevenir no es negocio para las farmacéuticas ni para los médicos ni los fabricantes de tecnología médica.

La medicina preventiva sería una filosofía de los gobiernos para ahorrar recursos. Pero dudo mucho que ese sea su propósito en este ramo bajo tanta presión de las industrias multinacionales químicas y tecnológicas relacionadas con la medicina, porque su filosofía es cronificar las enfermedades, no curarlas, pues de este modo sus ingresos bajarían notablemente.

Medicinas arrinconadas

Las medicinas alternativas (mucho más baratas y de remedios más eficaces en su mayoría) deberían estar incluidas en la sanidad pública aunque sólo fuese porque existe una demanda cada vez mayor por el uso de la acupuntura, la homeopatía, o la medicina natural, la fitoterapia o las flores de Bach que hoy tienen que pagar aparte de sus cuotas a la seguridad social los ciudadanos que renuncien a los tratamientos agresivos de la medicina alopática. Esto está muy lejos de suceder en la actualidad, donde la medicina se ha convertido en rehén de las industrias relacionadas con la salud: de toda clase de tecnologías y toda clase de preparados químicos por los todopoderosos laboratorios, cuya influencia sobre gobiernos y personal facultativo es enorme a la hora de fijar precios y desarrollar productos, muchos de los cuales no han sido ni siquiera suficientemente experimentados (o son experimentados en pacientes que no tienen familia ni recursos, o son presidiarios) y enferman más que sanan, o sanan una parte del organismo a costa de enfermar otras, con el resultado final de que enferma el conjunto. Pero si algo tienen claro los laboratorios farmacéuticos es que la medicina no es filantrópica ni holística, y que tanto da

que el enfermo sane del riñón aunque se destroce el estómago con tal de obtener las desorbitadas ganancias que acostumbran con sus patentes y productos. Patentes y productos conseguidos con el visto bueno de gobiernos corruptos que al mismo tiempo han evitado que salgan a la luz tratamientos curativos experimentados- como sucede en el caso del cáncer- que hubieran ayudado a la humanidad a curarse en lugar de sufrir.

El diagnóstico por el iris y la kinesiología, por ejemplo, son dos excelentes modos de diagnóstico. Aunque ya sabemos que todas las enfermedades nacen en el alma, y si no son cortadas de raíz acaban por aflorar al cuerpo, los tratamientos con Flores de Bach, homeopatía, acupuntura, hidroterapia, imposición de manos, reflexoterapia, medicina biomagnética basada en la mecánica cuántica, y la ayuda psicológica de orientación espiritualista, junto a la medicina ayurvédica y otros métodos de origen oriental, se han revelado como excelentes para ayudar a sanar el cuerpo, pero sin perder de vista que sanar el cuerpo sin sanar el alma el enfermo, es algo aparente y es retrasar la aparición de su siguiente enfermedad.

Especialmente la dieta correcta, la meditación, la oración *sentida*, los pensamientos positivos altruistas y amorosos hacia la humanidad, las actividades físicas, el buen ambiente de compañerismo en los trabajos, los trabajos de no más de seis horas diarias y la medida correcta de esfuerzo, el respetar las leyes de la naturaleza y las leyes divinas, el oportuno arrepentimiento y cambio de actitud consecuente, el encontrar en la vida una finalidad satisfactoria, una pareja adecuada para vivir en armonía y favorecer el crecimiento recíproco....Todos estos elementos y otros muchos de tipo positivo son claramente fuentes

de salud que previenen enfermedades tanto como ayudan a curarlas. Así se podrían evitar tantas de esas crisis que la medicina oficial no sabe cómo atajar a lo largo de su proceso de gestación y desarrollo, teniendo que intervenir al final el bisturí y los tratamientos dolorosos y paliativos de aquello que no se pudo evitar, los internamientos hospitalarios y medicinas agresivas con todos sus riesgos, etc.

Pero las mejoras que se mencionan exigen ser activos, participativos, honrados, generosos, y poseedores de esas cualidades que todos admiramos en quienes las poseen.

La medicina natural y todos estos remedios que se apuntan para que la medicina alopática no sea un monopolio en los sistemas públicos de salud nutridos por las industrias farmacológicas y la tecnología médica de diversas multinacionales, en vez de ser vistos como una solución son un problema: son baratos, no son negocio. Por tanto, no se consideran de interés público preferente. Así de sencillo.

Con estas premisas, la mayor parte de los ciudadanos cuando enfermamos, tenemos otro problema. A menudo- qué curioso- no sabemos siquiera que existan aquellos remedios menos costosos y menos arriesgados. Y si lo sabemos, desconfiamos. Esa desconfianza se encarga muy bien el Sistema de fomentarla a base de valorar poco, ignorar, desacreditar o perseguir directamente a sanadores, médicos holísticos o minusvalorar remedios de las diversas medicinas alternativas.

Responsabilidad de la Universidad en la formación de los médicos.

También la Universidad tiene algo que replantearse. Los jóvenes médicos deberían tener una formación menos academicista, menos organicista, y deberían tener acceso fácil al aprendizaje de esas técnicas alternativas que pudieran mejorar la salud, y disponer de los medios necesarios para formarse profesionalmente en un sentido amplio y con una mente abierta. Pero eso pondría en peligro los intereses de muchos sectores: docentes, médicos, farmacéuticos, químicos, industriales, etc. Por eso es tan difícil que los médicos sean abiertos a la hora de aceptar criterios holísticos, pero también, por desgracia para muchos enfermos, que sepan curar. Su filosofía profesional parte de que el enfermo es una máquina orgánica fragmentada en partes y cada una, a su vez, aislada en múltiples sentidos de la propia existencia emocional, laboral, espiritual, social, etc. del enfermo. Y esa máquina, cual burbuja blindada en medio del cosmos, con cuya energía no se reconoce relación alguna, enferma por fragmentos y por eso debe ser tratada por especialistas en fragmentos cuya relación entre sí no se toma en cuenta de ordinario para no invadir el terreno de otro especialista. Tal es el despropósito de esta llamada Ciencia Médica a la que su mentor principal, Hipócrates, de un modo más humilde titulaba Arte Médico, término mucho más realista, ya que supone que no existen enfermedades, sino enfermos.

Las personas espiritualmente activas que intentan vivir en armonía, o no enferman, que es lo normal, o lo hacen mucho menos que las que viven en desarmonía y con conflictos internos

sin resolver. Estos son los primeros candidatos a enfermar. Y la OMS, los laboratorios farmacéuticos y “sus” médicos les esperan con los brazos abiertos.



20

CONTRA EL FALSO PROGRESO

Ante el fraude a la vida pública que representa la opción capitalista, los grupos bautizados como Antisistema, son una buena opción para muchos que no creen en las leyes espirituales y piensan que es posible la renovación social desde la acción social.

El capitalismo neoliberal mira con preocupación y creciente recelo a todos estos grupos multifacéticos formados por gentes de pensamiento libre, pacifistas, ecologistas, activistas políticos, diversos grupos espirituales y colectivos “no homologados” fácilmente calificados de sectas no deseadas, promotores del Comercio Justo, trabajadores de ONGs, defensores de derechos humanos, Movimiento Okupa y otros. No son una organización, sino muchas; carecen de jefes y estructuras, pero son capaces de organizarse y actuar de vez en cuando para defender objetivos comunes de justicia a varios

niveles. Con frecuencia, se denuncia a los gobiernos y a las multinacionales por su ineficacia en la gestión medioambiental, las guerras permanentes, el uso de energías sucias y la injusticia global. Carecen de representantes parlamentarios, pero no los desean; carecen de medios de comunicación propios, pero saben cómo hacer llegar los mensajes mínimos que cuestionan la legitimidad de los poderosos y sus monstruosidades ecológicas y militares. El poder tiene miedo a la popularidad de estos grupos e infiltra en cada una de sus manifestaciones a provocadores de la propia policía para provocar desórdenes y hacerles perder credibilidad ante la opinión pública para que esta los asimile a terroristas o anarquistas de algún tipo. En esta línea de actuación psicológica de cara a la formación de opinión pública favorable, los representantes del Sistema siempre se rodean de vallas y policías en sus eventos. Intentan hacer creer a los desprevenidos ciudadanos que dormitan ante sus televisores que aquellos que defienden la vida y que desean la paz entre los pueblos, la justicia social y cosas semejantes son poco menos que guerrilleros urbanos de los que hay que protegerse con un aparato defensivo militar. ¿No es esta también la voz del pueblo, y justamente de una parte más consciente del mismo?

La estrategia de la araña

Mas si todo quedase en represión, a largo plazo se descubriría el engaño de los ricos. Para evitar esto, intentan captar y promocionar, extraer de esos grupos críticos a individuos supuestamente respetados por mayoría de los *antisistema*, y orquestar así una campaña de imagen en los medios de comunicación para presentarlos como líderes o

portavoces ante los poderosos. Estos les hacen aparecer fotografiados a su lado, para hacer creer a la opinión que se les respeta y escucha, pero eso forma parte de su eterna política de escaparate, de la estrategia del “divide y vencerás”. La treta es ya muy conocida, y evidencia que los gobiernos ricos necesitan cada vez más disponer de un margen de público *blando* antisistema para lavarse la cara a condición de que no sea demasiado numeroso, ni excesivamente reivindicativo, ni esté demasiado bien organizado, ni coordinado entre sí, ni tenga objetivos demasiado precisos, no sea que se extienda demasiado, se haga creíble y “vaya a por todas”, o sea, a salir a la calle *fuera de temporada* de las reuniones de alto nivel a reclamar sus derechos y arrastrar a los partidarios de la vida sana global, de la justicia global, de la libertad global, de la paz mundial, a los que no tienen vivienda, o trabajo, o asistencia social, o escuelas decentes, y un largo etc. De ahí la cuidadosa vigilancia a la que son sometidos, y la silenciosa represión de que son objeto, teniendo buen cuidado en cada caso de que no haya demasiado espectáculo que atraiga a la prensa, y evitar que haya muertos cuya autoría corresponda a la policía porque esto suele agitar los ánimos y desacredita. Es preferible el descrédito desde dentro de los grupos; que de vez en cuando alguno de esos “antisistema” elegido como *representante razonable* aparezca, cuando convenga, sucio, inculto, agresivo, irrespetuoso, impresentable en suma, (tal vez un actor de la propia policía) haga acto de presencia ante una *opinión pública de sofá* previamente condicionada, por no decir “atontada”, a aceptar los hechos más o menos como se los cuentan. Así puede verse en esas pantallas cada vez de mayor tamaño de las salas de estar la gran tolerancia

de la pretendida *sociedad libre y democrática*, que permite que individuos de este tipo tengan derecho a vivir y a ocupar (que no a *okupar*) los medios libres y democráticos siquiera por unos instantes fugaces.

Síntomas del mal

Independientemente de que grupos críticos lleguen a tener el suficiente poder de persuasión como para arrastrar a grandes masas y poner en peligro temporalmente algo de aquello que critican con tanta razón, su sola existencia es ya un síntoma claro de que el neoliberalismo económico no funciona para el conjunto de la humanidad ni para el Planeta pese a todos los cortafuegos que se colocan para evitar que la gente se concencie de los graves problemas que nos producen los que dicen representarnos para darles solución.

Es notorio el crecimiento de la sensación de inseguridad y escepticismo general que existe entre las gentes, más preocupadas, asustadas y desorientadas que engañadas del todo por esos medios que silencian más de lo que dicen, y dicen siempre lo que conviene a quien les paga. El axioma es antiguo: “El que paga, manda”.

Si tuviesen acceso a los debates parlamentarios los que sufren tan graves problemas que sólo encuentran la calle como vía de escape para darlos a conocer, sería mucho más sencillo solucionarlos a la vez que expresión de democracia verdadera. De ahí la necesidad real de que todos los colectivos sociales estén representados por ellos mismos, no por organizaciones sindicales burocratizadas, financiadas justo por los gobiernos sobre los que tendrían que ejercer presión. Ejemplo: los

sindicatos. Por tanto, las soluciones no pasan por burócratas a sueldo o políticos dotados de buenas intenciones en el mejor de los casos, que ante todo miran los intereses particulares de su núcleo, y se pasan los años que separan unas elecciones de otras estudiando programas que dan por seguro nunca se van a cumplir y haciendo encuestas- sonda con el fin de ajustar los tiempos y las mentiras para conseguir los votos necesarios en su momento.

Sin cambio interior no hay cambios

Por la experiencia histórica sabemos lo limitado y poco efectivo de los esfuerzos para cambiar desde fuera el estado de este mundo, pero sin participación efectiva de los ciudadanos en todos los órganos de decisión, difícilmente habrá un solo gobierno mínimamente democrático que asuma la defensa de los intereses de las múltiples necesidades de colectivos descontentos por el poco interés que muestran por ellos al día siguiente de las elecciones los políticos a los que eligieron en las urnas. Esto es lo que sucede con los trabajadores que no encuentran cumplido ese derecho al trabajo y a la vivienda que dicen las constituciones de los estados, los estudiantes que se ven sometidos a programas de estudio hechos a sus espaldas y poco prácticos para la vida laboral, las amas de casa que no son compensadas por su aportación colectiva al bienestar social, las familias que no pueden pagar su hipoteca a los usureros de la Banca, pero también individuos o colectivos con ideas y propuestas alternativas consideradas por los gobiernos como sembradores de indigestos precedentes ideológicos, privados prácticamente de voz a no ser que se conviertan en compensadores del propio sistema, como la mayoría de ONGs.

Ahora bien, para que no haya dudas sobre “cómo el sistema se interesa por el pueblo”, podemos estar horas viendo o leyendo noticias referentes a lo que dicen los futbolistas o sus entrenadores, lo que opinan los políticos y hasta los cocineros, sector laboral, por cierto, mucho más prestigiado y escuchado por los medios que los maestros, los profesionales de la asistencia social o los poetas, por poner algunos ejemplos.

La engañosa comodidad

Todo esto es grave, claro está, pero muchos no lo pueden percibir o no les importa si lo escuchan, porque viven en la creencia de hallarse en el mejor de los mundos: la tele funciona, el coche está en el parking, hay rebajas en invierno, vacaciones de vez en cuando, los niños están en el colegio, el teléfono móvil permite comunicarse y las células madre, los órganos donados y la clonación nos van a conseguir la inmortalidad para que sigamos viviendo del mismo modo y mejorando nuestro nivel de comodidades y de calorías. Todo eso parece tan verdad... (¿Para cuantos de los siete mil millones de habitantes de este Planeta? y sobre todo: ¿por cuánto tiempo? El precio a pagar lo demuestra la salud del Planeta.

El cambio climático marcará pronto el ritmo de nuestras vidas.

Despertemos del sueño de la abundancia, por favor. ¿Tiene alguna perspectiva de pervivencia a medio plazo una burbuja hecha de la materia de la imaginación que confundimos con la realidad, sumergidos en un sopor prefabricado? Escuchemos,

observemos, pensemos. Dejemos la pasividad. Interesémonos por los que nos rodean y por los que vive mal en nuestro enfermo y amenazado Planeta. Despertemos nuestra conciencia.

Porque si lo que vemos a diario en los noticiarios o leemos en la prensa es cierto, (y lo que no vemos y no nos cuentan supera en muchísimo a lo que vemos y nos cuentan), existen otras realidades mucho menos halagüeñas que convendría superponer por un momento a los supuestos logros del progreso y del bienestar. Y, algunas son tan cercanas como los ocho millones de pobres oficiales (que son más) existentes en España o los 30 millones de extremadamente pobres existentes en los opulentos Estados Unidos, que habrán engrosado en número en los últimos años. No existe un solo país del mundo sin inmensas bolsas de desamparo, enfermedad y pobreza. No existe una sola ciudad sin su correspondiente bolsa de marginados, pobres, sin-techo y enfermos. No existe un solo barrio sin su cuota de desgraciados, y apenas existe un sólo edificio sin un vecino que no precise algún tipo de atención, aunque sea emocional. Despertemos, miremos la realidad frente a frente. Hagámonos responsables. Abandonemos la pasividad. Pero no creamos, ni por un momento que los movimientos de protesta vayan a cambiar el mundo.

El tiempo de aquellas revoluciones ya pasó

Aunque tuviesen líderes y tomasen la dirección del mundo, las conciencias no cambiarían. Ya desde Platón conocemos cuán imposible resulta edificar una república dirigida por sabios. En el siglo dieciocho el poder ilustrado quiso algo parecido con el

mismo resultado. El signo de las masas debe cambiar y el ritmo lo marca cada elemento individual.

Y si faltaba alguna experiencia más para corroborar esa imposibilidad, tuvimos las revoluciones de todo tipo, y las contrarrevoluciones correspondientes. Finalmente, todo por el pueblo, y todo contra el pueblo vienen a ser lo mismo mientras sea el mismo pueblo quien no se cambie individuo a individuo.



21

LOS MIEMBROS DEL CLUB Y USTED MISMO

Se han ido (?) los soldados que imponían el orden colonial, pero han sido sustituidos con ventaja por los delegados comerciales de las multinacionales, mucho más efectivos y letales, con cada vez mayor poder sobre las antiguas colonias. Ellos son los encargados de hacer los negocios de alto nivel con los gobiernos, los que presionan aquí y allá para conseguir sus propias ventajas comerciales, los que endeudan estos países, los que les venden las armas procedentes de las antiguas metrópolis o de otros países democráticos, cuyos políticos firman los artículos sobre derechos humanos con una mano mientras venden sofisticados equipos militares con la otra, empujada y “untada” por los representantes de las multinacionales.

La venta de armas y equipos relacionados con la guerra, los conflictos permanentes, los ejércitos revestidos de diversas misiones (*humanitarias* (¡!¿?), de “intervención rápida”, o directamente, de invasión-ocupación, son actos contrarios a las leyes de Dios, al igual que las inversiones cotidianas de los bancos en fábricas de armas o la práctica de la usura bancaria.

Lo que pasa cuando la energía es negativa

La energía que da pie a todos esos actos abominables en parte es odio, en parte codicia, o deseo de poder y prestigio y en parte es desprecio a la vida de los otros. Por parte de los ciudadanos es siempre llamativa la sumisión pasiva a los que rigen los países y merman sus riquezas con guerras y aventuras políticas con los impuestos que el pueblo paga. En EEUU, por ejemplo, a pesar de las enormes cantidades de impuestos que se recaudan, el enorme gasto militar desde que comenzó la invasión de Irak ha venido a coincidir con una recesión económica que está afectando a la economía mundial desde el epicentro bancario de ese país. Juegos financieros sucios y guerras ilegítimas que sin embargo están fuera del control del ciudadano.

Juegos peligrosos

A la vez que los gastos sociales se han reducido en beneficio del gasto militar, todos estos años de guerra en Oriente han puesto de manifiesto que lo que se busca por los gobiernos beligerantes es el control de los recursos energéticos para unas minorías cuyos beneficios nunca alcanzarán al pueblo que los sostuvo con sus impuestos y sus renuncias a un mayor bienestar con los que pagó sus guerras.

El petróleo, las industrias químicas y farmacéuticas, los alimentos transgénicos, el biodiésel, y los controles políticos y financieros sobre todos los países ricos en materias primas con economías y gobiernos débiles son el verdadero campo de batalla mundial de las multinacionales más poderosas de los países más ricos con gobiernos proclives a apoyarles y ejércitos

sofisticados. Ahora no se enfrentan a tiros entre ellas, sino que han acordado ciertas leyes para el reparto de las áreas de saqueo y negocio mundial en diferentes zonas del planeta. En vez de guerrear, algo muy peligroso y aventurado dadas las armas de que disponen, prefieren enseñarse sus armas en aparatosos desfiles y exitosas pruebas de ensayo ampliamente difundidas y competir donde pueden, aunque sea poniéndose zancadillas y usando tretas sucias y golpes bajos, para conseguir mayores cuotas de mercado. Juegan al Risk y al Monopoly, (esos abominables juegos inventados por el capitalismo para iniciar a los jóvenes en el juego adulto de sus dirigentes), pero en serio y combinando ambos, con los resultados negativos que vemos en los “partes de guerra” de las televisiones. Guerras que ganen o pierdan los que subvencionan los ejércitos, en los campos de batalla siempre perdemos los demás: ellos, nada material, pero sí sus almas. Los que les obedecen, puede que ambas cosas a la vez, pero es completamente seguro que nosotros, el pueblo, somos la banca en sus juegos de poder, y siempre perdemos.

Los chicos del Club se reparten los barrios

En zonas acordadas previamente tras largas reuniones secretas, los miembros del club Atómico y sus hermanos ideológicos en conflicto se reparten las áreas del mundo donde pueden intervenir militarmente sin molestar a los otros, que ya tienen las suyas. Sólo tienen permiso para hacer lo que les parezca en los países acordados. A la vez, se trata de impedir la aparición de nuevas potencias ideológicamente contrarias al Club Atómico que obligasen a redistribuir el festín del pastel internacional. Este papel de foro mundial de los poderosos y los

débiles, cada uno en sus respectivos papeles, lo cumple la ONU, la *organización internacional de las naciones desunidas*, que administra las políticas mundiales de rapiña y guerra al servicio de los más ricos que toman sus decisiones en la sombra y para las sombras.

El Progreso como ave de rapiña

Pero esa política de rapiña y guerra, propia del mundo primitivo, no debería corresponder hoy a un mundo justo ni civilizado, ¿no es cierto? ¿Es este el Progreso que prometían los ideólogos del capitalismo, de la libre competencia, del esplendor tecnológico y el “mundo feliz *madeinusa*”?

¿Para qué tantos museos, tantas universidades y centros escolares, tantas bibliotecas y tanta información, tanto Internet, si en cualquier momento es posible que una nación supuestamente civilizada – que nunca deja de fabricar armas para superar a las de la competencia- es capaz de invadir a otros o enzarzarse en una guerra civil, como ya sucedió tantas veces en la supuestamente culta civilizada Europa durante el siglo XX, el de mayor número de estudiante de toda su historia? Así que podemos preguntarnos con razón: ¿De qué sirve la cultura sin conciencia moral?

Vergonzantes silencios

Hemos comenzado el siglo XXI y las guerras no cesan y las dirigen los gobiernos de los países supuestamente más cultos y civilizados y hasta en nombre de la libertad y la civilización cristiana. Y ¿Quién se opone? ¿Acaso el Vaticano, que admite las guerras, puede oponerse? ¿Acaso algún presidente de algún

gobierno “democrático” se opone a los bombardeos que matan y aterrorizan a la población civil de un país y obligan a emigrar a sus gentes sin guardar siquiera las formas de la legalidad internacional para justificar estos crímenes y éxodos forzados? Y qué vergüenza el consentimiento mundial, el silencio colectivo.

Qué vergüenza de políticos mundiales, que consienten intrigas continuas, presiones, amenazas y matanzas que lleva a cabo en todo el Planeta el consorcio militar-industrial-financiero neoliberal que dirige el mundo hacia el abismo.

Creíamos que vivíamos en sociedades donde el Progreso y la civilización habían ganado la batalla a la barbarie, pero estábamos equivocados. La barbarie está en plena vigencia. La Bestia está suelta. Pero cuidado: también está al acecho en nuestra propia conciencia. Ojalá que sus argumentos no nos hayan convencido y convertido en patriotas militantes o furibundos cruzados. Ojalá no se encuentre en nuestros corazones la misma pólvora que precisan los que portan las mechas y el fuego del odio y la codicia. De lo contrario puede que seamos demasiado permisivos con nuestra propia barbarie personal y eso nos imposibilite oponernos. ¿Será esta la causa de tanta pasividad generalizada de los habitantes de la Tierra ante la situación política y geológica mundial? Tal vez.



22

LA CONDICIÓN DE LIBRE

La condición de libre es algo inherente a la naturaleza de los hijos de Dios. La falta de libertad, y el predominio de la necesidad en el comportamiento personal o colectivo, que lleva a la dependencia y a la sumisión, no es más que la consecuencia de haber renunciado a aquella, sometiendo nuestro mundo de pensamientos, sensaciones, sentimientos, palabras y actos al mundo de pensamientos, sentimientos, etc de otras personas consideradas más fuertes o capaces, (modelos humanos) o, tal vez, es la consecuencia de habernos identificado con los espejismos del mundo material, buscando encontrar en él lo que nos negamos a buscar en el espiritual. Nos lanzamos al mundo exterior en busca de las joyas de la vida y sólo encontramos baratijas, pues tardíamente solemos descubrir que las joyas de la vida se encuentran en nuestro interior en todo su brillante esplendor. No es posible encontrar fuera de nosotros lo que previamente no se encuentra maduro en nuestro ser interno, tanto si esto es positivo como si es negativo. Y estos son los contenidos subconscientes que permiten que compartamos

emociones con los demás. La libertad es la primera condición en todo, el fundamento legítimo de toda relación verdadera. Dios es libre, nos creó libremente y libres a Su Imagen y Semejanza, y así mismo nos concedió la voluntad de elección o libre albedrío. Esta legitimidad espiritual está por encima de la que pretenden atribuirse personas, gobiernos, organizaciones, etc. que se convierten en administradores de las libertades individuales y por diversos medios atentan, menoscaban, o se oponen a nuestra libertad original como hijos del Supremo Legislador, que nos dio tanta que hasta nos permitió alejarnos de Él con la Caída. Tanta, que cada día nos da la posibilidad, si queremos, de volver a cumplir Sus propias leyes sagradas, pues cada día nos muestra aquello que podemos superar. Somos tan libres de actuar así como de aceptar de buen o mal talante las consecuencias negativas de nuestros actos: el correspondiente Karma.

Una batalla que debe ser ganada

Es a consecuencia de utilizar nuestra libertad para satisfacer al ego como la perdemos también en beneficio del ego. Y es por eso es que vivimos en un mundo controlado por poderosos egos, con tantas formas de organización social desde muy variadas formas de sometimiento colectivo, partiendo en ocasiones de la propia familia, como de subordinación de grandes masas humanas a los deseos de aquellos que les oprimen. Por tanto la lucha por rescatar nuestra libertad personal, íntima, espiritual, intelectual, en la medida que la hayamos perdido es una lucha prioritaria. Pero es una lucha interior. No es una guerra de clases, ni una yihad, ni una cruzada, ni uno de esos ejércitos disfrazados de misiones humanitarias.

Los que organizan el mundo pretenden que pueden darnos algo que es nuestro: la libertad. ¿Acaso alguien goza del derecho de mermarte la tuya para su propio beneficio? ¿Dónde está escrito ese privilegio? ¿Acaso alguien puede darte lo que ya tienes? ¿Quién puede añadirte o quitarte el grado de libertad que a ti mismo se te dio, te has trabajado y has conseguido? No hay muro ni cárcel que lo impida.

Pero si no utilizas tu libertad, alguien lo hará por ti, y estarás bajo su dominio, y puedes estar seguro que lo hará a su favor, y no al tuyo, aunque inicialmente te pida tu consentimiento a través del voto o te atrape de algún modo para convertirte en proveedor de energía. Cuando votas a alguien, por ejemplo, en esta sociedad de desiguales, admites su capacidad para administrar tu libertad, un bien sagrado debido a tu naturaleza espiritual.

Cuidado con los administradores

Los peores administradores del mundo son estos que administran la libertad de los demás, pues ella les proporciona la llave para controlar otras facetas de quien les ha rendido tan importante servicio: la economía, el tiempo de trabajo, el tiempo de descanso, la educación, la información, etc. Todo tiene un precio, y el precio de la libertad es la dependencia, la sumisión. Y ¿qué se obtiene a cambio? Una aparente seguridad, una falsa sensación de protección. Mentiras organizadas según ciertas reglas. Pero nadie está protegido de nada cuando ha abandonado su libertad en manos ajenas, y cuando sobrevienen verdaderos desastres.

Si uno se pregunta por el grado de libertad de que disponen aquellos a los que ha entregado la suya (una institución política o

eclesiástica, por ejemplo) cae pronto en la cuenta de que quienes están ahí no son libres, sino que están atados también a esas instituciones, que no pueden ir contra ellas, porque en el momento que tal cosa sucediera les serán aplicadas las sanciones correspondientes.

Las instituciones actúan como organismos

Cada institución actúa como lo haría un organismo biológico. Los disidentes son como bacterias, y la institución tiene sus propios anticuerpos. Unos son sutiles, y según la importancia del rebelde pueden elegir entre convencer, engañar, manipular, sobornar, amenazar, desacreditar, ningunear, silenciar, expulsar, al disidente para que no se salga del redil. Otros métodos son mucho más rudos y tienen que ver con el empleo de la violencia física, detenciones y cárceles y distintos tipos de tortura física, mental o psicológica. El objetivo en todos los casos es impedir que aquel que ha sido atrapado o “tragado” por una institución (aunque parezca una institución del bien común, o del bien de las almas, etc) actúe libremente contra los intereses de aquella en uso de su propia libertad, aunque sea en defensa de una causa tenida por justa objetivamente.

Veamos algunos ejemplos que nos servirán, de paso, para desmitificar a los gobiernos de las naciones y a los poderosos. Imaginemos un ministro de un país que propusiera la abolición de las empresas multinacionales, o que incluyera en sus demandas sociales que empresarios sin conciencia, responsables de las deslocalizaciones de empresas que arrojan al paro a miles de personas, y otros elementos antisociales de esa índole se hiciesen cargo de los gastos sociales que generan, de la pobreza

que originan. Y puestos a imaginar, imaginemos que todo un gobierno de una nación soberana se dispusiera a promulgar una ley que obligara a las grandes empresas a entregar al Estado la mayor parte sus beneficios, o que los Bancos tuviesen limitadas sus ganancias hasta un punto que estuviesen obligados a entregar los excedentes para el bienestar social. Imaginemos que alguien en las tribunas de un estado capitalista defendiese el principio de igualdad que dijese: “A cada uno se le debe dar lo que necesite; de cada uno se debe exigir sólo lo que honradamente puede dar a la colectividad”.

Utopías para soñadores

Difícil de imaginar que un gobierno o un ministro de economía se propusiera tal cosa. Inmediatamente sería barrido de la escena. ¿Y si todo un Estado prohibiera la fabricación de armamento y el comercio con tan criminal mercancía o pusiese en manos de los trabajadores la explotación de las fuentes de energía? ¿Cuántos gobiernos, hasta ayer amigos, y organizaciones empresariales y financieras no se pondrían inmediatamente a conspirar para destruir al discípulo *anticapitalista*? Y en estos países del capitalismo donde parece existir democracia, ¿qué programa electoral - ni siquiera con fines demagógicos para recopilar votos- propone ni de lejos medidas como las mencionadas? Todas esas enfermedades sociales, pues enfermedades sociales son, se manifiestan en todos los países capitalistas sin que nadie tenga poder para oponerse. Se da por hecho que todo eso forma parte de algún tipo de orden *incuestionable*. Pero son las cuestiones incuestionables, justamente, las que impiden la libertad y, por tanto, la evolución de las democracias.

Y si nos vamos al campo religioso, imaginemos un sacerdote, un obispo, o un cardenal, predicando que la Iglesia debe repartir su patrimonio ilegítimamente conseguido, pues no nace del trabajo, sino de la especulación, de las donaciones de los gobiernos, del engaño y del abuso de poder .O propusieran algunos de los miembros del clero repartir cada año los beneficios de la Banca Vaticana, o predicar en sus iglesias que las jerarquías trabajasen como lo hizo Jesús de Nazaret, y dejasen de vivir en palacios para dar ejemplo .¿Qué sucedería con quien defendiese dentro de las instituciones católicas, protestantes o afines opciones tan justas como las expuestas, y , a la vez, poco menos que impensables? Todo esto también parece formar parte de un orden incuestionable. ¿Cuánto tiempo estaría tranquilo quien arremetiese frontalmente contra lo incuestionable? ¿Cuánto tardaría un gobierno en ser invadido, bloqueado, asfixiado, por otros gobiernos si pretendiese poner en marcha principios verdaderamente igualitarios, opciones realmente pacíficas y justas ante los ojos de los hombres y los de Dios? ¿Cuánto duraría el presidente de una nación, un ministro, un sacerdote, y hasta un Papa, que intentase denunciar y luchar contra la injusticia y denunciar a los que encarnan instituciones tan aparentemente honorables como ciertamente legales, por muy injustas que sean? ¿Cuántos antes de Jesús de Nazaret, y después de Él han sido asesinados por predicar la justicia o la libertad de los hijos de Dios? Son incontables los mártires por vivir y predicar tan sublimes bienes.

Los verdugos no son libres. Los siervos tampoco

Pero los verdugos no son libres. Nadie es libre cuando pretende administrar nuestra libertad. Todos están atrapados. Unos por el miedo, otros por una falsa doctrina o un falso patriotismo, o una falsa concepción de la realidad. Y otros porque están muy cómodos instalados en la corrupción. Falsedad, fanatismo y mentira, sin embargo, no dejan de circular en todos esos ámbitos religiosos y laicos para hacernos creer que sus representantes representan la libertad. Más bien viven de ella, ¿no es cierto? Por tanto, hemos hecho una apuesta absurda. ¿Cómo alguien que no posee su propia libertad puede administrar la nuestra?

Así que lo sensato parece ser disponer de uno mismo y, en la medida de lo posible, no permitir que otros administren nuestra vida.

Sólo los libres pueden relacionarse verdaderamente. Los demás dependen de que alguien les dé permiso. Por tanto, no son libres, sino siervos. Y los siervos no pueden formar sociedades libres.



23

LA COOPERACIÓN.

¿Existe algo que consideremos necesario y útil para un grupo, desde una pareja hasta el conjunto humano? Sin duda se nos ocurrirán respuestas.

¿Existen elementos comunes que nos proporcionen bienestar, paz, alegría de vivir, salud espiritual y física?...Estas preguntas, de tan simples, parece que deberían obviarse. Y así será sin duda en el siguiente estadio evolutivo, pero en el presente, ¿estamos de acuerdo siquiera en qué elementos son esos que supuestamente deberían proporcionarnos tan bondadosos y apetecibles resultados al ser compartidos bajo el hermoso nombre de “bien común”. Pero ¿qué es eso que suele definirse como “bien común”? ¿Realmente existe algo así?...y de existir, ¿para quién sería algo colectivamente deseado?... Porque si tenemos claras estas respuestas todos deberíamos estar “manos a la obra” a diario en conseguir tan deliciosos frutos de la interacción humana, ya que esa interacción cooperativa debería conducirnos a conseguir algo tan bueno como deseable y alcanzar a su través un estado parecido a la bienaventuranza a

través del esfuerzo del todos para uno y del uno para todos. ¿Es esto lo que hacemos? De ser así, seríamos más felices.

El sueño del bien común

Al observar el grado de infelicidad imperante, los enormes desvaríos mentales y psíquicos que se intentan aliviar con fármacos que adormecen, y la inmensa desdicha que arrojan a diario guerras, catástrofes naturales e injusticias y abusos de quienes tienen poder sobre quienes no ejercen el suyo, sea cualquiera el ámbito en que los humanos nos desenvolvamos, percibimos que eso del “bien común” es algo hermoso, pero de la misma sustancia de los sueños. Que no está presente en nuestras vidas reales, es un hecho. Al menos, no lo está en el grado suficiente como para producir ese estado de alegría compartida descrito más arriba como resultado de un esfuerzo colectivo en la dirección de un bien deseable por todos. Y ¿qué es lo que deseamos todos? Justamente ser felices, ¿no es cierto? Esto parecería un bien común, una meta. ¿La buscamos?

Desterremos el individualismo

Cuando observamos nuestros comportamientos personales lo primero que descubrimos es ese grado tan elevado de individualismo, la tendencia tan fuerte a practicar el método del “antes yo, después yo, y si sobra algo, para mí”, actitudes tan frecuentes en el comportamiento personal, como en el comportamiento de las grandes empresas; de los pobres como de los ricos y semejantes; en las reuniones de vecinos como en el ámbito doméstico. En esta meta sí se igualan los deseos individuales, los de los ricos y los de los pobres, que son los

deseos de prevalencia del yo, del mío y para mí. Pero la falta de felicidad per cápita no parece indicar precisamente que la práctica del egocentrismo sea el modo apropiado para conseguirla. La solución, pues, no se halla en la contemplación ferviente del propio ombligo. El individualismo, al establecer esa barrera contra los otros, a los que vemos como competidores y no como compañeros, como posibles donantes en lugar de cómo posibles receptores de nuestras atenciones; como contrincantes, como obstáculos y no como camaradas, amigos o hermanos, nos aleja de la posibilidad de ser felices individualmente y como especie.

La falsa cooperación

En las sociedades modernas un alto grado de cooperación entre los miembros de las empresas – y de empresas entre sí, proporciona mejores beneficios. Está más que demostrado, ciertamente. Lo mismo en cualquier sector – laboral o social- donde fijemos nuestra atención. Por tanto la cooperación es un bien necesario. Si los insectos sociales lo hacen, ¿por qué no nosotros, los inteligentes y supuestamente sociables humanos? Pero la cooperación, si es forzada, no ayuda a evolucionar, aunque las empresas modernas utilicen técnicas psicológicas que empujen a cooperar, porque no existe en esa cooperación espacio para la libertad, ni, en consecuencia, para el bienestar ni la creatividad verdadera de nadie.

La complejidad actual de las relaciones económicas, sociales y laborales exige - sin embargo- una necesidad de coordinación de funciones y una necesidad de integrar todos los campos de experiencias como nunca antes en la historia. ¿Y qué hay tras ese inmenso esfuerzo colectivo? El afán de

supervivencia personal y la búsqueda, como premio, de un espacio propio, individual, que el espacio colectivo parece negar. Es raro encontrar a alguien que asocie la palabra *trabajo* con alguna especie de alegría. La falta de integración entre las necesidades personales y las exigencias sociales produce una fisura entre aquello que somos y aquello que se nos exige ser. Esta fisura puede ser incluso un foco de enfermedad mental para quien se obliga tanto a un esfuerzo de adaptación a lo que se espera de él, que en su esfuerzo por agradar y conformarse, olvide a su verdadero ser. Todo eso es fuente de stress, ansiedad y otras manifestaciones de rechazo profundo del alma ante lo que tiene que soportar. De ahí que siempre es necesario mantenerse alerta, celosos de la libertad personal, en este mundo tan complejo donde tantos quieren tirar de nosotros en la dirección de sus propios intereses.

Una cooperación legítima

A pesar de eso, y junto a eso, todos estamos obligados a cooperar al menos para conseguir los propios bienes de subsistencia. Rezar y trabajar se propone desde el cristianismo originario como un buen programa para la supervivencia dentro de la jungla social y como fuentes de progreso material y felicidad espiritual. Pero, atención, no se trata de trabajar en cualquier cosa que atente contra leyes espirituales o los derechos de los otros, ni rezar los rezos que dicen los especialistas de las distintas iglesias, sino realizar de corazón e intentar vivir lo que se reza.

Por mucho que amemos nuestro trabajo, si este consiste en trabajar con energías contaminantes, explota a otros, promueve o

induce a la violencia, sirve para matar o fabricar armas o se sirve de ellas para hacer daño, nada de eso conduce a la libertad, ni a la felicidad que esta procura, ni favorece la creación de sociedades cooperativas altruistas, que son las únicas que tienen futuro. Realizar determinados trabajos del orden de los mencionados produce efectos negativos sobre quien los realiza y sobre el conjunto. No es cooperar cuando la cooperación se convierte en conspiración, como hacen los gobiernos y muchas personas intrigantes. No es cooperación, sino acumulación de Karma, siembra de acciones cuyos efectos habremos de cosechar. En cambio cuando la cooperación se realiza desde el sentimiento del estar a favor del semejante, del compañero o compañera, se convierte en una fuente de alegría y progreso de la conciencia individual que entonces ya formará parte de la conciencia global como una energía constructiva.



24

IGUALDAD, HERMANDAD, UNIDAD, JUSTICIA

Igualdad es un deseo tan profundamente arraigado en el corazón humano, que durante milenios ha movido a la rebelión de los desiguales en derechos, bienes, justicia, poder, etc., cuando se han comparado con otros que han disfrutado de privilegios inalcanzables en esos terrenos y en otros donde cada uno puede establecer su propio elemento comparativo.

La historia de la humanidad durante milenios es en gran parte la lucha por conseguir la igualdad con los que la dirigen o sobresalen en ella. O contra los que la dirigen, por parte de los que no tienen nada. Por otro lado es también la lucha de los privilegiados para evitar que los desfavorecidos consigan desposeerles de sus privilegios. A lo largo del tiempo se han dado nombres a estas dos tendencias: revolucionarios o conservadores son los genéricamente aceptados para definir los bandos en litigio en que se ha convertido la historia de la desigualdad. Entre ambos existen muchos elementos intermedios, pero esas dos definiciones son, tal vez, las más apropiadas, porque permiten incluir bajo su paraguas conceptual muchos nombres y siglas de partidos políticos, sindicatos y

organizaciones sociales de todo tipo, incluidos los campos de las diversas religiones. Y aún dentro de cada uno de esos grupos organizados en defensa de la igualdad, existen así mismo los conservadores y los revolucionarios, los que se conforman con un orden determinado que pretenden eternizar, y aquellos que están por reformar lo existente o por un cambio de paradigma.

La unidad es el buen camino

Visto con la lupa de aumento, vemos reproducirse en el seno de muchos grupos, revolucionarios o no, las estructuras que pretenden combatir y condujeron a la desigualdad que hoy dicen abominar. Y aún dentro de esos grupos siguen existiendo aquellos que someten fácilmente su voluntad a sus dirigentes y se convierten en servidores sumisos, y los que se oponen al principio de autoridad. Por tanto las modalidades de la desigualdad son muy diversas, incluso entre los supuestos partidarios de la igualdad. Los llamados líderes y sus adláteres, camarillas de poder, ejecutivos, ministros, intermediarios, cardenales, y otras modalidades de burócratas encumbrados sobre sus seguidores demuestran lo poco que se ha podido avanzar para eliminar la relación de subordinación hasta convertirla en relación horizontal entre iguales.

La relación horizontal, la relación entre iguales, conduce a la cooperación, a la libertad de sus miembros, al beneficio común, al enriquecimiento individual y del conjunto, al progreso moral. Conduce a la Unidad. En cambio, la relación desigual, que nace de la envidia y de los deseos (en especial el deseo de poder y relieve social) en cualquier campo que miremos, igual en el conservador que en el llamado revolucionario, produce conflicto,

odio, desunión, ruptura, fragmentación, desorden, represión, celos, y toda suerte de elementos negativos desde el punto de vista del verdadero progreso, que sería en este caso el progreso hacia la igualdad y la unidad de propósitos desde el amor, la humildad y la renuncia al egocentrismo.

¿Quién está interesado en la división?

Es fácil reconocer dónde predomina el falso camino, precisamente el seguido por los movimientos que han pretendido cambiar el orden económico y social mundial. Falso porque no ha partido de los principios de la revolución de la conciencia, el elemento divino superior, y por tanto no puede aspirar sino el más estrepitoso de los fracasos, como ha sucedido con las revoluciones y contrarrevoluciones, los sindicatos, partidos políticos etc. que han aceptado finalmente su fracaso histórico, y convertidos en elementos estabilizadores (y muy bien retribuidos) del Sistema se esfuerzan en colaborar en mantener la desigualdad bajo control. Ahora, a principios del siglo XXI, ninguno de esos grupos y organizaciones sociales habla ya de la igualdad como meta social, sino- como mucho- de una imprecisa mejora de las condiciones de vida, conscientes aún así de que hasta esas mejoras resultan más y más difíciles de alcanzar cada día como no tenemos más que observar.

A los ojos de cualquiera están a la vista las estadísticas sobre el creciente desempleo en todos los campos, y las progresivamente negativas condiciones de habitabilidad del Planeta debido, precisamente, a que no se ha conseguido controlar a quienes los destruyen: los grandes consorcios internacionales, los grandes grupos financieros, las industrias

energéticas derivadas de los hidrocarburos, las nucleares, las guerras, la explotación salvaje de los recursos sin límite alguno. Hablando genéricamente, venció históricamente el bando ultraconservador, pero, oh paradoja conceptual, este es precisamente el bando destructor, la especie más dañina.

Peligrosas renunciaciones

¿Cómo ha sido posible llegar a este punto en que casi nadie parece tener nada que decir mientras ve cómo se destruye el mundo por el que tanto ha sufrido? Nos acercamos a la constatación de un hecho terrible: la gente sólo piensa en vivir mejor materialmente a costa de enormes renunciaciones: la renuncia a su capacidad crítica y la renuncia a preguntarse por su verdadera condición. Pero sobre todo, la aceptación – que es una forma de suicidio- de hallarse viviendo en una casa que se derrumba y va a caer sobre la propia cabeza. Esta manera de actuar de mucha gente indica que ha sido atrapada por el Sistema y neutralizada en la pasividad en la medida suficiente como para que las protestas sean mínimas o nulas, cuando vemos cómo este Planeta se halla al borde del límite de soportar la tremenda explotación a que lo sometemos.

Callamos, pero este silencio no conduce a la igualdad. Por tanto, confirma la desigualdad, la ratifica, la acepta. En consecuencia, sobran toda clase de teatros en forma de campañas electorales, elecciones sindicales y demás parafernalias. Aquellos que tienen que defender la igualdad han renunciado. Los elementos conservadores = destructores cantan victoria desde todas las tribunas del poder, desde todos los medios de educación, desde todos los instrumentos de comunicación social,

desde los púlpitos de las catedrales del mundo y desde los balcones romanos de la Plaza de san Pedro.

Hablar la verdad nos libera si la practicamos

Contra ellos hoy día sólo son posibles oposiciones poco menos que testimoniales, pero estas oposiciones tienen una cualidad especial. Ecologistas, movimientos anti sistema, diversas formas de espiritualidad libre, nuevos grupos que practican el cristianismo originario, místicos de diversas tendencias religiosas alejados de la ortodoxia dominante, médicos y sanadores holísticos, nuevas tecnologías médicas holísticas basadas en los avances de la física cuántica, nuevos conocimientos sobre la sicología espiritual, y nuevos educadores en la línea de la formación integral y contracultural son una levadura de la nueva sociedad que se está gestando. Todos ellos pertenecen a un nuevo periodo de la historia humana: la era de la paz, de la espiritualidad, de la armonía, del respeto y la justicia a todos los niveles. Es preciso recordar que en la historia de la evolución,- y hasta en la evolución biológica lo vemos confirmarse- los pasos evolutivos comienzan siempre en pequeña escala, se enfrentan contra la resistencia del orden anterior, que recurre a formas más extremas cuanto más en peligro se encuentra, hasta que el impulso regenerador acaba por imponerse, porque se halla en la línea del siguiente paso evolutivo que emerge. Y eso es lo que está sucediendo en esta civilización que se derrumba dando violentos coletazos para hacernos creer que todo está perfectamente controlado. Miren alrededor y sabrán cuántas cosas no lo están, y cuántas cosas buenas se han adulterado o desaparecido.

Los códigos de la Verdad son imprescindibles

Poco a poco va llegando a la humanidad una cierta inquietud, una imprecisa sensación de inseguridad. Acecha el miedo a la muerte y a un Más Allá al que en cualquier momento es posible ir y del que no se tienen noticias claras desde las instituciones religiosas, convertidas en circo mediático, foro de inversores y especuladores, conspiradores políticos, refugio de pederastas, y sótanos de verdades que se ocultan bajo las sotanas. Han perdido credibilidad, y poco a poco van perdiendo los fieles, pero estos se encuentran ahora desamparados, como ovejas sin pastor. Entonces buscan dónde encontrar lo que hace sentir la magia de la vida, y comienzan a comprender que es necesario disponer de algún código para hallarla, de ahí que tengan tanto éxito mediático los títulos en los que figure la palabra Código, o la palabra Magia. Si las iglesias llamadas cristianas hubiesen sido capaces de explicar y, sobre todo, practicar, el código que dicen respetar o sea: Los diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña, se habría producido en la Humanidad el hecho mágico de la verdadera vida. Pero estos códigos correctos de la vida espiritual las iglesias nunca los practicarán porque el pecado del orgullo, la codicia, la ignorancia y el deseo de poder terrenal las han corrompido.

De haber seguido a Cristo, que nos trajo aquellos códigos de la verdadera vida, esta humanidad sería ya la auténtica humanidad civilizada, formada por gente espiritualmente evolucionada y feliz que nuestro Redentor profetizó: Será Su Reino de Paz.

¿Desean vivir en este mundo?

Miren a su alrededor e intenten imaginar cómo sería todo si lo que ven fuese tan hermoso como lo puedan imaginar.

Esta civilización se derrumba, pero nosotros somos inmortales y capaces de construir otra mejor con la ayuda de Dios y de Cristo, nuestro Redentor, cuya aproximación a la atmósfera espiritual del mundo es progresiva y se notará a pasos agigantados. Bienvenido será por la gente de buena voluntad que llegará a ser mayoría planetaria.

EPÍLOGO PARA CERRAR EL CÍRCULO

AMOR, ENERGÍA DE TRANSFORMACIÓN MASIVA

¿Carecemos los seres humanos de capacidad de amar?...Desde luego que no. Todos amamos, o al menos así lo creemos, a un determinado número de personas. ¿Somos incapaces por naturaleza de convivir con aquellas personas que amamos? La respuesta es igualmente negativa, puesto que mucha gente comparte su vida por amor. ¿Es preciso entonces algún requisito especial que sólo poseemos los humanos para amar o ser amado por otros? Parece que también en este caso la respuesta vuelve a ser negativa, pues humanos de muy distintas características son amados. Hasta aquí todo parece sencillo, como de libro, ¿no les parece? Pero en cuanto miramos a nuestro mundo, observamos tantos sucesos contrarios al amor que cualquiera diría que esta palabra mágica, AMOR, no es más que una de esas idealizaciones hermosas que se dicen mucho, se cree poco y se practica menos. ¿En qué estamos errados? ¿Nos estamos engañando? Amor no es sexo, pero puede incluirlo. Muy a menudo sin embargo, se confunden ambos términos deslumbrados por el espejismo hormonal, el deseo de recibir cariño, espantar la soledad, afirmar la autoestima, reafirmarse sexualmente, y otros asuntos, incluido el uso del sexo como elemento de gratificación simple y hasta como fuente de ingresos. Los padres aman a sus hijos o los soportan, depende. Los profesores desean enseñar a sus alumnos por amor al saber o les sucede como a muchos padres, depende. Lo mismo se puede decir de otras profesiones donde el amor requiere una expresión social: médicos, enfermeras, sicólogos, siquiatras, trabajadores

sociales, y un largo etc. De quienes están en cierto modo precisados a dar amor por necesitarlo cotidianamente los que están a su cargo. Pero pueden darlo o simplemente, como se dice, cumplen. La palabra amor, sin embargo, la escuchamos a diario en todas las películas, como un ingrediente fundamental. El guión se desarrolla y los protagonistas sufren mil avatares que lo impiden, mientras los espectadores siguen con preocupación hasta el desenlace. ¿Conseguirán estar juntos en el final feliz? El verlo cumplido ha supuesto una buena inversión de tiempo, interrupciones de anuncios sin fin, bostezos innumerables, incluso discusiones de la familia por cambiar a otra cadena, pero nadie se va de ahí hasta que el amor triunfa. Cuando no sucede esto, la frustración es irremediable, una sensación de tarea inconclusa invade al espectador. Los mismos protagonistas de la película en su vida privada, ¿pueden haber hecho del amor una tarea que llena sus vidas? Habitamos en este mundo unos seis mil millones seiscientos mil seres humanos o más. Cuando observamos las cifras de los hambrientos, de los que carecen de medicinas, de agua potable, de los que mueren a diario por las guerras el terrorismo, el fanatismo, el machismo u otro tipo de perversiones, ¿qué pensamos? ¿Qué sentimos? ... Y cuando vemos a la madre Tierra envenenada, las aguas y el aire contaminado en todos los continentes, la mortandad diaria de animales para proporcionar placer al paladar o al espectador, y tantas cosas como suceden diariamente a consecuencia de este cambio climático progresivo y sin posible vuelta atrás, ¿qué pensamos? ¿qué sentimos?... ¿No es tal vez una película de DESAMOR de la especie humana como protagonista que no

está encaminándose a un buen final y compuesta de infinidad de infidelidades y de no cooperación al bien del otro?

Mas parecíamos haber aceptado que somos capaces de amar, que no existe ninguna alteración en el cerebro o el alma de los de nuestra especie que nos impida convivir socialmente, - como ocurre entre los animales vertebrados más evolucionados- y que no es preciso reunir requisitos especiales para dar y recibir amor, de acuerdo, pero cada día cientos de miles de nuestros semejantes mueren por causa del desamor de otros. ¿Entonces?...

Decía Tolstoi que las personas evolucionadas se distinguen de las demás en que son capaces de sentir amor por muchos. Cuanto más evolucionados, más amplio el círculo hasta contactar con el amor del mismo Dios, fuente del amor infinito y puro del que bebemos Sus hijos, que es amor desinteresado. Si la mayoría fuese como Tolstoi afirma, no hay duda de que este mundo sería un mundo del amor, sería ya ese Reino de la Paz que Cristo nos prometió como final de nuestras pesadillas, pues la fuente del amor que alimenta al universo entero es Dios, y antes o después- según el esfuerzo que dediquemos a seguir los Mandamientos- a todos nos llega nuestro momento de sentir ESO. También nuestro Planeta, que tiene su propio proceso evolutivo como ser vivo, en esta hora ya está experimentado profundas transformaciones.

Condiciones para cambiar el guión de nuestras vidas no nos faltan, y a largo plazo esa es la seguridad de otro mundo posible, pero entre tanto, ¿cuántos y por cuánto tiempo tendremos que sufrir esta película terrorífica del desamor que se desarrolla ante nuestros ojos y de la que en una u otra medida somos también protagonistas? Eso sólo Dios lo sabe, pero se me ocurre que si cada uno de nosotros se identifica con la idea de

formar parte de una cadena de energía amorosa que no quiere romper, si cada uno de nosotros día a día luchamos por enviar energía positiva a los eslabones inmediatos de seres humanos que nos rodean, aunque sea sólo un instante de pensamientos de amistad, una palabra amable, una mirada de simpatía....Todo eso suma y alimenta la cadena de la transformación de este mundo. ¿Se suma usted? La atmósfera espiritual de la Tierra depende de esa suma para transformarse.

FIN

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE REFERENCIA:

- Origen y formación de las enfermedades..... Vida Universal
El Estado de los demonios, sus cómplices y víctimas, Vida Universal

WEBS DONDE PODRÁN HALLARSE INFORMACIONES AMPLIAS SOBRE LOS
CONTENIDOS QUE AQUÍ SE TRATAN Y MUCHO, MUCHO, MÁS:

www.vida-universal.org

www.lailuminacion.com

www.alternativartv.com

